# SERMONES SELECTOS

## DEL EVANGELIO DE JUAN

### LAS OCHO SEÑALES Y LOS SIETE YO SOY

IGLESIA DE CRISTO LOS NOGALES

**© 2026 Iglesia de Cristo Los Nogales.**
Todos los derechos reservados.

Esta publicación puede compartirse e imprimirse gratuitamente en su forma original con fines de enseñanza, estudio y edificación. No está autorizada su venta, modificación ni la creación de obras derivadas sin el permiso expreso de los autores o del compilador.

Salvo indicación contraria, las citas bíblicas corresponden a la versión Reina-Valera 1960.

# PROPOSITO DEL LIBRO

El presente libro, Sermones selectos del Evangelio de Juan, reúne una serie de exposiciones bíblicas predicadas en las reuniones dominicales de la Iglesia de Cristo Los Nogales durante el primer semestre del año 2026. Estos mensajes forman parte de una serie centrada en dos grandes temas del Evangelio según Juan: las ocho señales de Jesús y las siete declaraciones “Yo Soy”.

El propósito de estos sermones es exaltar a Jesucristo y afirmar la verdad expresada por el apóstol Juan:

"Pero estas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre" (Juan 20:31).

Las señales registradas por Juan revelan el poder, la autoridad y la gloria de Jesús, mientras que las declaraciones “Yo Soy” manifiestan de manera directa su identidad divina y su obra como único Salvador y dador de vida.

La recopilación y edición fue elaborada por Marco Araya Lorenzen, con el propósito de conservar y poner a disposición de la iglesia un material útil para la enseñanza bíblica, la preparación de quienes desean servir en la predicación de la Palabra de Dios y el estudio de las Escrituras.

Asimismo, se espera que pueda ser de beneficio para otras congregaciones y para toda persona interesada en conocer más del mensaje de Dios.

Los sermones incluidos fueron expuestos por diversos siervos del Señor de la congregación, unidos por el anhelo de que Cristo sea conocido, amado y obedecido.

"Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén." (Romanos 11:36).

# NOTA DEL COMPILADOR Y EDITOR

Los sermones incluidos en este libro han sido recopilados de diferentes predicadores de nuestra congregación. Cada predicador tiene su propio estilo de enseñanza, manera de expresarse y estructura personal para presentar la Palabra de Dios. Por ello, es posible que se encuentren variaciones en el formato, la extensión de los textos y la forma de abordar los temas.

El propósito de esta recopilación no es uniformar los sermones, sino ofrecer un panorama amplio y enriquecedor de cómo se predica, se expone y se escribe un sermón en nuestra congregación. Invitamos al lector a valorar cada sermón en su contexto, apreciando la diversidad de perspectivas, la riqueza de las enseñanzas y la manera en que cada predicador comunica la Palabra de Dios.

Los sermones incluidos en este libro fueron expuestos por los siguientes siervos del Señor:

- Pastor Pedro Sánchez
- Pastor Raúl Fernández
- Pastor Luis Marte
- Pastor Luis Garroz
- Evangelista Masaru Guzmán
- Evangelista Pablo Sánchez
- Evangelista Marco Araya
- Evangelista Ángel Mendible
- Diácono Nicolás Rodríguez

Cada uno de estos hermanos realizó una exposición fiel de las Escrituras.

**INDICE**

LAS OCHO SEÑALES**:**
PRIMERA SEÑAL: JESÚS CONVIERTE EL AGUA EN VINO .....4
SEGUNDA SEÑAL: JESÚS SANA AL HIJO DEL FUNCIONARIO DEL REY .....13
TERCERA SEÑAL: JESÚS SANA AL PARALÍTICO DE BETESDA .....19
CUARTA SEÑAL: JESÚS ALIMENTA A LOS CINCO MIL.....27
QUINTA SEÑAL: JESÚS CAMINA SOBRE LAS AGUAS .....37
SEXTA SEÑAL: JESÚS SANA AL CIEGO DE NACIEMIENTO.....49
SEPTIMA SEÑAL: JESÚS RESUCITA A LAZARO .....64
OCTABA SEÑAL: LA RESURRECCIÓN DE JESÚS.....72
LOS SIETE YO SOY:
PRIMER “YO SOY”: EL PAN DE VIDA .....89
SEGUNDO “YO SOY”: LA LUZ DEL MUNDO .....104
TERCER “YO SOY”: LA PUERTA .....119
CUARTO “YO SOY”: EL BUEN PASTOR.....129
QUINTO “YO SOY”: LA RESURRECIÓN Y LA VIDA .....143
SEXTO “YO SOY”: EL CAMINO, LA VERDAD Y LA VIDA.....154
SEPTIMO “YO SOY”: LA VID VERDADERA.....180

# LAS OCHO SEÑALES

*Jesús revelado como el Cristo, el Hijo de Dios*

## PRIMERA SEÑAL: JESÚS CONVIERTE EL AGUA EN VINO

EXPOSITOR: PEDRO SÁNCHEZ
TÍTULO: CUANDO EL VINO SE ACABA Y JESÚS ESTÁ PRESENTE
PASAJE: JUAN 2:1-11

"1 Al tercer día se hicieron unas bodas en Caná de Galilea; y estaba allí la madre de Jesús. 2 Y
fueron también invitados a las bodas Jesús y sus discípulos. 3 Y faltando el vino, la madre de Jesús
le dijo: No tienen vino. 4 Jesús le dijo: ¿Qué tienes conmigo, mujer? Aún no ha venido mi hora. 5
Su madre dijo a los que servían: Haced todo lo que os dijere. 6 Y estaban allí seis tinajas de piedra
para agua, conforme al rito de la purificación de los judíos, en cada una de las cuales cabían dos
o tres cántaros. 7 Jesús les dijo: Llenad estas tinajas de agua. Y las llenaron hasta arriba. 8 Entonces
les dijo: Sacad ahora, y llevadlo al maestresala. Y se lo llevaron. 9 Cuando el maestresala probó
el agua hecha vino, sin saber él de dónde era, aunque lo sabían los sirvientes que habían sacado el
agua, llamó al esposo, 10 y le dijo: Todo hombre sirve primero el buen vino, y cuando ya han
bebido mucho, entonces el inferior; mas tú has reservado el buen vino hasta ahora. 11 Este principio
de señales hizo Jesús en Caná de Galilea, y manifestó su gloria; y sus discípulos creyeron en él."

### INTRODUCCIÓN

El propósito del Evangelio de Juan es que creamos que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y que al creer tengamos vida en su nombre (Juan 20:30–31).

El evangelio de Juan es el evangelio de las señales.

Son siete las señales que clásicamente se reconocen en el Evangelio de Juan, varias de ellas exclusivas de este libro.

Sin embargo, hemos incorporado además la resurrección de Jesucristo, pues constituye la señal culminante de su ministerio terrenal y la confirmación definitiva de su identidad como el Hijo de Dios.

1. Jesús convierte el agua en vino en las bodas de Caná de Galilea (Juan 2:1 11).
2. Jesús sana al hijo del funcionario de gobierno (Juan 4:46–54).
3. Jesús sana al paralítico en el estanque de Betesda (Juan 5:1–18).
4. Jesús multiplica los panes y los peces (Juan 6:1–14).
5. Jesús camina sobre las aguas (Juan 6:16–21).
6. Jesús sana al ciego de nacimiento (Juan 9).
7. Jesús resucita a Lázaro de entre los muertos (Juan 11).

8. La resurrección de Jesús (Juan 20).

Las señales tienen como propósito crear fe en Jesús, el Cristo, el Hijo de Dios.

Las señales tienen como propósito glorificar a Dios.

Las señales apuntan a una sola pregunta: **¿Quién es realmente Jesús?**

En Juan, Jesús no es solo un buen hombre, un profeta, un sanador o un hacedor de milagros.

En Juan, Jesús es el Cristo eterno, el Mesías eterno, el Enviado por Dios.

En Juan, Jesús es el Hijo de Dios; es decir, Jesús es igual al Padre en naturaleza divina.

**DESARROLLO**

Las bodas en Caná de Galilea (2:1-11)

Imagine la escena de estas bodas.

Las costumbres y tradiciones judías en las bodas:

Los novios se comprometían aproximadamente un año antes de la boda.

Después del compromiso, lo anunciaban a sus familiares, amigos y a la congregación en la sinagoga.

Un día antes de la boda, el novio, acompañado de sus amigos y familiares, iba a la casa de la novia llevando antorchas en sus manos, lo que añadía solemnidad y belleza a la celebración.

Al día siguiente, todos los invitados iban a la casa del novio para celebrar la boda con un gran banquete, donde había abundancia de comida y vino.

Las bodas duraban siete días en los tiempos de Jesús.

La fiesta se realizaba en la casa del novio.

El novio era responsable de que en el banquete no faltara nada.

Comienza la celebración.

La música comienza a sonar.

Hay risas y alegría por todos lados.

Y, de repente, se acaba el vino.

Y FALTANDO EL VINO.

**Pregunta: ¿Saben lo que significaba en Oriente que en un banquete se acabara el vino?**

Que el vino se terminara era una verdadera catástrofe social en el mundo oriental.

La ausencia del vino arruinaría una ocasión tan alegre como un banquete.

El vino se acabó antes de que terminara la fiesta.

Quedarse sin vino en una boda oriental era una situación socialmente incómoda y vergonzosa para los novios.

No proporcionar vino suficiente en un banquete matrimonial era considerado una gran desgracia social.

Los novios podían convertirse en objeto de vergüenza, humillación y desprecio por parte de la comunidad durante mucho tiempo.

Además, la costumbre exigía que los anfitriones ofrecieran un banquete de calidad acorde con la ocasión.

**Pregunta: ¿Por qué faltó el vino?**

No prepararon suficiente para toda la semana.

Los invitados bebieron más de lo esperado.

Llegaron más invitados de los que habían previsto.

La madre se acerca a Jesús diciéndole: **“No tienen vino” (2:3).**

María sabe que la situación es crítica y vergonzosa.

**Pregunta:** ¿Por qué María acude a Jesús y no al maestresala?

**Pregunta:** ¿Por qué María acude a Jesús y no a los novios?

**Pregunta:** ¿Por qué María no resolvió ella misma el problema?

Hay situaciones en la vida que humanamente nadie puede resolver.

Hay situaciones en la vida que humanamente nadie puede cambiar.

María sabe bien quién es Jesús.

María sabe lo que puede hacer Jesús.

María sabe que Jesús es el Hijo de Dios.

María sabe que Jesús es el Hijo del Altísimo.

**"¿Qué tienes conmigo, mujer? Aún no ha llegado mi hora" (2:4).**

La hora de la que habla Jesús es la hora de su crucifixión, glorificación y exaltación.

**La madre dijo a los que servían: "Haced todo lo que os dijere" (2:5).**

María pide a los sirvientes obediencia hacia la persona de Jesús.

**"Estaban allí seis tinajas de piedra para agua, conforme al rito de la purificación de los judíos, en cada una de las cuales cabían dos o tres cántaros" (2:6).**

Los ritos de purificación a los que se refiere Juan son los mismos que describe en Marcos 7:1-4.

Se debía disponer de mucha agua para que los visitantes pudieran lavarse las manos antes de comer.

Los judíos no comían sin antes lavarse las manos, conforme a la tradición de los ancianos.

Esta agua solo purificaba y limpiaba el exterior de la persona, pero no su interior.

**"Jesús les dijo: Llenad estas tinajas de agua. Y las llenaron hasta arriba" (2:7).**

Jesús habló a los sirvientes y les ordenó que llenaran las tinajas hasta el borde.

La expresión "**hasta arriba"** enfatiza que las tinajas quedaron completamente llenas de agua.

**“Entonces les dijo: Sacad ahora, y llevadlo al maestresala. Y se lo llevaron” (2:8).**

La orden de Jesús a los sirvientes fue que llevaran el contenido al maestresala, es decir, al maestro de ceremonias encargado de supervisar la celebración.

**“Cuando el maestresala probó el agua hecha vino, sin saber él de dónde era, aunque lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua, llamó al esposo, y le dijo: Todo hombre sirve primero el buen vino, y cuando ya han bebido mucho, entonces el inferior; mas tú has reservado el buen vino hasta ahora” (2:9-10).**

El maestro de ceremonias no conocía el origen de aquel vino, pero reconoció de inmediato que era de excelente calidad.

Entonces llamó al esposo, quien era el responsable de la celebración.

Su comentario destacó que se había hecho algo fuera de lo común.

Normalmente, en los banquetes se servía primero el mejor vino y, después, el de menor calidad.

Sin embargo, en esta ocasión, el mejor vino fue servido al final.

REFLEXIONES

Se acabó el vino del gozo y la alegría en estas bodas.

Me preguntaba:

1. ¿A cuántos cristianos se les ha acabado el entusiasmo y la emoción del principio por servir a Jesús?
2. ¿A cuántos cristianos se les ha acabado el primer amor por Jesús?
3. ¿A cuántos cristianos se les han acabado las fuerzas para seguir batallando solos en esta vida?
4. ¿A cuántos de nosotros se nos acaba la confianza porque alguien nos falló y nos decepcionó?
5. ¿Cuántos de nosotros nos desanimamos porque las oportunidades que teníamos para salir adelante se cerraron?
6. ¿A cuántos matrimonios se les ha acabado la chispa del amor?
7. ¿Cuántos matrimonios se están acabando o ya se han acabado?
8. ¿A cuántos de nosotros se nos está acabando la salud?

**Hay caminos que humanamente parecen cerrados.**

Hay matrimonios que parecen irreparables.

Hay hijos que se fueron.

Hay ministerios que se secaron espiritualmente.

Hay pecados que generan culpa.

Hay corazones que se están endureciendo.

**Jesús fue invitado a las bodas.**

Lo que nunca se ha acabado ni se ha terminado es la presencia de Jesús.

Nunca se acaba la superabundante gracia de Jesús.

Nunca se acaban las misericordias de Dios, que son nuevas cada día.

Nunca se ha acabado el poder transformador de Dios.

Nunca se ha acabado la posibilidad de tener un nuevo comienzo con Jesús.

Nunca se ha acabado la fidelidad de Dios.

**El mundo te dirá siempre: "Esto se acabó".**

Jesús te dice: "Llenad las tinajas, porque voy a hacer una transformación en tu vida".

"Voy a llenarte de gozo y alegría.

Voy a llenarte de fortaleza.

Voy a llenarte de poder en el hombre interior por medio de mi Espíritu".

**Pregunta: ¿Por qué Jesús está presente en estas bodas?**

Jesús quiere bendecir tu matrimonio.

Jesús quiere honrar tu matrimonio.

Jesús quiere suplir todas las necesidades de tu matrimonio.

Jesús no quiere que a tu matrimonio le falte nada.

Tienes que invitarlo a tu vida para que sea el Señor de tu matrimonio (2:2).

Tienes que obedecer todo lo que Jesús te diga (2:5).

Tienes que creer en Jesús como el Cristo, el Hijo de Dios (2:11).

**"Este principio de señales hizo Jesús en Caná de Galilea, y manifestó su gloria; y sus discípulos creyeron en él" (2:11).**

Este es el primer milagro registrado en el Evangelio de Juan.

Juan llama señal, y no milagro o prodigio, a este hecho extraordinario.

Se vuelve a mencionar el lugar donde ocurrió la señal: Caná de Galilea (2:1,11).

Esta referencia contribuye a presentar lo sucedido en Caná como un acontecimiento real, histórico y verificable.

**"Manifestó su gloria" (2:11).**

Cuando el pueblo de Israel acampaba en el desierto, la nube cubría el tabernáculo de reunión, y la gloria de Jehová llenaba el tabernáculo (Éxodo 40:34).

Juan quiere que pensemos en la presencia de Dios en medio de su pueblo.

La gloria de Dios se hizo presente en las bodas de Caná de Galilea por medio de Jesucristo.

**"Y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre" (Juan 1:14).**

Jesús es el resplandor de la gloria de Dios (Hebreos 1:3).

**"Y sus discípulos creyeron en él" (2:11).** Esta señal produjo un profundo efecto en los discípulos que acompañaron a Jesús a las bodas.

Jesucristo se convirtió en el objeto de su fe.

Los discípulos pusieron su confianza y esperanza en Jesús.

Jesús vino al mundo para revelar su identidad como el Hijo de Dios.

Jesús es el heredero de todo.

Jesús es de la misma sustancia que el Padre.

Jesús tiene la misma imagen del Padre.

Jesús es el resplandor de la gloria del Padre.

Invitemos a Jesús a nuestras vidas.

En la Biblia hubo una iglesia que lo tenía todo, menos a Jesús (Apocalipsis 3:20).

Si invitas a Jesús a tu vida, Él cenará contigo y tú con Él.

Si invitas a Jesús a tu vida, Él entrará para estar contigo y tener una rica comunión contigo.

Si estás dispuesto a obedecerle en todo, Él estará contigo en todo momento.

Si estás dispuesto a creer y confiar en Jesucristo como tu único Salvador,

su gloria descenderá y permanecerá en tu matrimonio y en tu familia.

Su presencia llenará tu hogar.

**CONCLUSIÓN**

Este pasaje nos lleva a reflexionar:

A muchos se les ha acabado el gozo, el entusiasmo del principio o el primer amor por el Señor.

A otros se les han acabado las fuerzas para seguir adelante, la confianza por decepciones, o las oportunidades que parecían abiertas.

Hay matrimonios que han perdido la chispa del amor, hogares en crisis, hijos que se han ido, ministerios que se han secado, pecados que generan culpa y corazones que se endurecen.

Humanamente, hay caminos que parecen cerrados y situaciones que parecen irreparables.

Lo que nunca se acaba es la presencia de Jesús.

Nunca se agota su gracia.

Nunca se acaban sus misericordias.

Nunca se termina su poder transformador.

Nunca se cierra la posibilidad de un nuevo comienzo con Él.

Y nunca falla su fidelidad.

El mundo dice: “Esto se acabó”.

Jesús dice: “Llenad las tinajas”.

Porque Él transforma la vida, llena de gozo, fortaleza y poder por su Espíritu.

Jesús fue invitado a las bodas.

Él quiere bendecir, honrar y suplir las necesidades de nuestros matrimonios y familias.

Invitar a Jesús a nuestra vida, obedecer lo que Él dice y creer en Él como el Cristo, el Hijo de Dios, trae la manifestación de su gloria.

Cuando Jesús está presente, su presencia llena el hogar y su fidelidad permanece.

“Este principio de señales hizo Jesús en Caná de Galilea, y manifestó su gloria; y sus discípulos creyeron en él.” (2:11)

## SEGUNDA SEÑAL: JESÚS SANA AL HIJO DEL FUNCIONARIO DEL REY

EXPOSITOR: RAÚL FERNÁNDEZ
TÍTULO: JESÚS SANA AL HIJO DEL FUNCIONARIO DEL REY
PASAJE: JUAN 4:43-53

"43 Dos días después, salió de allí y fue a Galilea. 44 Porque Jesús mismo dio testimonio de que el profeta no tiene honra en su propia tierra. 45 Cuando vino a Galilea, los galileos le recibieron, habiendo visto todas las cosas que había hecho en Jerusalén en la fiesta; porque también ellos habían ido a la fiesta. 46 Vino, pues, Jesús otra vez a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino. Y había en Capernaum un oficial del rey, cuyo hijo estaba enfermo. 47 Este, cuando oyó que Jesús había llegado de Judea a Galilea, vino a él y le rogó que descendiese y sanase a su hijo, que estaba a punto de morir. 48 Entonces Jesús le dijo: Si no viereis señales y prodigios, no creeréis. 49 El oficial del rey le dijo: Señor, desciende antes que mi hijo muera. 50 Jesús le dijo: Ve, tu hijo vive. Y el hombre creyó la palabra que Jesús le dijo, y se fue. 51 Cuando ya él descendía, sus siervos salieron a recibirle, y le dieron nuevas, diciendo: Tu hijo vive. 52 Entonces él les preguntó a qué hora había comenzado a estar mejor. Y le dijeron: Ayer a las siete le dejó la fiebre. 53 El padre entonces entendió que aquella era la hora en que Jesús le había dicho: Tu hijo vive; y creyó él con toda su casa. 54 Esta segunda señal hizo Jesús, cuando fue de Judea a Galilea."

### INTRODUCCIÓN

EL PROPÓSITO DEL EVANGELIO DE JUAN:

Juan 20:30-31 "30Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. 31Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre."

FUERON NUMEROSAS LAS SEÑALES QUE JESÚS HIZO EN SU MINISTERIO TERRENAL.

Juan 21:25 "25 Y hay también otras muchas cosas que hizo Jesús, las cuales, si se escribieran una por una, pienso que ni aun en el mundo cabrían los libros que se habrían de escribir. Amén."

- Hay señales que son exclusivas del evangelio de Juan.
- Juan escribe las señales para crear Fe en Jesús.
- Las señales tienen el propósito de crear Fe en Jesús el Cristo, el hijo de Dios
- Las señales tienen como propósito glorificar a Dios.
- Las señales apuntan a una sola pregunta ¿Quien realmente es Jesús?
- En el evangelio de Juan, Jesús no es solo un buen hombre, un profeta, un sanador, o un milagrero.
- En el evangelio de Juan Jesús es el Cristo eterno, el Mesías eterno, el enviado por Dios.

- En el evangelio de Juan Jesús es el hijo de Dios, es decir, que Jesús es igual al Padre en naturaleza divina.

Llegamos así a la segunda señal de Jesús en este evangelio de Juan.

**DESARROLLO**

El hijo de este funcionario del rey, "Está al borde la muerte"

Aquí tenemos a un padre muy desesperado por la situación de su hijo.

Tenemos ejemplos en la biblia de padres angustiados por sus hijos:

- Jairo, otro padre que se encontraba con mucha angustia por la situación de su hija de 12 años que estaba a punto de morir. "Y vino uno de los principales de la sinagoga, llamado Jairo; y luego que le vio, se postró a sus pies, y le rogaba mucho, diciendo: Mi hija está agonizando; ven y pon las manos sobre ella para que sea salva, y vivirá." (Marcos 5:22-23)

- El padre que tenía un hijo endemoniado también se hallaba en una situación crítica por el estado de su hijo ya que el diablo quiso matarlo una y otra vez. "Y muchas veces le echa en el fuego y en el agua, para matarle; pero si puedes hacer algo, ten misericordia de nosotros, y ayúdanos." (Marcos 9:22)

Hay algunas preguntas que quiero hacerles:

- ¿Existe algo más triste que un hijo a punto de morir?
- ¿Existe algo más triste que tener a un hijo en la oscuridad?
- ¿Qué hacer cuando los médicos ya no pueden hacer nada?
- ¿Qué hacer cuando humanamente ya no se puede hacer nada por tu hijo**?**

La situación estaba fuera de control del padre. Toda ayuda humana se había agotado. Toda ayuda económica no había podido salvar a su hijo.

Por la posición de gobierno de este padre, tiene que haber gastado mucho en médicos como la mujer del flujo de sangre. "y había sufrido mucho de muchos médicos, y gastado todo lo que tenía, y nada había aprovechado, antes le iba peor." (Marcos 5:26)

El oficial de gobierno y su hijo eran de **Capernaum.** Jesús hizo de **Capernaum** la base de su ministerio (Mateo 4:13). **Capernaum** fue la ciudad donde más milagros realizo Jesús durante su ministerio. (Mateo 11:23-24)

**Observación:** Si Jesús estaba en Caná de galilea, y el hijo, del funcionario de gobierno era de Capernaun, entonces el milagro se hizo a mucha distancia.

**¿Cuántas sanaciones y milagros hizo Jesús en su ministerio a distancia hizo?**

Tenemos el ejemplo del criado del centurión romano (Mateo 8:5-13).

**Versículo 47:** "Este cuando oyó que Jesús había llegado de Judea a Galilea, vino a él y le rogó que descendiese y sanase a su hijo, que estaba a punto de morir."

Observe la fe del funcionario del rey.

Es muy probable que este funcionario haya oído que Jesús convirtió el agua en vino en la Caná de galilea (Juan 2:1-11).

También, es probable que este funcionario haya sido testigo de las señales que Jesús había hecho en Judea (Juan 2:23).

Este funcionario del rey viajó de Capernaum a Caná de Galilea. Y esto implica unos 25-30 kilómetros. Esto es alrededor de un día de viaje.

Una respuesta muy espiritual para enfrentar las necesidades, cualesquiera que sean, es acudir en busca de Jesús.

Cualquier persona, que viene a Jesús con humildad y fe, él no la hecha fuera. (Juan 6:37-38)

Jesús invita a todos los trabajados, y cansados, porque puede hacerles descansar. (Mateo 11:28)

El funcionario del rey vino a Jesús con humildad. Y le rogó que descendiese.

En ese tiempo es difícil de creer que un funcionario de gobierno, fuese a pedir ayuda al hijo de un carpintero, que además es de la ciudad más insignificante. Así era vista Nazaret.

También me acordé del principal de la sinagoga, llamado Jairo, que vino arrodillado ante Jesús. (Marcos 5:21-24)

Además, recuerdo al centurión romano, que vino pidiendo ayuda para un criado que estaba gravemente enfermo en casa.

En este evangelio, todos acuden con necesidades ante Jesús. Los pescadores, el gran maestro Nicodemo, La mujer y el pueblo de los samaritanos, funcionarios de gobierno, soldados romanos, publicanos, pecadores, sus amigos, los ciegos, las multitudes etc.

En el versículo 49 el funcionario del rey le rogó a Jesús que descendiese. El verbo rogar está en tiempo presente continuo y esto significa que lo hacía **insistentemente**.

Jesús enseñó una parábola sobre la necesidad de orar siempre y no desmayar. (Lucas 18:1)

Este hombre le pidió a Jesús que sanase a su hijo que estaba a punto de morir. La situación del hijo es muy seria, puesto que estaba a punto de morir.

"Su hijo"- Aquí el término hijo puede traducirse mucho mejor como: Mi niñito.

Esta situación me recuerda la hija de Jairo, que también estaba gravemente enferma, pero que al final murió, pero luego fue resucitada por Jesús (Marcos 5:21-43).

**Versículo 48**: "Entonces Jesús le dijo: Si no vieres señales y prodigios, no creeréis."

Lo mismo Jesús le dijo al apóstol Tomás: "Luego dijo a Tomás: Pon aquí tu dedo, y mira mis manos; y acerca tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente." (Juan 20:24-29)

Señales, se refiere algo sobrenatural. Prodigios, se refiere a algo portentoso, y extraordinario que no se puede explicar.

Las señales y prodigios tienen como propósito que la gente mire y se vuelva a Dios.

La respuesta de Jesús al oficial del rey, parece bastante dura. Pero también parece una palabra de mucha reflexión para el padre afligido. Las palabras de Jesús son también una reflexión para cada uno de nosotros.

**¿Creeríamos en Jesús, sino viésemos alguna señal sanadora y milagrosa?**

**¿Creeríamos en Dios, sino tuviésemos respuestas a nuestras oraciones?**

Hasta ahora los discípulos, la multitud y Nicodemo llegan a creer en Jesús por las señales. (Juan 2:11, 23 y 3:1)

Los samaritanos no vieron ninguna señal y prodigios, y todos creyeron en Jesús, como el Cristo, el salvador del mundo, por la palabra oída. (Juan 4:41-42)

**Versículo 49:** "El oficial del rey le dijo: Señor, desciende antes que mi hijo muera."

Nuevamente vemos la desesperación del padre y la gravedad de la enfermedad del hijo. El oficial del rey cree que la presencia física de Jesús es indispensable para la sanación del hijo.

Marta y María las hermanas de Lázaro, también pensaban que la presencia de Jesús era indispensable para sanar a su hermano Lázaro. (Juan 11:21, 32)

**Versículo 50**: "Jesús le dijo: Ve, tu hijo vive. Y el hombre creyó la palabra que Jesús le dijo, y se fue."

Las palabras de Jesús, se convirtieron en una dura prueba para este padre angustiado por su hijo. Jesús no le da ninguna señal que este hombre pudiese ver en el momento. Lo único que tiene este hombre afligido y desesperado es la Palabra de Jesús.

Tu hijo vive. ¿Crees esto? - Tu hijo no va a morir ¿Crees esto? - Tu hijo se pondrá bien del todo - Tu hijo estará bien - Tu hijo está completamente sano - Tu hijo seguirá viviendo.

El hombre creyó a la palabra que Jesús le dijo, y se fue.

En los momentos de crisis lo único que tenemos es la Palabra de Dios. En los momentos de pruebas lo único que tenemos son las promesas de Dios.

**"Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna."** (Juan 6:68)

**"Solamente di la palabra, y mi criado sanará."** (Mateo 8:8)

¿Son poderosas las palabras de Jesús para nuestras vidas?

- Más en tu palabra echaré la red. (Lucas 5:5)
- Las palabras de Jesús son espíritu y son vida. (Juan 6:63)
- Las palabras de Jesús son palabras de vida eterna. (Juan 6:68)
- Las palabras de Jesús nos santifican y limpian. (Juan 15:3, 17:17)
- En tu palabra he puesto mi esperanza. (Salmo 119:114)
- Las palabras de Jesús, es lo único que tenemos en el momento de la prueba. (2 de Pedro 1:19)

¡Jehová susténtame según tu palabra!

¡Jehová vivifícame según tu palabra!

¡Jehová tu palabra tiene poder para sobredificarnos!

**¿Creemos firmemente a las palabras de Jesús?**

**Versículo 51**: "Cuando ya él descendía, sus siervos salieron a recibirle, y le dieron nuevas, diciendo: Tu hijo vive."

Cuando el funcionario del rey ya **descendía**.

¿Puedes imaginarte cuantas cosas pasaban por la mente de este hombre al regresar a casa?

Tres veces Juan repite la idea del hijo Vive. (Juan 4:50, 51, 53)

**Versículo 52:**" Entonces él le preguntó a qué hora había comenzado a estar mejor. Y le dijeron: a ayer a las siete le dejó la fiebre."

A las siete fue la hora exacta en que el niño se recuperó. Esto indica una vez más que el apóstol Juan fue testigo de los hechos.

**Versículo 53:** "El padre entonces entendió que aquella era la hora en que Jesús le había dicho: Tu hijo vive; y creyó él con toda su casa."

Creyó él con toda su casa. Toda la familia del oficial del rey creyó en Jesús.

**¿La familia creyó en la palabra o creyó en la persona de Jesús?**

No se puede separar la palabra de Dios con la persona de Jesús:

- La palabra y Jesús son divinos.

- La palabra y Jesús son eternos.
- Creer en la palabra, es creer en Jesús.
- Recibir la palabra, es recibir a Jesús. (Juan 12:44-50)

Jesús realizo tres sanaciones en este pasaje:

1. El hijo tenía una necesidad física.
2. El padre tenía una necesidad espiritual.
3. La familia tenía una necesidad de salvación.

Tanto el hijo, como el padre, y la familia fueron sanados por la palabra de Jesús. La fe de una persona en Jesús afectará a toda su familia. Cuando Jesús llama a un padre, está llamando a toda su familia:

- Cuando Dios llamó a Noé, también llamó a toda su familia. (Génesis 7:1)
- Cuando Dios llamó a Abraham, también llamó a toda su familia. (Génesis 18:16-19)
- Cuando Dios llamó a Cornelio, también llamó a toda su familia. (Hechos 10:)
- Cuando Dios llamó a Saqueo, también llamó a toda su casa. (Lucas 19:1-10)
- Cuando Dios llamó al carcelero en Filipos, llamó a toda su familia. (Hechos 16:30-34)

Hoy te pregunto: ¿El evangelio ha llegado a nuestra familia? ¿Ha llegado la sanidad de Jesús a nuestros hogares?

**Versículo 54**: "Esta segunda señal hizo Jesús, cuando fue de Judea a Galilea."

## CONCLUSIÓN

En los mementos de pruebas, lo único que tenemos como un ancla segura y firme para nuestra fe, es la palabra de Dios. (Salmos 119:25-26, 92)

"Abatida hasta el polvo está mi alma; **vivifícame según tu palabra.** [26] Te he manifestado mis caminos, y me has respondido; **enséñame tus estatutos**." (Salmos 119:25-26)

"Si tu ley no hubiese sido mi delicia, Ya en mi aflicción hubiera perecido." (Salmos 119:92)

¿Es la palabra de Dios, suficiente para nuestra fe, o tenemos necesidad de ver alguna señal milagrosa para creer en Jesús? (4.48) (Mateo 8:8)

Juan 20:30-31

"Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre."

# TERCERA SEÑAL: JESÚS SANA AL PARALÍTICO DE BETESDA

EXPOSITOR: MARCO ARAYA
TÍTULO: JESÚS SANA AL PARALÍTICO DE BETESDA
PASAJE: JUAN 5:1-18

"[1]Después de estas cosas había una fiesta de los judíos, y subió Jesús a Jerusalén. [2]Y hay en Jerusalén, cerca de la puerta de las ovejas, un estanque, llamado en hebreo Betesda, el cual tiene cinco pórticos. [3]En éstos yacía una multitud de enfermos, ciegos, cojos y paralíticos, que esperaban el movimiento del agua. [4]Porque un ángel descendía de tiempo en tiempo al estanque, y agitaba el agua; y el que primero descendía al estanque después del movimiento del agua, quedaba sano de cualquier enfermedad que tuviese. [5]Y había allí un hombre que hacía treinta y ocho años que estaba enfermo. [6]Cuando Jesús lo vio acostado, y supo que llevaba ya mucho tiempo así, le dijo: ¿Quieres ser sano? [7]Señor, le respondió el enfermo, no tengo quien me meta en el estanque cuando se agita el agua; y entre tanto que yo voy, otro desciende antes que yo. [8]Jesús le dijo: Levántate, toma tu lecho, y anda. [9]Y al instante aquel hombre fue sanado, y tomó su lecho, y anduvo. Y era día de reposo aquel día. [10]Entonces los judíos dijeron a aquel que había sido sanado: Es día de reposo; no te es lícito llevar tu lecho. [11]Él les respondió: El que me sanó, él mismo me dijo: Toma tu lecho y anda. [12]Entonces le preguntaron: ¿Quién es el que te dijo: Toma tu lecho y anda? [13]Y el que había sido sanado no sabía quién fuese, porque Jesús se había apartado de la gente que estaba en aquel lugar. [14]Después le halló Jesús en el templo, y le dijo: Mira, has sido sanado; no peques más, para que no te venga alguna cosa peor. [15]El hombre se fue, y dio aviso a los judíos que Jesús era el que le había sanado. [16]Y por esta causa los judíos perseguían a Jesús, y procuraban matarle, porque hacía estas cosas en el día de reposo. [17]Y Jesús les respondió: Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo. [18]Por esto los judíos aún más procuraban matarle, porque no sólo quebrantaba el día de reposo, sino que también decía que Dios era su propio Padre, haciéndose igual a Dios."

## INTRODUCCIÓN

En los sermones de los domingos, hemos estado analizando las ocho señales que se presentan en el Evangelio de Juan. Ya hemos visto dos de ellas: cómo Jesús convirtió el agua en vino, y cómo sanó a distancia al hijo del funcionario del rey.

Hoy nos corresponde la tercera señal: Jesús sana al paralítico de Betesda. Esta historia es exclusiva del evangelio de Juan, por lo tanto, no encontrarán este relato en Mateo, Marcos o Lucas.

Debemos recordar algo importante, lo cual, ha sido enfatizado en los dos sermones anteriores, y debemos seguir recalcando. Al final del evangelio de Juan el apóstol dice que Jesús hizo tantas cosas, que, si se escribiesen, ni aun en el mundo cabrían tantos libros. Es por eso, que, de esa gran cantidad de señales y milagros, el apóstol Juan decidió seleccionar algunas. El propósito de estas

señales es claro, y a la vez es el propósito del evangelio de Juan. Todo buen lector de este evangelio, debe llegar a la misma conclusión:

Que al conocer estas señales "**creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y que, creyendo, tengáis vida en su nombre."** (Juan 20:31)

Por lo tanto, mediante este pasaje, no solo veremos la sanación que Jesús le hizo a un hombre, sino lo que Jesús quiere hacer en la vida de cada uno de nosotros. Estas señales buscan transforman a quien las oye.

**DESARROLLO**

El escenario de esta tercera señal cambia. Jesús se encontraba en Galilea cuando realizó las dos primeras señales, pero ahora se traslada a Jerusalén, la capital de la región de Judea, a causa de una fiesta judía.

Lo especial del relato es que Jesús, al entrar en Jerusalén, no se dirige directamente al templo, sino que se desvía a un lugar llamado Betesda, que en hebreo significa "casa de misericordia". Este era un lugar amplio, en el cual se encontraba un gran estanque, donde —según los historiadores— una persona podía sumergirse completamente. Este era un lugar de reunión de los olvidados, de gente cansada, de los desplazados socialmente. El pasaje dice que había todo tipo de enfermos, ciegos, cojos y paralíticos. Había gran cantidad de enfermos y discapacitados; los únicos enfermos que no se encontraban ahí eran los leprosos, puesto que ellos tenían prohibido entrar en la ciudad.

Ahora bien, ¿por qué estos enfermos se reunían en ese lugar? El verso cuatro explica una situación bien especial. "Un ángel descendía de tiempo en tiempo al estanque, y agitaba el agua, y el que primero descendía al estanque después del movimiento del agua, quedaba sano de cualquier enfermedad".

Sobre este punto no entraré en muchos detalles, pero la conclusión a la que podemos llegar —con argumentos que podemos conversar después de la reunión (se anexan los argumentos al final de este sermón)— es que esto solo refleja una creencia popular de la época. Por lo tanto, no es una enseñanza afirmada por el apóstol Juan, sino un mito que la misma gente creó.

Los que hemos entregado nuestra vida a Cristo sabemos cómo es Dios: jamás pondría a competir a los débiles ni enfrentaría a los enfermos entre sí por un milagro. La salvación y la gracia no dependen de quién se mueve físicamente más rápido, sino de la fe en Jesús. Recordemos el propósito de este Evangelio: creer que Jesús es el Cristo, y con ello tener vida eterna. Por eso, no hay mayor discusión sobre el supuesto ángel del estanque, sino que nos enfocamos en Jesús, el Cristo, el Hijo de Dios. Él es el único que trae sanidad en este pasaje y el único que puede traer sanidad a su vida.

Continuando, en el verso cinco vemos a un hombre que llevaba 38 años enfermo. No se especifica en el pasaje su enfermedad, pero se infiere que era paralítico debido a su incapacidad para

desplazarse. Él mismo explica que, cuando el agua se agitaba, no había quien lo llevase al estanque, y por eso los demás se le adelantaban.

Imagina lo dura y solitaria que debió ser la vida de este hombre: 38 años enfermo, sin alguien que lo acompañe, que lo ayude, tendido en ese lugar, viendo a otros pasar delante de él una y otra vez. Imagina su frustración: cada oportunidad parecía una esperanza… y cada esperanza terminaba en una decepción.

Cuando Jesús llega a este lugar, ve a este hombre acostado. Y el verso seis dice que Jesús "supo que llevaba ya mucho tiempo así". Ese "supo" no implica que alguien se lo contó; el texto apunta a que Jesús conoce su condición de manera profunda. Aquí se revela su omnisciencia: Él conoce lo que está a la vista y lo que está oculto. Conoce el pasado, el presente y el futuro. No hay nada que podamos esconder delante de Jesús.

Esto es algo que el Evangelio de Juan ya ha mostrado antes. En Juan 2:24-25 se nos dice: "Pero Jesús mismo no se fiaba de ellos, porque conocía a todos, y no tenía necesidad de que nadie le diese testimonio del hombre, pues él sabía lo que había en el hombre."

Jesús no solo veía a un enfermo entre muchos; Él sabía exactamente cuánto tiempo llevaba sufriendo, conocía su historia y conocía su necesidad. Lo que para la multitud era solo un hombre más entre muchos enfermos, para Jesús era una persona cuya vida y sufrimiento Él conocía perfectamente.

Algo similar ocurre cuando Jesús se encuentra con Natanael. Antes de que Natanael hablara con Él, Jesús ya sabía quién era. En Juan 1:47-48 leemos: "Cuando Jesús vio a Natanael que se le acercaba, dijo de él: He aquí un verdadero israelita, en quien no hay engaño. Le dijo Natanael: ¿De dónde me conoces? Respondió Jesús y le dijo: Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi."

Esto muestra que el conocimiento de Jesús no es limitado como el nuestro. Él no necesita investigar ni preguntar para saber. Él conoce plenamente.

Por lo tanto, cuando Jesús mira a este hombre en el estanque, no solo está viendo su enfermedad física. Él conoce toda su vida. Conoce su sufrimiento, conoce cuánto tiempo ha estado esperando, y conoce también lo que va a hacer con él.

Esto nos recuerda una verdad importante: Jesús no solo ve nuestra situación externa, sino que también conoce profundamente nuestra vida, nuestras luchas, nuestras aflicciones, nuestras cargas y nuestras necesidades. Nada de lo que vivimos le es desconocido. Él sabe exactamente dónde estamos y qué necesitamos.

Jesús se acerca y le hablará en tres ocasiones a este hombre:

En la primera ocasión —en el versículo seis— Jesús le dice: ¿Quieres ser sano? Es una pregunta un poco extraña para un hombre que lleva 38 años discapacitado ¿Que enfermo no quiere ser

sanado? Pero esta es una pregunta importante. Todo aquel que quiere ser sanado debe hacer cambios en su vida. Un ciego, un paralítico, un cojo, al ser sanado, pierde su mejor fuente de ingresos, pierde su trabajo. Ellos viven de la limosna. Es como si Jesús le preguntase: ¿Estás preparado para los cambios que vienen? En el verso 14 Jesús le dice: Vete y no peques más. Uno de los principales cambios que debe tener este hombre es dejar su vida de pecado. Si quieres ser salvo, debes dejar esa vida.

Hay muchas personas que han recibido sanidades, bendiciones o milagros de parte de Cristo. Estuvieron en la UCI, en coma, con un cáncer, etc. Pero que no están dispuestos a cambiar sus vidas. Siguen rechazando a Dios.

Por eso esta pregunta es profunda. Si te sano, ¿estás dispuesto a hacer cambios en tu vida? ¿estás dispuesto a dejar la oscuridad, desobediencia, pecado?

Cristo, hoy en día, quiere sanar tu vida. La pregunta para nosotros es: ¿Queremos dejar nuestra antigua vida? ¿Queremos efectuar los cambios que Cristo nos pide?

La segunda vez que Jesús se dirige al hombre, le dice: "Levántate, toma tu lecho y anda". Jesús le está dando una orden. Parece una burla que le digan eso a él, si no podía caminar.

¿Qué creen que sucedió?

Verso 9: "Y al instante el hombre fue sanado". Jesús mostró primero su omnisciencia al saber cosas específicas del hombre paralítico, ahora muestra su omnipotencia, sanando completamente al hombre. Mira el poder de la palabra de Dios, lo dijo y se hizo tal cual. Sus tendones, músculos, huesos, nervios, ligamentos, todo fue sanado. No fue algo que Jesús hiciera con dificultad o en partes, sino que todo fue hecho al instante.

El poder de la palabra de Dios es tan grande, que es el único que puede crear desde la nada. En el principio Dijo Dios: sea la luz y fue la luz. De esa misma forma Dios habló en 8 ocasiones en el capítulo 1 de génesis, creando así todo lo que podemos ver. Dios se manifiesta mediante su palabra; hasta Satanás lo entendió así, cuando tentó a Jesús en el desierto, no le dijo convierte estas piedras en pan, sino que dijo di a estas piedras que se conviertan en pan. Hasta él conoce el poder infinito de la palabra de Dios.

Esa palabra levantó al paralitico de Betesda, y esa misma palabra puede transformar tu vida hoy.

Jesús en el verso ocho le ordenó al paralitico hacer tres acciones. Levantarse, tomar su lecho (lugar donde dormía) y andar. Jesús pudo simplemente decir, levante y anda. Pero decidió agregar una acción de forma intencional. Cuál es la implicancia de esto. Que era día sábado, el día de reposo, y los líderes judíos prohibían llevar cualquier tipo de carga durante ese día. Ellos tomaron un mandamiento para forzarlo de esta forma. Tomaron un regalo de Dios, que era el día de reposo y lo volvieron un peso para el pueblo.

Dios ordenó en el antiguo pacto que se guardase el día sábado. En ese día no se trabajaba, sino que se descansaba y se agradecía a Dios. Sin embargo, el pueblo no guardó ese mandamiento a cabalidad y con el tiempo se dedicaron en ese día a hacer actividades comerciales, por eso Dios, mediante el profeta Jeremías ordenó no llevar cargas ese día, refiriéndose a dejar las actividades comerciales. Sin embargo, los líderes religiosos lo llevaron al extremo de no llevar ningún tipo de carga.

"Así ha dicho Jehová: Guardaos por vuestra vida de llevar carga en el día de reposo, y de meterla por las puertas de Jerusalén; ni saquéis carga de vuestras casas en el día de reposo, ni hagáis trabajo alguno; sino santificad el día de reposo, como mandé a vuestros padres." (Jeremías 17:21-22)

Por lo tanto, Jesús, al ordenar al paralitico llevar su lecho, entraba en conflicto directo con los líderes religiosos de aquella época.

Cuando los judíos se dieron cuenta de que el paralítico había sido curado, no se alegraron ni dieron gloria a Dios; su corazón estaba tan duro, que ni siquiera se sorprendieron de ver ese gran milagro. Ese milagro no es algo que se vea todos los días. Sin embargo, la reacción de los judíos fue decir: "Es día de reposo, no te es lícito llevar tu lecho". Es cruel la forma en que reaccionan estos hombres. Esta persona estuvo discapacitada por 38 años. Eso es mucho tiempo. Y nadie se alegró por eso, sino que querían penalizarlo. La falsa religión es así, carente de amor y misericordia.

El hombre que fue sanado respondió en el verso 11: "El que me sanó, él mismo me dijo: Toma tu lecho y anda". Básicamente, le echó la culpa a Jesús.

Los judíos le hicieron una pregunta: ¿Quién te dijo toma tu lecho y anda? No se les pasó ni por la mente preguntar ¿Quién te sanó? A ellos no les interesa eso; de seguro ellos sospechan que Jesús es quien lo hizo, lo que quieren es tener un testigo para inculpar a Jesús.

El hombre que fue sanado no supo qué responder, porque no conocía a Jesús, ni tampoco hizo el esfuerzo de averiguar quién era el que lo sanó. Tampoco vemos que haya intentado agradecerle. Esto nos muestra que podemos acostumbrarnos a recibir bendiciones sin desear tener una relación profunda con Dios, pedir ayuda, sin anhelar comunión. Continuar con nuestra vida, una vez resuelto el problema. La ingratitud no es negar un milagro, sino olvidar a quien lo hizo.

Mire el privilegio que tiene el hombre del estanque de Betesda: Jesús lo buscó y lo sanó en los versos anteriores; ahora, en el verso catorce, nuevamente lo busca. Dos veces en un solo pasaje, Jesús va personalmente detrás de una persona. Aquí es cuando Jesús le da sus últimas palabras a este hombre: "Mira, has sido sanado; no peques más, para que no te venga alguna cosa peor".

Jesús le da una advertencia a este hombre, si sigues pecando puede sucederte algo peor. Hay consecuencias al pecar, no se aclara en el pasaje si esa consecuencia es física o espiritual. Sabemos —y hay ejemplos en la Biblia— de personas enfermas físicamente y hasta muertas por causa de su pecado, como en 1 Corintios 11, como resultado de participar de la Santa Cena indignamente,

el pasaje dice: “Por lo cual hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros, y muchos duermen” (1 Co. 11:30).

También en el antiguo testamento hay casos de lepra como castigo de Dios, como el rey Uzías y Miriam, hermana de Moisés. Hay casos de enfermedad por pecado, pero no podemos afirmar que toda enfermedad sea a causa del pecado, para que quienes estén enfermos hoy, no se aflijan.

Existe, entonces, la posibilidad de que Jesús se refiera a que pudiese venirle una enfermedad física peor por seguir pecando. También puede referirse Jesús a una consecuencia espiritual. Lo peor que puede pasarle a un pecador, es la codena eterna: vivir por siempre separado de la presencia de Dios. Jesús pudo referirse a una consecuencia física, espiritual o a amabas. Lo importante es entender que el vivir una vida en pecado, no nos llevará a nada bueno. Por eso, el mismo Evangelio de Juan en el 10:10 nos dice que en Jesús tenemos vida y vida en abundancia.

Ahora el hombre supo quién le había sanado, y su reacción fue ir a contárselo a los judíos. No tenemos suficientes datos sobre la personalidad del hombre para saber si lo hizo por ingenuidad o para culpar a Jesús del incumplimiento del día de reposo.

Como consecuencia de esto, el odio de los judíos crecía cada vez más, ya no solo querían detenerlo y desmentir lo que enseñaba, sino que buscaban matarlo. Esta es la primera vez en el Evangelio de Juan, que vemos oposición y persecución de parte de los líderes religiosos hacia Jesús. Querían matarlo por sanar gente en día de reposo, pero con la siguiente declaración el odio de ellos llegó a su límite, procurando con más ganas matarlo.

Ante el cuestionamiento de por qué hacía estas cosas en sábado, Jesús les dijo: “Mi padre hasta ahora trabaja y yo trabajo.” No solo les dejó claro que Dios no descansa, y que es licito hacer el bien en cualquier día (Como dice Marcos 3:4), sino que también entendieron claramente que Jesús se estaba declarando a sí mismo como Dios. Jesús dice: Dios Padre y yo tenemos la misma naturaleza, el mismo poder, el mismo conocimiento y la misma autoridad. Aunque Jesús fue sanador, maestro y profeta, lo que lo define a Él es ser el hijo de Dios.

Así describe hebreos 1:2-3 al hijo de Dios: “en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, **a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo; el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia**, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas.”

## CONCLUSIÓN

Aplicación final:

1. Jesús ve nuestra condición.
2. Jesús toma la iniciativa.
3. Jesús tiene poder para restaurar completamente.
4. Jesús demanda arrepentimiento.
5. Jesús revela su identidad divina.

La pregunta sigue vigente: ¿Quieres ser sano? —Pero— ¿Estás dispuesto a cambiar?

Que necesitas hoy para sanar y tener vida eterna. **Creer que Jesús es el Cristo, el hijo de Dios.**

## ANEXO AL SERMÓN

Dentro del sermón, expongo una conclusión sobre Juan 5:4. A continuación, presento los argumentos que sustentan dicha conclusión, para que puedan ser consultados si algún hermano tiene preguntas después de la reunión.

Argumentos por los cuales muchos estudiosos consideran que el ángel que agitaba el agua refleja solamente una creencia popular:

1. Ausencia de este versículo en los manuscritos más antiguos

Uno de los argumentos más fuertes es textual. El versículo que menciona al ángel (Juan 5:4) no aparece en los manuscritos griegos más antiguos y confiables del Nuevo Testamento. Entre ellos se encuentran el Codex Sinaiticus y el Codex Vaticanus, que omiten completamente esa frase.

Muchos especialistas en crítica textual consideran que el versículo fue añadido posteriormente por algún copista, probablemente como una explicación marginal para aclarar por qué los enfermos esperaban el movimiento del agua. Con el tiempo, esa nota explicativa habría sido incorporada al texto por copistas posteriores.

2. Explicación natural del movimiento del agua

Los estudios arqueológicos realizados en el lugar identificado como el Estanque de Betesda muestran que el estanque estaba conectado con canales y fuentes subterráneas. Estas corrientes podían provocar movimientos periódicos del agua, especialmente cuando se llenaban o liberaban las cavidades subterráneas.

Este fenómeno hidráulico puede explicar por qué el agua se agitaba ocasionalmente, sin necesidad de atribuir el movimiento a una intervención angelical. Es probable que la población de la época interpretara ese movimiento natural como una señal sobrenatural.

3. Forma narrativa del pasaje

En el relato, el evangelista no afirma directamente que el ángel descendía, sino que el enfermo explica la situación diciendo que otros bajaban primero cuando el agua se agitaba. Esto sugiere que el texto puede estar describiendo la creencia popular del momento, más que confirmándola como un hecho doctrinal.

4. Coherencia con el propósito del evangelio

El enfoque principal del Apóstol Juan es mostrar que Jesús es el Cristo y el Hijo de Dios (Juan 20:31). En el relato de Betesda, el contraste es claro: muchos enfermos esperaban un supuesto poder del agua, pero la verdadera sanidad viene únicamente de Jesús. El énfasis del pasaje está en la autoridad de Cristo, no en el estanque ni en el movimiento del agua.

# CUARTA SEÑAL: JESÚS ALIMENTA A LOS CINCO MIL

EXPOSITOR: LUIS GARROZ
TÍTULO: ALIMENTACIÓN DE LOS CINCO MIL
PASAJE: JUAN 6:1-15

"[1]Después de esto, Jesús fue al otro lado del mar de Galilea, el de Tiberias. [2]Y le seguía gran multitud, porque veían las señales que hacía en los enfermos. [3]Entonces subió Jesús a un monte, y se sentó allí con sus discípulos. [4]Y estaba cerca la pascua, la fiesta de los judíos. [5]Cuando alzó Jesús los ojos, y vio que había venido a él gran multitud, dijo a Felipe: ¿De dónde compraremos pan para que coman éstos? [6]Pero esto decía para probarle; porque él sabía lo que había de hacer. [7]Felipe le respondió: Doscientos denarios de pan no bastarían para que cada uno de ellos tomase un poco. [8]Uno de sus discípulos, Andrés, hermano de Simón Pedro, le dijo: [9]Aquí está un muchacho, que tiene cinco panes de cebada y dos pececillos; mas ¿qué es esto para tantos? [10]Entonces Jesús dijo: Haced recostar la gente. Y había mucha hierba en aquel lugar; y se recostaron como en número de cinco mil varones. [11]Y tomó Jesús aquellos panes, y habiendo dado gracias, los repartió entre los discípulos, y los discípulos entre los que estaban recostados; asimismo de los peces, cuanto querían. [12]Y cuando se hubieron saciado, dijo a sus discípulos: Recoged los pedazos que sobraron, para que no se pierda nada. [13]Recogieron, pues, y llenaron doce cestas de pedazos, de los cinco panes de cebada que sobraron a los que habían comido. [14]Aquellos hombres entonces, viendo la señal que Jesús había hecho, dijeron: Este verdaderamente es el profeta que había de venir al mundo. [15]Pero entendiendo Jesús que iban a venir para apoderarse de él y hacerle rey, volvió a retirarse al monte él solo."

## INTRODUCCIÓN

EL PROPÓSITO DEL LIBRO:

Juan 20:30-31 "**[30]** Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. [31] **Pero estas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.**"

Hasta ahora hemos analizado las primeras 3 señales:

1. Conversión del agua en vino en Caná.
2. Curación del hijo de un oficial del rey
3. Sanidad del paralítico en Betesda

El milagro que vamos a estudiar a continuación tiene la particularidad de ser el único que es narrado en los cuatro evangelios. Además, ningún otro milagro del Señor Jesucristo fue realizado en presencia de tantos testigos, ni tuvo tantos beneficiarios al mismo tiempo. Es un milagro que afectó a miles de personas. Todo esto nos indica que estamos ante un acontecimiento realmente importante; sin embargo, por muy grandioso o maravilloso que podamos ver este milagro, Jesús no está buscando que nos impresionemos. Lo que realmente el Señor quiere es producir fe y que podamos conocer de mejor manera a Cristo y confiar plenamente en su poder infinito.

**DESARROLLO**

Antes de ir revisando en detalle el texto, me gustaría comentar o aclarar algunos puntos:

- Debido a que este milagro se encuentra en los cuatro evangelios (Mt. 14:13-21; Mr. 6:30-44; Lc. 9:10-17), es bueno tener una perspectiva general y un poco más amplia. Me gustaría comentar un poco la narración de los versículos que anteceden este milagro.
- Debido a que son cuatro personas las que relatan un hecho, y cada una con una perspectiva diferente, sin embargo, en general el relato es muy similar. Hay algunas cosas diferentes, pero el contenido principal y el propósito son los mismos. Sin embargo, respecto a las circunstancias, hay algunas cosas que hay que considerar. En el evangelio de Juan, el que estamos estudiando, vimos la semana pasada el milagro anterior de la sanidad del paralítico de Betesda, que tuvo como resultado que Jesús fuera rechazado en Jerusalén, al punto de que los judíos comenzaron a perseguirle con la intención de matarle (Jn 5:16).
- En los evangelios de Mateo, Marcos y Lucas, en los versículos que anteceden a este milagro, hay dos párrafos cortos donde se indica, por una parte, la muerte de Juan el Bautista. Y, por otra parte, en Marcos y Lucas se narra la primera misión de los doce discípulos; Mateo lo indica, pero bastante antes.
- Cuando el Señor envía a los 12 discípulos de dos en dos a predicar el Reino de Dios, les dio autoridad sobre todos los demonios para sanar enfermedades, y les dijo que no llevaran nada, ni pan ni dinero, que llevaran solo una túnica y se quedaran en la casa donde los recibieran; y si los rechazaban, sacudieran sus sandalias. Y pasaban por todas las aldeas anunciando el evangelio y sanando a los enfermos.

Y, teniendo en cuenta estos dos acontecimientos preliminares y estudiando los cuatro evangelios en su conjunto, podemos concluir que en este tiempo los apóstoles volvían de su misión. Ocurre lo siguiente:

**Versículo 1:** "Después de esto, Jesús fue al otro lado del mar de Galilea, el de Tiberias. Y le seguía gran multitud, porque veían las señales que hacía en los enfermos. Entonces subió Jesús a un monte y se sentó allí con sus discípulos. Y estaba cerca la pascua, la fiesta de los judíos."

**Marcos 6:30-32** [30] Entonces los apóstoles se juntaron con Jesús, y le contaron todo lo que habían hecho, y lo que habían enseñado. **[31]** Él les dijo: Venid vosotros aparte a un lugar desierto, y descansad un poco. Porque eran muchos los que iban y venían, de manera que ni aun tenían tiempo para comer. [32] **Y se fueron solos en una barca a un lugar desierto**.

Hermanos, este escenario es más o menos así: Imagínese, vienen de vuelta de trabajar, de predicar por muchas aldeas, enseñando, sanando, caminando; lo más probable es que vienen todos muy cansados, exhaustos, sumamente cansados, al encontrarse con el Señor. Igual que Jesús, siendo hombre, sintiendo la misma fatiga, cansancio, agotados tanto física como emocionalmente por todo lo que habían vivido. Estaban esperando un fin de semana más tranquilo, después de largas jornadas de trabajo.

**¿Y cuál era el plan?** Retirarse o apartarse a un lugar tranquilo para descansar un poco, porque iban y venían, ni siquiera tenían tiempo para comer, y se fueron solos en una barca a un lugar desierto; además, estaba muy próxima la fiesta de la pascua. Cansados después de intensos días de trabajo, en su primera misión, querían conversar con el Señor sobre sus experiencias, sus sanaciones, etc., etc., un montón de cosas, ¿verdad? Eran sus primeros trabajos misioneros, sus anécdotas, ¿verdad? El Señor, sabiendo todo esto, les dice, les invita a apartarse a descansar, un pequeño retiro después de un viaje misionero. Qué mejor: estar tranquilos, lejos de la multitud, de la bulla y de todo el alboroto de la gente.

Se imaginan, es como el viernes: relajarse, conversar, compartir sus experiencias, tranquilos, contarle al Señor todas las cosas que habían hecho y todo lo que habían enseñado… Y ese era el plan.

Pero ¿qué pasa?

**Versículo 2: "Y le seguía gran multitud, porque veían las señales que hacía en los enfermos."**

**Marcos 6:33** "Pero muchos los vieron ir, y le reconocieron; y muchos fueron allá a pie desde las ciudades, y llegaron antes que ellos, y se juntaron a él."

Una multitud les seguía. Muchos les reconocieron, se pasaron la voz y llegaron desde las ciudades donde ellos estaban. Marcos dice que esta multitud llegó antes que ellos, que ya los estaban esperando. Imagínese la frustración de los apóstoles, la cara que pusieron, la cara de Pedro y los demás al ver a todas estas personas.

Bueno, para Jesús esto no era sorpresa; Él sabía lo que iba a pasar, y me impresiona que es muy parecido a cuando nuestros planes no coinciden con los planes de Jesús.

Luego Juan continúa:

**Versículo 5: "Cuando alzó Jesús los ojos, y vio que había venido a él gran multitud…"**

**Marcos 6:34 "Y salió Jesús y vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos, porque eran como ovejas que no tenían pastor; y comenzó a enseñarles muchas cosas."**

La intención de Jesús también era pasar tiempo con sus discípulos, pero al ver esta gran multitud de personas, ve una oportunidad de enseñar, mostrar su poder y dar una gran lección a sus discípulos. El texto dice que Jesús tiene compasión de ellos; Lucas dice que los recibe y se compadece de sus necesidades.

Compadecer es ponerse en el lugar del otro, cuando está pasando alguna aflicción, hambre, tristeza o cualquier sufrimiento; hacer que la necesidad o su dolor sea el nuestro, el mío. A nosotros nos cuesta comprender por completo el sufrimiento real, el dolor del otro: la muerte de un hijo, una enfermedad grave, un accidente y todo lo que implica sentir realmente lo que la otra persona está sintiendo; pero compadecerse es tratar de hacerlo. Pero, en el caso de Jesús, siendo Dios, Él sí podía sentir el dolor de estas personas y el padecimiento de estas personas que estaban buscando ayuda para sus necesidades físicas y materiales. Además, el Señor pudo ver sus corazones, sus necesidades más profundas; Él podía conocer las verdaderas necesidades de su corazón.

Jesús dice que los vio como ovejas sin pastor, porque en aquella época los líderes religiosos habían sumergido a todo el pueblo en una cantidad de leyes, normas y ritos religiosos que tenían muy poco que ver con lo que era seguir verdaderamente a Dios. Y todo se resumía en un montón de leyes: hagas, no hagas, esto sí, esto no; y ponían cargas pesadas sobre estas personas. Muchos de ellos verdaderamente amaban a Dios; estaban buscando conocer al Cristo, a Dios, al Mesías que tenía que venir.

El Señor los vio como ovejas perdidas sin pastor y sintió compasión por ellos; pero miren lo que Jesús hace primero: comenzó a enseñarles muchas cosas. Lucas dice que Jesús **"les hablaba del reino de Dios y sanaba a los que necesitaban ser curados"** (Lc 9:11).

El Señor sabe lo que realmente necesitan esas personas: necesitan conocer las bondades del reino de Dios. El Señor manifiesta su amor y su compasión a esas personas primeramente hablándoles de su evangelio. Esta es la mayor expresión de amor de Jesús para ellos: mostrarles que el Reino de Dios había llegado.

**Marcos 6:35 "Cuando ya era muy avanzada la hora, sus discípulos se acercaron a él, diciendo: El lugar es desierto, y la hora ya es muy avanzada."**

Jesús le dice a Felipe en el versículo 5 y 6: **"¿De dónde compraremos pan para que coman éstos?" Pero esto decía para probarle, porque Él sabía lo que había de hacer."**

**Marcos 6:36-37 "36 Despídelos para que vayan a los campos y aldeas de alrededor, y compren pan, pues no tienen qué comer. 37 Respondiendo él, les dijo: Dadles vosotros de comer."**

Podemos ver acá en los apóstoles, tal vez con muy poca compasión, una cierta molestia y las ganas de volver a su plan de descansar, volver a su retiro. "Despídelos para que se vayan a sus casas y puedan comer"; sin embargo, es un comentario bastante razonable. Cualquier persona normal podría decir: "Jesús, es mucha gente; mejor que se vayan, es un lugar desierto, no hay dónde comprar o preparar; además, estamos cansados, era nuestro día libre…". Es de toda lógica, pero la intención de Jesús era otra, y le dice a Felipe dónde compraremos pan para que esta gente coma. Felipe conocía el lugar y, por lo demás, Jesús no tenía intención de despedirlos. En Mateo, Marcos y Lucas, Jesús les dice a los apóstoles: "Dadles vosotros de comer". "Denles ustedes de comer".

Felipe le respondió en el versículo 7: **"Doscientos denarios de pan no bastarían para que cada uno de ellos tomase un poco"**. La respuesta de Felipe también es de toda lógica; como cualquier hombre y mujer, nos vemos en una situación inesperada, sacamos la calculadora: cuánto nos cuesta. Tenemos una conexión automática de sentimientos y razonamiento con la billetera; todo pasa por el dinero.

Desde el punto de vista de Felipe, y en su razonamiento humano, hace un cálculo mental. Solo para tener una idea de los 200 denarios, que era la moneda del momento, un denario equivalía a un día de trabajo de un jornalero de la época. Eso quiere decir que eran varios meses de trabajo.

Ayer, como todos los días, pasé a comprar pan, armé mi bolsa de pan y, aparte, una bolsa pequeña con una marraqueta completa, y le pedí a la señorita que la pesara aparte para saber cuánto costaba. La respuesta: $530. Si multiplico por 20.000 = $10.600.000. Bueno, puede ser ½ marraqueta, pueden comer un poco menos; de igual manera son $5.300.000. Es casi el mismo equivalente a los 200 denarios de esa época; son varios meses de trabajo de un jornalero con el sueldo mínimo de hoy.

Los estudios dicen algo parecido: en esa época, aproximadamente 8 meses de trabajo. Así que, considerando lo que dice Felipe, era imposible contar con ese dinero para alimentar a tanta gente.

En este momento, uno de sus discípulos, Andrés, hermano de Simón Pedro, le dijo: **"Aquí está un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos pececillos; mas ¿qué es esto para tantos?"**

Andrés le dice a Jesús: **"aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos pececillos"**; hasta aquí todo bien con Andrés, pero siguió hablando: **"¿qué es esto para tantos?"** Y lo echó todo a perder. Ambos pensaron muy humanamente y evaluaron todo de acuerdo con sus posibilidades: uno hizo un cálculo rápido y lo evaluó de acuerdo con el bolsillo, y el otro, Andrés, de acuerdo con su capacidad.

Hermanos, eran cinco panes de cebada, lo más sencillo y humilde; tampoco eran grandes pescados. Podríamos decir que era el almuerzo de un muchacho, era la comida de un niño.

Entonces Jesús dijo en el versículo 10: **“Haced recostar a la gente. Y había mucha hierba en aquel lugar; y se recostaron como en número de cinco mil varones.”**

**Marcos 6:39-40 “[39]Y les mandó que hiciesen recostar a todos por grupos sobre la hierba verde. [40]Y se recostaron por grupos, de ciento en ciento, y de cincuenta en cincuenta.”**

El texto habla de cinco mil hombres; se refiere a cabezas de familia, pero Mateo aclara: “**Y los que comieron fueron como cinco mil hombres, sin contar las mujeres y los niños”** (Mt 14:21). Esto implica, hermanos, que si sumamos a la familia —esposas, viudas y niños—, por lo menos eran entre 15.000 y 20.000 personas: un estadio Santa Laura completo, 200 iglesias de Cristo en un domingo como hoy.

Además, les mandó que los agruparan en grupos de 50 y 100. Esto creo que era para ordenar y que pudieran darse cuenta del total de las personas, para que quedara registro y dejar una evidencia irrefutable de la cantidad de personas; y, así pues, los cuatro evangelios dicen la misma cifra exactamente.

**Versículo 11 y 12: “Y tomó Jesús aquellos panes, y habiendo dado gracias, los repartió entre los discípulos, y los discípulos entre los que estaban recostados; asimismo de los peces, cuanto querían. Y cuando se hubieron saciado...”**

Todas estas personas comieron y se saciaron a partir de estos cinco panes y dos peces, de la colación de este niño.

El Señor, delante de ellos, realiza un milagro tan maravilloso y sorprendente. Con una extraordinaria sencillez, el Señor realizó el milagro maravilloso de multiplicar los panes y los peces. Los discípulos y la multitud pudieron ver que los panes y los peces no dejaban de multiplicarse, hasta que todos se saciaron. Un hermoso ejemplo de la plenitud del Señor y de su gracia inagotable.

Jesús, además de dar de comer a todas esas personas, también quería que sus discípulos pudieran confiar en la capacidad de Cristo, en la verdadera provisión que Él puede hacer. Él es capaz de suplir todas nuestras necesidades. La capacidad de Dios es infinita y está por sobre cualquier necesidad.

El evangelio de Juan menciona que el Señor quería probar a sus discípulos; estaba probando su fe, su confianza en Él. El Señor los estaba preparando, entrenando para su ministerio; los había enviado con toda autoridad, sin nada, sin alimentos, con una vestimenta. ¿Para qué? Para que confiaran en la provisión del Señor. Él velaba y podía cubrir todas sus necesidades.

Así como conocía los corazones y las necesidades de las personas, también conocía los corazones de sus discípulos.

Hermanos, los discípulos que venían de hacer una misión muy importante, de una gran experiencia, probablemente se sentían inspirados, después de haber sanado enfermos, después de haber expulsado demonios, después de haber proclamado el evangelio del Señor, después de haber visto todos los milagros que el Señor había hecho, después de haber visto cómo convirtió el agua en vino; y de repente se presenta esta situación que los saca de su comodidad y de su planificación, y no saben qué hacer. Ellos se ven frente a esta multitud hambrienta y tratan de no enfrentar el problema, pidiendo al mismo Señor que los despida.

Todavía no eran capaces de saber quién estaba al lado de ellos; siguieron confiando en ellos mismos, en sus fuerzas y de acuerdo con sus posibilidades. Sintieron que lo que estaba al frente de ellos era tan grande, y dudaron, incrédulos. Todavía no podían ver al Jesús verdadero, a su Cristo, al Hijo de Dios, delante de ellos.

Nosotros, por nuestra parte, hermanos, tal vez reaccionaríamos de la misma forma como lo hicieron los apóstoles; nos pasa exactamente lo mismo. Después de haber visto a Dios obrar de mil maneras en nuestras vidas, de un momento a otro las circunstancias de cualquier área de nuestras vidas cambian: una enfermedad, un aviso de algún problema familiar, nuestros padres, una carta de despido de trabajo, algún problema con nuestros hijos, accidentes, etc., en lo cual nuestra fe es puesta a prueba.

¿Y qué pasa? Primero evaluamos el problema económicamente; nos enfocamos en la necesidad, en la aflicción, y nos cuesta tanto poder ver a Dios en medio de las dificultades, sabiendo que ya nos ha sacado muchas veces de otras situaciones en las cuales no había forma de poder salir solos, sino solo por la gracia y la misericordia de Dios. Pero nos olvidamos rápidamente; además, somos ingratos con las cosas que el Señor nos regala.

En tiempos de crisis, nos cuesta enfocarnos en la capacidad de Jesucristo, porque muchas veces no pasamos tiempo con Él, porque descuidamos nuestra relación con Él, porque nos interesamos en otras tantas cosas; nos distraemos fácilmente.

**Pero el Señor siempre tiene un plan y una solución. El problema es que nosotros muchas veces no lo vemos, porque enfocamos nuestra atención en el problema y dejamos de mirar al Señor y toda su capacidad.**

Por lo que el Señor también quería que sus apóstoles confiaran más en Él, que no confiaran en ellos mismos, sino más bien que sintieran en sus corazones que hay un Dios capaz de sustentar y suplir todas las necesidades: las físicas, las materiales y también las necesidades de nuestro corazón.

El Señor nos conoce y sabe de nuestras carencias, y el Señor puede suplirlas todas; pero Cristo quiere que le conozcamos y que reconozcamos que Él es Dios. El Señor va a permitir la enfermedad, va a permitir momentos de escasez; y si alguien le ha dicho que un cristiano nunca se va a enfermar, que nunca va a tener problemas económicos y de escasez… esto no es así, porque

el mismo Pablo dice en Filipenses 4:11-13: "[11]No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación. [12]Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad. [13]Todo lo puedo en Cristo que me fortalece."

En todo debemos aprender a dar gracias a Dios, porque, en medio de la necesidad, en medio de la enfermedad, en medio de mi aflicción, es donde Dios se presenta a nosotros, no solamente como el que tiene el poder para sanar nuestros cuerpos y proveer para nuestras necesidades; Él se presenta como aquel que tiene la capacidad de dar tranquilidad y descanso a nuestros corazones, por medio de su provisión eterna, que es nuestra salvación.

Los apóstoles se miraron a sí mismos y dijeron: no tenemos nada, no podemos hacer nada; pero no se estaban acordando de quién estaba frente a ellos. Jesús conocía la incredulidad de sus discípulos en ese momento de dudas, así como también conoce nuestro corazón cuando dudamos, cuando nos enfocamos más en la necesidad, nos enfocamos más en nuestra aflicción, nos preocupa la situación: la enfermedad, la escasez. Nos enfocamos más en las cosas terrenales, en aquello que irrumpe en el orden y el control que nosotros tenemos de nuestras vidas.

¿Cómo nos afecta esto, hermanos? Pensamos que tenemos todo controlado y planificado, ¿les pasa? Pero saben, en cualquier momento esto puede cambiar, porque tenemos que pasar por diversas pruebas. Pero el Señor nos dice: Yo tengo la capacidad de sacarte adelante, yo tengo la capacidad de proveer para tus necesidades. Yo soy el Dios de Israel, el Dios que creó todas las cosas, el Dios que sostiene el firmamento y todo lo que hay en la tierra, el Dios que sostiene tu vida en sus manos, el Dios que nos creó a ti y a mí.

Pero es necesario que el Señor nos lleve a esos momentos críticos, como lo vemos en las Escrituras. El Señor nos lleva a estos momentos difíciles para que podamos reconocer que le necesitamos. Necesitamos más de Dios y menos de nosotros; necesitamos menguar para que Cristo crezca en nosotros; necesitamos reconocer que Él es Dios, y no nosotros.

Hay dos cosas que me gustaría comentar y que me sorprenden de este pasaje. Cuando Jesús les dice en Lucas que los cuenten de 50 en 50 y de 100 en 100 (Lc 9:14-15), era para que ellos supieran cuánta gente había en ese lugar, que ellos supieran la capacidad de Jesús, que recordaran que en ese lugar había muchas más personas de las que ellos eran capaces de contar, y que el poder de Dios se manifestara de una forma tan gloriosa, para que ellos pudieran decir: ¿Sabes qué? Yo senté a esas personas en la hierba y les dimos de comer; a mí no me contaron del obrar y el poder de Dios, yo estuve allí repartiendo los más ricos panes y los más deliciosos peces, que se multiplicaban y se multiplicaban, y todos comieron y se saciaron.

Y también me emociona un pequeño detalle, cuando Jesús hace que se recuesten en la hierba, y se compadece de ellos porque lo ve como ovejas sin pastor y me acuerda mucho

**Salmos 23:1-4 "Jehová es mi pastor; nada me faltará. [2] En lugares de delicados pastos me hará descansar; Junto a aguas de reposo me pastoreará. [3] Confortará mi alma; Me guiará por sendas de justicia por amor de su nombre. [4] Aunque ande en valle de sombra de muerte, No temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo."**

Nos enfatiza la compasión del Señor, sus cuidados y su maravillosa provisión. El relato continúa: después de que comieron y se saciaron, Jesús les dice:

En los versículos 12 Jesús les pide a sus discípulos**: "Recoged los pedazos que sobraron, para que no se pierda nada".** Y ellos lo hicieron como Él mandó: **"Recogieron, pues, y llenaron doce cestas de pedazos, de los cinco panes de cebada que sobraron a los que habían comido."**

El texto dice que era tanta comida que sobraba mucho, y ¿cuántas cestas llenaron con lo que quedó? Doce. No dice la Biblia por qué ni para qué, pero puede ser que fuese una para cada discípulo, no para que comieran —porque ellos también habían comido y estaban saciados— sino para dar testimonio y otra lección más a cada uno de ellos: que la provisión de Dios y la capacidad de Jesucristo es suficiente y mucho más abundante.

Para terminar con el relato:

Aquellos hombres, entonces, viendo la señal que Jesús había hecho, dijeron: "Este verdaderamente es el profeta que había de venir al mundo." Pero entendiendo Jesús que iban a venir para apoderarse de él y hacerle rey, volvió a retirarse al monte él solo.

Mucha gente seguía a Cristo, miles y miles lo seguían por distintos motivos. Muchos veían en Jesús una especie de caudillo político en el contexto judío, pensando que los salvaría del imperio romano; otros lo veían como un curandero y lo buscaban para ser sanados. No podían ocultar que su mirada estaba puesta en ellos mismos y en sus necesidades temporales. Jesús se apartó de ellos y no se prestó a sus intenciones. El Señor se aparta de aquellas personas que lo buscan de manera interesada. Él conocía a cada uno de ellos y no confiaba en sus motivos.

## CONCLUSIÓN

Hermanos, el propósito de esta señal y de este milagro es que creamos que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios. El Señor quiere que podamos crecer en nuestra fe, que seamos transformados por Cristo en nosotros cada día. Jesús quiere que confiemos en su capacidad por encima de nuestras necesidades y, así como hizo con sus discípulos, Él quiere hacer lo mismo con nosotros: llamarnos y llevarnos a pasar más tiempo con Él.

Hermanos, aun estando y caminando con Cristo, de la mano de Él, podemos ser interrumpidos o irrumpidos por situaciones y aflicciones. Vamos a tener que pasar por diversas pruebas, pero cuando estemos en ellas, recordemos a aquel Dios que conocemos, al que nos llamó y que tiene

la capacidad de sacarnos adelante sea cual sea nuestra situación. Ese es el Dios al que adoramos, ese es el Cristo al que llamamos Señor, al que nos rendimos y al que obedecemos.

Salgamos de aquí confiando plenamente en Él, independientemente de lo que nos pueda suceder. No nos enfoquemos en la dificultad, sino que miremos a la cruz del Calvario, donde Jesús demostró tener la mayor capacidad de todas al vencer a la muerte. Por medio de su sacrificio y su perdón, podemos experimentar su fiel provisión y recibir la vida eterna en Cristo Jesús.

Gloria a Dios, porque Jesús nos llama hoy a confiar más en Él, en su autoridad y en su capacidad. Cristo es el mismo; su poder es eterno y suficiente.

**QUE EL SEÑOR LES BENDIGA.**

# QUINTA SEÑAL: JESÚS CAMINA SOBRE LAS AGUAS

EXPOSITOR: PABLO SÁNCHEZ
TÍTULO: EL YO SOY SOBRE LAS OLAS
PASAJE: JUAN 6:16-21

"[16]Al anochecer, descendieron sus discípulos al mar, [17]y entrando en una barca, iban cruzando el mar hacia Capernaum. Estaba ya oscuro, y Jesús no había venido a ellos. [18]Y se levantaba el mar con un gran viento que soplaba. [19]Cuando habían remado como veinticinco o treinta estadios, vieron a Jesús que andaba sobre el mar y se acercaba a la barca; y tuvieron miedo. [20]Mas él les dijo: Yo soy; no temáis. [21]Ellos entonces con gusto le recibieron en la barca, la cual llegó en seguida a la tierra adonde iban."

## INTRODUCCIÓN

Hoy llegamos a la quinta señal hecha por nuestro Señor Jesucristo en el evangelio de Juan.

Recordemos que la primera señal fue en Caná de Galilea, cuando convirtió el agua en vino (2:1-11).

La segunda señal es la sanación del hijo del oficial del rey (4:46-54).

La tercera señal es la del paralítico del tanque de Betesda (5:1-18).

La cuarta señal es la multiplicación de los panes y los peces (6:1-15).

Donde Jesús mostró su compasión y su poder, alimentando a más de 5 mil personas con solo 5 panes y dos peces.

Demostrando que él es el único que puede llenar y saciar nuestras vidas por completo.

Propósito:

Debemos recordar que las señales tienen como propósito crear fe en Jesús como el Cristo, el Hijo de Dios (20:30-31).

Es decir, que las señales tienen como propósito mostrar la divinidad de Jesús (2:11).

Hoy corresponde la quinta señal, donde Jesús camina sobre las aguas.

**DESARROLLO**

Esta señal también está registrada en los evangelios sinópticos de Mateo y Marcos (Mateo 14:22-32; Marcos 6:45-52).

Si no fuera por los evangelios de Mateo y Marcos, no tendríamos una información más completa sobre esta quinta señal.

¿Qué nos dicen Mateo y Marcos que no nos dice Juan sobre este evento?

Por ejemplo:

1. Por el evangelio de Mateo y Marcos sabemos que los discípulos pensaron que Jesús era un fantasma (Mateo 14:26; Marcos 6:49).
2. Por el evangelio de Mateo sabemos que Simón Pedro **i**ntentó caminar sobre las aguas (Mateo 14:28-29).

**También debo decir que, en esta quinta señal, Jesús caminando sobre las aguas es exclusiva y únicamente para los discípulos y no para las multitudes.**

En este relato no tenemos presencia de otras personas, solamente los discípulos de Jesús en una barca.

Además, es interesante ver que es Jesús quien pone a sus discípulos en esta situación.

¿Cómo sabemos esto?

Marcos 6:45 En seguida hizo a sus discípulos entrar en la barca e ir delante de él a Betsaida, en la otra ribera, entre tanto que él despedía a la multitud.

Mateo 14:22 En seguida Jesús hizo a sus discípulos entrar en la barca e ir delante de él a la otra ribera.

Entonces, debemos preguntarnos: ¿Por qué Jesús hizo que sus discípulos entraran a la barca y enfrentaran una gran tormenta?

En el pasaje anterior, después de que las multitudes vieron la señal de los panes y los peces, quisieron apoderarse de Jesús para convertirlo en rey (6:14-15).

Es muy probable que los discípulos, al ver a Jesús que se apartó de las multitudes, sintieron una gran decepción.

Había una expectativa en los discípulos de que el Mesías, cuando llegara, iba a librarlos del yugo de los romanos (Lucas 24:13-21; Marcos 10:35-36; Hechos 1:6).

Los discípulos pensaron: Si las multitudes hacen rey a Jesús, seremos libres del yugo de los romanos, y este rey restaurará la nación de Israel, y nosotros reinaremos juntamente con él.

Entonces, es posible que existiera una gran decepción en los discípulos al ver que su maestro se negó a ser proclamado rey.

Entonces, ¿por qué Jesús los saca a ellos de esa situación "favorable", donde hubo un gran milagro, alimentación, donde el escenario es bueno para que Jesús sea proclamado rey, y llevarlos a otro extremo, como una prueba, una tormenta, un momento tan difícil?

Pregunta: ¿Qué es lo que Jesús quiere enseñarles a sus discípulos en esta quinta señal?

Eso es lo que veremos en esta tarde.

Pregunta: ¿Por qué Dios nos permite enfrentar momentos difíciles?

Bosquejo:

1. Refinar nuestra fe (1 Pedro 1:6-7; 4:12; 1 Tes. 4:12)
2. Revelar su gloria.
3. Deleitarnos en la grandeza de Dios.

Juan 6:16 Al anochecer, descendieron sus discípulos al mar, 17 y entrando en una barca, iban cruzando el mar hacia Capernaum. Estaba ya oscuro, y Jesús no había venido a ellos.

Mientras los discípulos cruzaban el mar: "y Jesús no había venido a ellos".

¿Qué estaba haciendo Jesús?

Juan 6:15 Pero entendiendo Jesús que iban a venir para apoderarse de él y hacerle rey, volvió a retirarse al monte él solo.

Marcos 6:46 Y después que los hubo despedido, se fue al monte a orar;

Mateo 14:23 Despedida la multitud, subió al monte a orar aparte; y cuando llegó la noche, estaba allí solo.

1. Despidiendo a la multitud (Mateo 14:22; Marcos 6:45)
2. Pero luego de eso fue al monte a orar

Si hay algo que aprendemos de Jesús, es que era un hombre de oración; él oraba a su Padre Celestial. Jesús se retiraba a menudo, en la madrugada y en las noches, a tener una conversación con su Padre. Esto nos enseña la dependencia y la comunión que Jesús tenía con su Padre Dios.

No sabemos qué Jesús estuvo diciéndole a su Padre en la oración, como lo vemos en Juan 17.

Pero no hay duda de que es en la oración donde Jesús encuentra la fortaleza, la sabiduría, la guía para realizar la obra que su Padre le encomendó.

Es en la oración donde se establece una relación más personal e íntima con Dios.

Entonces Jesús está en el monte solo orando y los discípulos navegando en el mar.

**El contexto de la situación:**

V16 Iban cruzando. Estaba ya oscuro, y Jesús no había venido a ellos.

A. Están en medio del mar.
B. Está oscuro —es de noche— hay ausencia de luz.
C. Jesús no está con ellos —están solos los apóstoles— ausencia de Jesús.

Juan 6:19 nos dice que los discípulos habían remado entre 25 y 30 estadios, es decir, unos 5 a 6 kilómetros.

1. Marcos 6:48 dice que era cuarta vigilia. Esto significa que este evento sucedió entre las 3 y las 6 de la mañana.
2. Marcos 6:48 también nos dice que los discípulos estaban fatigados y cansados, muy agotados.

También los tres evangelistas nos dicen que los vientos eran contrarios y fuertes.

Y se levantaba el mar con un gran viento que soplaba (Juan 6:18).

Porque el viento era contrario (Mateo 14:24).

Porque el viento les era contrario (Marcos 6:48).

Es decir, ellos están enfrentando una gran tormenta.

Los tres evangelistas nos dicen que los discípulos están llenos de miedo.

Y tuvieron miedo (Juan 6:19).

Mateo dice que los discípulos se turbaron y tuvieron miedo, y pensaron que era un fantasma (Mateo 14:26).

Marcos dice que los discípulos gritaron (Marcos 6:49).

**En resumen:**

Entonces, la situación de este pasaje es la siguiente:

Es de noche, entre las 3 y 6 de la mañana.

Los discípulos ya han remado unos 5 a 6 kilómetros.

Los discípulos estaban fatigados y cansados.

Los vientos y el mar estaban azotando fuertemente contra la barca.

Y un miedo se ha apoderado de los discípulos.

Y Jesús no está con ellos en estos momentos.

Imagínese la desesperación, la angustia de ellos, el miedo, sin saber qué hacer, sin saber a dónde ir.

**Atención:**

Los discípulos están como muchas veces hemos estado muchos de nosotros.

¿Cuántos cristianos viven su propia tormenta, donde constantemente están luchando con tantas cosas que golpean una y otra vez fuertemente nuestras vidas?

Batallando con tantas situaciones que nos agotan, nos fatigan, y que nos hacen muchas veces sentir que ya no podemos.

En el medio del mar, sin saber qué hacer, qué rumbo tomar.

Luchando por mantenernos a flote.

Sintiéndonos con miedo, sin esperanza y solos.

Cansados, fatigados y con el miedo de hundirnos completamente.

¿Cuántos hermanos, cuántas familias están en una gran tormenta?

Por una enfermedad, una crisis familiar, un problema espiritual, emocional, con sus hijos, incluso económico.

Hermanos que están luchando entre la vida y la muerte. Doctores, exámenes, cansancio, fatiga, miedo, y sintiéndose solos.

¿Te has sentido así alguna vez? Sintiendo que por más que te esfuerzas y luchas, y remas con todas tus fuerzas, no hay nada que puedas hacer con lo fuerte del viento y lo grande de las olas.

Juan 6:16: “y Jesús no había venido a ellos”. Ellos se sienten solos.

Y nos preguntamos: ¿Dónde estás, Jesús? ¿Por qué me está sucediendo esto?

Te sirvo, te amo, te obedezco, ¿por qué estoy pasando por esto?

Y muchas veces tomamos el mismo rumbo que los apóstoles aquí.

Al igual que los apóstoles que estaban remando, nosotros queremos solucionar nuestros propios problemas; remamos, nos esforzamos, quedamos fatigados y no nos acordamos de Jesús.

Hermanos y hermanas:

Si bien es cierto que Dios nos permite muchas veces enfrentar momentos difíciles, también es verdad que:

Marcos 6:48 Y viéndoles remar con gran fatiga, porque el viento les era contrario,

Nuestro Señor siempre los está viendo. Jesús sabe lo que sus discípulos estaban enfrentando. Jesús no se ha olvidado de ellos. Jesús conoce su situación, sus miedos, su cansancio, fatiga, desesperación.

Jesús los puso en esa situación; ellos obedecieron a Jesús al subirse a la barca, de modo que Jesús jamás permitirá que sus vidas se hundan.

Hermanos, Jesús conoce nuestros miedos, nuestro cansancio, fatiga, lágrimas, dolor, desesperación.

Jesús jamás permitirá que nuestras vidas se hundan cuando obedecemos a su voz, sin importar cuán fuertes sean los vientos y las tormentas, sin importar el temor que estas tormentas están causando en nuestras vidas.

Incluso cuando pensamos que estamos solos.

Pero, ¿qué hace Jesús? No solo los mira.

Juan 6:19 Cuando habían remado como veinticinco o treinta estadios, vieron a Jesús que andaba sobre el mar y se acercaba a la barca; y tuvieron miedo. 20 Mas él les dijo: Yo soy; no temáis.

Jesús aparece a los discípulos.

1. Jesús ve nuestros problemas.
2. Jesús acude cuando estamos en alguna tormenta.

Cuando Jesús apareció, se terminaron los vientos, las tormentas y los miedos de los discípulos.

Juan 6:20 Mas él les dijo: Yo soy; no temáis.

Jesús apareció en el momento oportuno, cuando ya no hay nada más que hacer, cuando no sabemos a dónde ir, cuando se pierde toda esperanza, cuando ya no nos quedan fuerzas.

Es allí cuando aparece Jesús: Mas él les dijo: Yo soy; no temáis.

Las palabras y la presencia de Jesús trajeron paz a los discípulos.

Las palabras y la presencia de Jesús trajeron confianza y esperanza a los discípulos.

Jesús siempre aparecerá en el momento oportuno; cuando no lo veamos, Él está, porque Él es fiel a sus promesas.

Juan 6:20 Mas él les dijo: Yo soy; no temáis.

Yo soy: Tenemos 7 "Yo soy" de Jesús en el evangelio de Juan.

Es interesante que "El Yo Soy" es la misma palabra o el mismo nombre con el cual Jehová se presentó ante Moisés en la zarza ardiendo (Éxodo 3:13-15): **¡YO SOY EL QUE SOY!**

**¿Sabes en qué contexto?**

En un contexto donde Dios:

Vio la aflicción de su pueblo, donde Dios escuchó el clamor de su pueblo, donde Dios conoce la angustia de su pueblo.

Y Dios le dice a Moisés: Yo soy el que soy.

**¿Qué significa EL YO SOY?**

El Yo Soy significa el que era, el que es y el que será, eterno, por siempre y para siempre.

Que Él es inmortal. Que siempre ha existido. Existe por sí mismo. No tiene principio ni fin.

Él es inmutable, es el mismo de ayer, de hoy y por los siglos.

YO SOY también implica: ESTOY AQUÍ, su presencia; Él es Dios presente y no distante de nosotros.

si a moisés le preguntaban en el antiguo testamento:

- ¿Quién nos va a rescatar?: **YO SOY**
- ¿Quién nos va a sanar?: **YO SOY**
- ¿Quién nos va a fortalecer?: **YO SOY**
- ¿Quién nos va a ayudar?: **YO SOY**
- ¿Quién nos va a salvar?: **YO SOY**

**Jesús es el yo soy aquí en el evangelio de juan, en el nuevo testamento**

**¿Qué significa que Jesús es el Yo Soy?**

**YO SOY** el que:

- Puede convertir el agua en vino.
- Puede sanar a un hombre que llevaba 38 años paralítico.

- Puede sanar a las personas a distancia con una sola palabra.
- Puede cubrir las necesidades de multitudes.
- Puede caminar sobre las aguas.
- Puede calmar los vientos y el mar.
- Puede abrirle los ojos al ciego de nacimiento.
- Puede resucitar a Lázaro al cuarto día.

**¡YO SOY EL DIOS VERDADERO TODOPODEROSO!**

**¡YO SOY EL MISMO DIOS DE AYER, DE HOY Y POR LOS SIGLOS!**

**¡YO SOY EL QUE TE PUEDE AYUDAR, SANAR, SOCORRER, FORTALECER, ANIMAR Y CUIDAR!**

**¡YO NO TE DEJARÉ NI DESAMPARARÉ!**

Preguntas que surgen de esta situación:

1. ¿Por qué Dios nos permite muchas veces entrar a nuestra propia barca y enfrentar situaciones difíciles?

Marcos 6:52 Porque aún no habían entendido lo de los panes, por cuanto estaban endurecidos sus corazones.

Juan 20:30-31 Trabajar en la fe de ellos. Dios quiere trabajar en el corazón de sus discípulos, que ellos crean en quién realmente es Jesús.

Confiar, depender en Él. Jesús quiere que nuestra fe en Él crezca, que nuestras vidas se perfeccionen, que aprendamos a creerle a Dios, a sus promesas, a su fidelidad para con nosotros.

Las pruebas, cuando las enfrentamos aferrados a las palabras de Dios, estas nos ayudan a madurar, nos hacen conocer más a Dios y conocernos también a nosotros.

Para que creamos quién realmente es nuestro Dios y confiemos en Él (2 Corintios 1:9; 1 Pedro 1:6-7).

2. ¿Qué es lo que Jesús quiere enseñarles a sus discípulos acerca de Él?

Recordemos que en Juan 6:15, la multitud quiso hacerlo rey.

Aunque Jesús no permitió que la multitud lo hiciera rey.

Jesús, al caminar sobre las aguas, ¿qué está demostrando?

¿Quién es el único que está sobre las aguas en la Biblia? (Job 9:5-8)

- Génesis 1:2 Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el **Espíritu de Dios** se movía sobre la faz de las aguas.
- Salmos 29:3 Voz de Jehová sobre las aguas; Truena el Dios de gloria, **Jehová** sobre las muchas aguas.
- Juan 6:19 Cuando habían remado como veinticinco o treinta estadios, vieron a **Jesús** que andaba sobre el mar y se acercaba a la barca; y tuvieron miedo.

¿Quién es el único que está sobre las aguas en la Biblia?

**Dios es el único que está sobre las aguas.**

Entonces, Jesús, al caminar sobre las aguas, ¿qué está demostrando?

1. Que Él es Dios.
2. Jesús caminó sobre las aguas, frente a los discípulos, para darles una demostración de que Él es el Rey eterno y el Rey de los siglos.

Que Jesús es el único y soberano Dios.

No deben hacerme rey (Juan 6:15) para ser Rey. Yo ya soy el Rey del universo.

Jesús es el único Rey de todo lo creado, el único Soberano, porque Jesús es Dios.

Colosenses 1:16 “Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. 17 Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten”.

Hebreos 1:2 “En estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo; 3 el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder”.

No solo puedo convertir el agua en vino.

No solo puedo sanar a una persona a distancia con una sola palabra.

No solo puedo hacer caminar a un paralítico que lleva 38 años lisiado.

No solo puedo multiplicar panes y peces y dar de comer a toda una multitud.

También puedo ordenar a los vientos y a las tempestades, porque soy rey del mundo y del universo.

También puedo caminar sobre las aguas porque soy Rey sobre la naturaleza.

De hecho, Él creó las aguas.

**Hermanos y hermanas:**

- El objetivo de todo milagro no es el milagro.
- El objetivo de toda sanación no es la sanación.
- El objetivo de todo exorcismo no es el exorcismo.

Todo lo que hace Jesús es para manifestar su gloria.

Mostrarnos quién realmente es Él.

Tu tormenta y mi tormenta son una gran oportunidad para ver la gloria de Cristo.

Juan 1:14 "Y vimos su gloria" ¿ver qué?:

- La gloria de que Jesús es el Dios eterno (1:1-4).
- La gloria de que Jesús es el creador de todo (1:1-4).
- La gloria de que Jesús es el Dios omnipotente.
- La gloria de que Jesús es el Dios Todopoderoso.

Entonces, Jesús permite que ellos pasen por esta situación, para manifestar su gloria, para que ellos se den cuenta y crean quién realmente es Jesús. Jesús es Dios y el Rey eterno, el único y soberano Dios del cielo y la tierra.

**Te pregunto:** ¿Crees que Jesús es el único y soberano Dios? ¿Qué Jesús es el Rey del universo? ¿Que Él es poderoso para hacer mucho más de lo que piensas o te imaginas?

Él es el único que puede traer paz, esperanza, salvación, aun en medio de la noche más oscura.

No importa lo fuerte que sea el viento, Él es el único que puede darle rumbo, dirección y sentido a tu vida.

A veces lo fuerte del problema, lo grande de las olas, no nos dejan ver con claridad a ese Jesús todopoderoso que viene hacia nosotros.

**Hermanos:**

- No existe un lugar en el mundo donde Jesús no nos vea y escuche.
- No existe un lugar en el mundo al que Él no vaya a nosotros.
- No existe una tormenta que pueda superar su poder.

Jesús tiene compasión de ti y de mí.

Jesús nos ve, escucha y nos conoce.

Jesús sabe lo cansado, fatigado y en el miedo que estás.

Y cuando nos sentimos solos, y nos olvidamos de Él, de sus promesas y palabras, nuestras vidas se turban, nos desesperamos y gritamos de miedo.

Pero cuando escuchamos su voz, cuando entendemos y reconocemos **QUE ÉL ES**, que el **YO SOY** está con nosotros,

Su palabra trae paz aun en medio de la tormenta. Trae gozo aun en medio de la aflicción, trae consuelo al corazón más desesperado.

Saber quién es Jesús, que Él es nuestro Rey y el Dios todopoderoso, ¡quita el miedo!

EL DIOS ETERNO, EL GRAN **YO SOY**, NO dejará desamparados a sus discípulos. Él había dado promesas, y como sabemos, Él nunca falla sus promesas; Él es fiel.

DIOS ACTUARÁ A FAVOR DE SU PUEBLO.

Dios es la respuesta para nuestras vidas. Dios es todo lo que tenemos y necesitamos en esta vida. Dios es un Dios cercano y no distante.

**Juan 6:21** "Ellos entonces con gusto le recibieron en la barca, la cual llegó en seguida a la tierra adonde iban".

Al recibir a Jesús, el gusto viene al deleitarnos en la grandeza de quien es nuestro Dios.

Si alguien quiere recibir a Jesús en su vida, debe hacerlo con esta actitud.

Con gusto, placer, delicia, gozo, satisfacción, agrado, ganas y deseos.

Marcos dice que cuando Jesús entró en la barca, se calmó el viento (Marcos 6:51).

Mateo 14:33 "Entonces los que estaban en la barca vinieron y le adoraron, diciendo: Verdaderamente eres Hijo de Dios."

Nuestro Señor es digno de toda adoración.

Nuestro Señor es el Rey de reyes y Señor de señores.

Nuestro Señor es soberano y todopoderoso.

**CONCLUSIÓN:**

Cualquiera sea la situación que estés enfrentando en esta vida,

Nuestro Señor te dice en esta tarde: No temas, **YO SOY**. No temas, **Yo Soy** tu Dios y yo estoy contigo.

**YO SOY** el que te ayudará y fortalecerá.

**YO SOY** tu fortaleza y tu refugio. ¡Él te sostiene!

Hermanos y hermanas, hoy podemos confiar y depender más en Dios.

NO ESTÁS SOLO —JESÚS ESTÁ CONTIGO (Mateo 28:20).

ÉL ESTÁ AQUÍ PARA TRAER ÁNIMO, FUERZA, ESPERANZA Y SALVACIÓN A TU VIDA. ÉL QUIERE QUITAR EL MIEDO DE TU VIDA.

**YO SOY** SIGNIFICA QUE DIOS ES TODO LO QUE NECESITAMOS EN TODO MOMENTO.

Leer Isaías 43:2-5 "Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo; y si por los ríos, no te anegarán. Cuando pases por el fuego, no te quemarás, ni la llama arderá en ti. 3 Porque yo Jehová, Dios tuyo, el Santo de Israel, soy tu Salvador; a Egipto he dado por tu rescate, a Etiopía y a Seba por ti. 4 Porque a mis ojos fuiste de gran estima, fuiste honorable, y yo te amé; daré, pues, hombres por ti, y naciones por tu vida. 5 No temas, porque yo estoy contigo…"

**Conexión de los 2 pasajes en Juan 6:**

En la multiplicación de los panes y los peces a las 5 mil personas, en Juan 6:12-13,

dice que sobraron 12 cestas, el número de los apóstoles.

Aquí, en Juan 6:16-21, los 12 están en una tormenta, hasta que Jesús entró en la barca.

¿Cuál es el punto de conexión?

Si somos seguidores de Cristo:

1. Él suplirá todo lo que nos falta; tendremos lo suficiente para servirle. Tendrás tu propia canasta.
2. Por seguir a Jesús y escuchar su voz, pasaremos momentos difíciles, pero Él estará con nosotros.

**¡DIOS LES BENDIGA!**

## SEXTA SEÑAL: JESÚS SANA AL CIEGO DE NACIEMIENTO

EXPOSITOR: LUIS MARTE
TÍTULO: PARA QUE LAS OBRAS DE DIOS SE MANIFIESTEN
PASAJE: JUAN 9:1-41

"[1]Al pasar Jesús, vio a un hombre ciego de nacimiento. [2]Y le preguntaron sus discípulos, diciendo: Rabí, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que haya nacido ciego? [3]Respondió Jesús: No es que pecó éste, ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él. [4]Me es necesario hacer las obras del que me envió, entre tanto que el día dura; la noche viene, cuando nadie puede trabajar. [5]Entre tanto que estoy en el mundo, luz soy del mundo. [6]Dicho esto, escupió en tierra, e hizo lodo con la saliva, y untó con el lodo los ojos del ciego, [7]y le dijo: Ve a lavarte en el estanque de Siloé (que traducido es, Enviado). Fue entonces, y se lavó, y regresó viendo. [8]Entonces los vecinos, y los que antes le habían visto que era ciego, decían: ¿No es éste el que se sentaba y mendigaba? [9]Unos decían: Él es; y otros: A él se parece. Él decía: Yo soy. [10]Y le dijeron: ¿Cómo te fueron abiertos los ojos? [11]Respondió él y dijo: Aquel hombre que se llama Jesús hizo lodo, me untó los ojos, y me dijo: Ve al Siloé, y lávate; y fui, y me lavé, y recibí la vista. [12]Entonces le dijeron: ¿Dónde está él? Él dijo: No sé. [13]Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego. [14]Y era día de reposo cuando Jesús había hecho el lodo, y le había abierto los ojos. [15]Volvieron, pues, a preguntarle también los fariseos cómo había recibido la vista. Él les dijo: Me puso lodo sobre los ojos, y me lavé, y veo. [16]Entonces algunos de los fariseos decían: Ese hombre no procede de Dios, porque no guarda el día de reposo. Otros decían: ¿Cómo puede un hombre pecador hacer estas señales? Y había disensión entre ellos. [17]Entonces volvieron a decirle al ciego: ¿Qué dices tú del que te abrió los ojos? Y él dijo: Que es profeta. [18]Pero los judíos no creían que él había sido ciego, y que había recibido la vista, hasta que llamaron a los padres del que había recibido la vista, [19]y les preguntaron, diciendo: ¿Es éste vuestro hijo, el que vosotros decís que nació ciego? ¿Cómo, pues, ve ahora? [20]Sus padres respondieron y les dijeron: Sabemos que éste es nuestro hijo, y que nació ciego; [21]pero cómo ve ahora, no lo sabemos; o quién le haya abierto los ojos, nosotros tampoco lo sabemos; edad tiene, preguntadle a él; él hablará por sí mismo. [22]Esto dijeron sus padres, porque tenían miedo de los judíos, por cuanto los judíos ya habían acordado que si alguno confesase que Jesús era el Mesías, fuera expulsado de la sinagoga. [23]Por eso dijeron sus padres: Edad tiene, preguntadle a él. [24]Entonces volvieron a llamar al hombre que había sido ciego, y le dijeron: Da gloria a Dios; nosotros sabemos que ese hombre es pecador. [25]Entonces él respondió y dijo: Si es pecador, no lo sé; una cosa sé, que habiendo yo sido ciego, ahora veo. [26]Le volvieron a decir: ¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos? [27]Él les respondió: Ya os lo he dicho, y no habéis querido oír; ¿por qué lo queréis oír otra vez? ¿Queréis también vosotros haceros sus discípulos? [28]Y le injuriaron, y dijeron: Tú eres su discípulo; pero nosotros, discípulos de Moisés somos. [29]Nosotros sabemos que Dios ha hablado a Moisés; pero respecto a ése, no sabemos de dónde sea. [30]Respondió el hombre, y les dijo: Pues esto es lo maravilloso, que vosotros no sepáis de dónde sea, y a mí me abrió los ojos. [31]Y sabemos que Dios no oye a los pecadores; pero si alguno es temeroso de Dios, y hace su voluntad, a ése oye. [32]Desde el principio no se ha oído decir que

alguno abriese los ojos a uno que nació ciego. [33]Si éste no viniera de Dios, nada podría hacer. [34]Respondieron y le dijeron: Tú naciste del todo en pecado, ¿y nos enseñas a nosotros? Y le expulsaron. [35]Oyó Jesús que le habían expulsado; y hallándole, le dijo: ¿Crees tú en el Hijo de Dios? [36]Respondió él y dijo: ¿Quién es, Señor, para que crea en él? [37]Le dijo Jesús: Pues le has visto, y el que habla contigo, él es. [38]Y él dijo: Creo, Señor; y le adoró. [39]Dijo Jesús: Para juicio he venido yo a este mundo; para que los que no ven, vean, y los que ven, sean cegados. [40]Entonces algunos de los fariseos que estaban con él, al oír esto, le dijeron: ¿Acaso nosotros somos también ciegos? [41]Jesús les respondió: Si fuerais ciegos, no tendríais pecado; mas ahora, porque decís: Vemos, vuestro pecado permanece."

## INTRODUCCIÓN

En el capítulo 9 del Evangelio de Juan, versículos 1 al 41, encontramos la Sexta Señal, donde se nos presenta el relato del caso de un ciego de nacimiento, uno de los milagros más profundos de este cuarto Evangelio, y donde también Jesús reafirma Su revelación como la Luz del Mundo.

Vamos al texto, primeramente, para luego introducir un breve resumen y mencionar los temas principales que encontramos en este capítulo del Evangelio de Juan, la Sexta Señal o milagro de Jesús, de las ocho que estamos viendo en esta serie de predicaciones, con el mismo propósito con que fue escrito todo el libro de Juan…

Juan 20:30-31:

"30 Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. 31 Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre."

Hay tres momentos claves en el capítulo 9, que muestran la transición de una ceguera física a una visión espiritual:

1. **La Señal o Milagro**, versículos 1-12: Jesús se encuentra con un hombre ciego de nacimiento. Ante la pregunta de los discípulos sobre quién pecó para que naciera así, Jesús aclara que su condición no es fruto del pecado, sino una oportunidad "**para que las obras de Dios se manifiesten en él**". Jesús sana al hombre usando barro y saliva, enviándolo a lavarse al estanque de Siloé.
2. **El Conflicto y la Interrogación**, versículos 13-34: El milagro desata una controversia con los fariseos porque ocurrió en sábado.

Mientras estos líderes religiosos se enfocan en el cumplimiento de la ley, poniendo en duda el origen de Jesús, el hombre sanado defiende valientemente su experiencia diciendo: "Una cosa sé:

que habiendo yo sido ciego, ahora veo". Sus padres, por miedo a ser expulsados de la sinagoga, evitan involucrarse.

3. **La Revelación y el Juicio**, versículos 35-41: Jesús busca al hombre que fue expulsado por los fariseos, y se le revela como el Hijo del Hombre. El hombre cree y le adora.

El capítulo concluye con una fuerte advertencia sobre la ceguera espiritual: **Jesús** declara que vino **para que los que no ven, vean**; y los que creen ver, como los fariseos soberbios, se queden ciegos por su propio pecado.

**Temas principales:**

• Jesús como Luz: Refuerza la declaración de Jesús: "Entre tanto que estoy en el mundo, luz soy del mundo.", versículo 5. Afirmación que viene y que declara anteriormente en Juan 8:12: “Yo soy la luz del mundo”.

• La ceguera espiritual: El verdadero problema no es la falta de visión física, sino la incapacidad del corazón para reconocer la verdad de Dios.

• El proceso de fe: Observemos cómo el hombre pasa de ver a Jesús como "Aquel hombre que se llama Jesús", versículo 11, a reconocerlo como "profeta", versículo 17, y finalmente como "Señor", versículo 38.

**DESARROLLO**

**1.** <u>La Señal o Milagro, versículos 1-12:</u>

El evento fue una señal que demuestra el poder de Jesús. Una entrevista que muestra, una vez más, su manera de relacionarse con los hombres. Provocando una crisis que trajo reacciones positivas y negativas a su ministerio.

Al leer, escuchar y oír el relato bíblico de este evento tan extraordinario, espero notaron las:

**A.** Diferentes actitudes de distintos grupos de personas hacia el ciego. Esto es muy interesante y también muy importante para nosotros, porque debemos aprender de estos diferentes ejemplos. Primeramente, tenemos la actitud de:

- **Los discípulos de Cristo**; en los primeros dos versículos el texto dice:

  “1 Al pasar Jesús, vio a un hombre ciego de nacimiento. 2 Y le preguntaron sus discípulos, diciendo: Rabí, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que haya nacido ciego?”

Es interesante que ellos no pensaron en que este ciego fuera sanado por Cristo, aunque definitivamente sabían que tenía el poder, o al menos lo habían observado en ocasiones anteriores; y bien podían haber pensado en esto, pero no lo hicieron.

Ellos, considerando su reacción, vieron a este hombre ciego como un caso interesante para una discusión religiosa (9:1, 2).

"¿Por qué está ciego este hombre?"

"¿Quién pecó, él, o pecaron sus padres?"

Esta reacción sería como la de un grupo de médicos que están observando a un enfermo, y se ponen a discutir las causas, los motivos de la enfermedad, pero no se disponen a tratarla para curar a la persona.

Así estaban los discípulos, no estaban pensando en la curación, en la sanidad del ciego, sino en una discusión religiosa al respecto.

Estaban más interesados en el problema teórico teológico que en ministrar al hombre.

Para ellos, él era de menor importancia que el debate acerca de las causas de su enfermedad.

- **Los vecinos**: quienes lo veían sencillamente como un mendigo; así lo consideraban, no tomaban en cuenta otra cosa acerca de este hombre.

"8 Entonces los vecinos, y los que antes le habían visto que era ciego, decían: ¿No es este el que se sentaba y mendigaba? 9 Unos decían: Él es; y otros: A él se parece. Él decía: Yo soy. 10 Y le dijeron: ¿Cómo te fueron abiertos los ojos? 11 Respondió él y dijo: Aquel hombre que se llama Jesús hizo lodo, me untó los ojos, y me dijo: Ve al Siloé, y lávate; y fui, y me lavé, y recibí la vista. 12 Entonces le dijeron: ¿Dónde está él? Él dijo: No sé."

Realmente eran indiferentes hacia este hombre.

Es casi increíble, pero nadie manifestó gozo aun cuando fue sanado; nadie le felicitó, nadie dio gracias a Dios. Ellos lo tenían encasillado a él como un mendigo… simplemente así lo consideraban.

Así también nosotros caemos en la tendencia de clasificar o encasillar a las personas de esta u otra manera, porque es mendigo, porque es rico, porque no tiene buena apariencia, y otras condiciones.

- **Los fariseos**, en cambio, encontramos que veían a este hombre como:

    - Un instrumento, una cosa, que podían (9:13-18)

        - Usar en su deseo de encontrar un testigo contra Cristo Jesús; eso es lo que ellos deseaban.
        - No estaban interesados en su bienestar ni en la sanidad de su ceguera;
        - Ellos sencillamente lo deseaban usar.

Y cuando no pudieron convencerle de que realmente Cristo no le había sanado, y que confesara que Jesús no había hecho nada bueno en él, entonces lo consideraron como...

- Un hereje (9:24-34), uno que había aceptado una enseñanza falsa. Y así le quisieron obligar a aceptar las opiniones y tradiciones de ellos, aunque él, manifestando su convicción, no creía lo que ellos le estaban diciendo.

  Y así lo juzgaron, en base a que ellos mismos establecieron como fundamental, sin tomar en cuenta la verdad ni la sinceridad de este hombre.

- **Los padres de este ciego**, otro caso casi increíble (9:18-23).

    - Porque ellos no querían involucrarse con su hijo. Lo veían como un problema que querían evitar…

      "Él tiene edad, pregúntenle a él." (23).

    - No querían inmiscuirse en la polémica.

    - Ni siquiera sus propios padres manifestaron gozo por este milagro tan maravilloso de sanidad de su hijo ciego de nacimiento.

- **Jesucristo**, en cambio, ve a este hombre como un ser humano con una necesidad urgente.

    - No estaba interesado en la discusión teológica doctrinal acerca de las razones por las cuales había resultado ciego; él optó por la acción, por ayudar, ministrar, servir, hacer bien a este hombre...
    - Para Cristo, este hombre y toda persona que tenía necesidad presentaba una oportunidad para que Él llevara a cabo la obra de Dios, y por medio de esta obra, glorificar a Dios mismo.

Nosotros debemos analizar nuestro propio corazón y nuestra propia actitud hacia personas como este ciego, o necesitadas de cualquier manera.

¿Vemos nosotros a las personas como nada más?

¿Son casos interesantes para una discusión religiosa?

¿Encasillamos a las personas de diferentes maneras, como un mendigo, un pobre, un rico?

¿Y con esto ya descartamos una relación con esa persona?

¿Nos volvemos indiferentes hacia sus verdaderas necesidades?

¿Seremos tan crueles como los fariseos?

¿Tan indolentes que usamos a las personas en vez de servirles en sus necesidades?

¿O seremos como los padres de este hombre? No involucrándonos en las vidas de personas, para evitar problemas y compromisos que podamos adquirir al inmiscuirnos en asuntos que en realidad decimos que no nos corresponden y no nos tocan a nosotros.

¿O seremos como Jesucristo? Viendo en toda persona sus necesidades más urgentes, optando por la acción en vez de la discusión, optando por servir en vez de usar, decidiendo ver las oportunidades que Dios nos da en las vidas de personas necesitadas, ya sea espiritual, emocional, moral o materialmente

Llevemos a cabo, en cada caso, la obra de Dios, que es lo que Dios quiere que hagamos.

**¡Glorifiquemos a Dios por medio de lo que hacemos en servicio al prójimo! Recordemos al buen samaritano.**

Ahora consideremos el caso, según el versículo 1. Este hombre nació ciego, por lo tanto:

**B.** No había ninguna esperanza de que él se sanara (9:1).

- Él era ciego de nacimiento, 9:32. Y hasta ese tiempo, ninguno que había sido ciego de nacimiento se había sanado.
- Ahora esto es diferente de los supuestos milagros de sanidad que nosotros observamos hoy día.
    - Hay ciegos que no son ciegos de nacimiento.
    - Hay ciegos por factores psicológicos, o por medio de algún accidente, que realmente tienen curación.
    - Y por lo general, cuando sanan a los supuestos ciegos hoy día, no es una curación instantánea y completa, sino que es paulatina, por lo general.
    - Así que esto es diferente de los fenómenos modernos que nosotros observamos.

Pero en este caso, Cristo Jesús está manifestando que Él tiene poder, señorío, aun sobre lo que los hombres llaman: "el destino", o lo que otros llaman: "mala suerte".

Jesucristo es Señor, aun del destino, es Señor aun de la mala suerte; sea cual sea la causa de su ceguera… Jesús lo pudo sanar.

Algo que nadie pudo negar es que este hombre fue sanado completamente.

- Todos, los discípulos del Señor, los vecinos, los padres y hasta los enemigos de Jesús reconocieron que este hombre realmente había sido sanado y que veía.
- Ahora, los fariseos exigieron pruebas de que realmente había sido ciego de nacimiento y encontraron las pruebas.
- Todos reconocieron que este hombre nació ciego.
- Todos reconocieron que este hombre que fue sanado era el mismo que conocían como el mendigo ciego.
- Todos reconocieron que este hombre ahora realmente veía; entonces, ¿a qué conclusión podían llegar…?

Este hombre que nació ciego, fue sanado; él dijo que Cristo le había sanado. Los discípulos lo vieron; Juan lo testifica aquí, en Juan capítulo 9.

Es una sanidad innegable. Un milagro maravilloso.

**C.** Los discípulos mencionan la cuestión de la relación entre el pecado y las enfermedades (9:2, 34).

En el versículo 2 de Juan capítulo 9:

"Rabí, ¿quién pecó, este o sus padres, para que haya nacido ciego?"

- Los judíos tenían el concepto equivocado **de que** toda dolencia o enfermedad era el resultado directo del pecado personal o del pecado de los padres; muchas personas también el día de hoy todavía tienen este concepto equivocado.

  (se puede ver Éxodo 20:5; 34:7; Números 14:18; Deuteronomio 5:9; 28:32; Jeremías 31:29; Ezequiel 18:2; Deuteronomio 28:15-68; Jeremías 31:30; Ezequiel 18:4)

- Hay consecuencias físicas de algunos pecados.

  Hay enfermedades que son heredadas de las madres que fuman o toman drogas durante el embarazo.

> Ahora mismo, está en aumento el número de niños que nacen con una enfermedad terrible, sin curación, porque sus madres usan drogas y envenenan a sus hijos antes de nacer.
>
> También hay ciertos pecados que destruyen la salud de uno mismo, como por ejemplo el beber alcohol desmedidamente. Cuántos hígados se han destruido y cuántas vidas se han perdido por causa de esto.
>
> Pero, por lo general, esto no es el caso para el hombre; las enfermedades, la muerte misma, no vienen siempre por consecuencia directa de algún pecado que cometamos o que nuestros padres cometan.

Es cierto que el pecado es la causa fundamental de todo el sufrimiento que hay en el mundo, pero el sufrimiento físico del ser humano no es principalmente el resultado de los propios pecados.

Espero que escuchen bien:

El sufrimiento físico **no es** un castigo que Dios nos envía porque cometimos determinado pecado; la Biblia definitivamente no enseña esto.

Por esta razón, en el relato, Cristo no se preocupó en tratar de contestar las preguntas de los discípulos, sino que prácticamente dijo: Ustedes están equivocados, no es así el asunto.

Y puso su acento sobre lo que sí era necesario y prioritario, antes que fuera tarde…"

Juan 9:3: "Me es necesario hacer las obras del que me envió"

Como Cristo, debemos ver la oportunidad:

- No solamente la necesidad y sentir compasión por la persona, sino como Cristo, tomar la oportunidad para que se manifiesten en ella las obras de Dios.
- Los milagros registrados en el Evangelio de Juan siempre se toman como señales de la gloria y el poder de Dios en acción.
- Realmente el sufrimiento de este hombre mostró lo que Dios puede hacer.

Y la gloria de Dios fue manifestada en su sanidad.

En todo caso de sufrimiento existe esta posibilidad, si la persona que sufre lo permite y si nosotros que ministramos a esa persona también actuamos con valor y fe, como lo hizo Cristo para la gloria de Dios (ver Romanos 8:28).

Entendamos:

Dios no cegó a este hombre para tener luego la oportunidad de sanarlo. El hecho de que fuera ciego resultó en que Cristo tuviera la oportunidad de sanarlo y de glorificar a Dios. Y también que Cristo tenía en su corazón la compasión y el poder de Dios obrando en Él para hacer este bien.

En el versículo 4, y también en el 5, encontramos una declaración interesante de Cristo Jesús, algo que todos debemos tomar en cuenta; pero Cristo lo decía en relación a su propia persona.

**D.** Reconociendo que el tiempo de su vida y su ministerio en este mundo, en forma directa y personal, estaba limitado (9:4-5):

Juan 9:4-5: "4 Me es necesario hacer las obras del que me envió, entre tanto que el día dura; la noche viene, cuando nadie puede trabajar. 5 Entre tanto que estoy en el mundo, luz soy del mundo."

Jesús sabía que Él iba a morir y que no iba a tardar tanto (ver 7:33; 11:9; 12:35).

Nosotros también reconocemos que vamos a morir, pero a veces olvidamos que es necesario que hagamos ciertas cosas:

- **"Me es necesario"**

    - Aun el Hijo de Dios tenía ciertas obligaciones. "Me es necesario", dijo.
    - Hay requisitos que tenemos que cumplir si nosotros queremos tener comunión con Dios.
    - Aunque no nos guste, no podemos hacer lo que nosotros queremos, cuando nosotros lo queremos hacer y de la manera que nosotros queremos hacerlo, sin tomar en cuenta a nadie, excepto a aquellos que nosotros queremos tomar en cuenta.

    Hay cosas que tenemos que hacer que son necesarias.

    Aun Cristo lo reconoció: "Me es necesario".

- **"Hacer las obras".**

    Aunque hay personas que ignoran que hay obras de fe, obras de obediencia.

    - (Las obras) y que son parte esencial del plan de Dios para nosotros, parte integral de la religión verdadera. (Santiago 2:26).
    - Aun Cristo tuvo que hacer ciertas obras; aprendió la obediencia para llegar a ser nuestro Salvador (Hebreos capítulo 5, versículos 8 y 9), y ofrece la salvación a aquellos que le obedecen.
    - La salvación por gracia no es salvación sin condiciones. No es salvación sin fe. No es salvación sin obediencia.

La condición principal de la salvación por gracia es una fe obediente, una fe que obra.

"Me es necesario hacer las obras”

Pero, no cualquier obra, "me es necesario hacer”.

- **"Las obras del que me envió".**

  - Ser muy trabajador no significa que agrademos a Dios. Hay muchas personas que son trabajadoras, que trabajan mucho en lo material; hay personas que trabajan mucho en lo espiritual, pero no conforme a lo que Dios dice.
  - Es necesario hacer lo que Dios manda.
  - Él es el que ha decidido cuáles son las obras que Él quiere que nosotros hagamos.
  - Así que de nada nos sirve hacer las obras establecidas por los hombres, aunque seamos muy trabajadores; de nada nos servirá, en vano trabajaremos, si no trabajamos conforme a lo que Dios nos manda, Salmos 127:1a.

Pero también hay un límite de tiempo.

"Es necesario hacer las obras del que me envió", dice Cristo.

- "**Entre tanto que el día dura; la noche viene, cuando nadie puede trabajar."**

  - Ahora, ahora es el momento que debemos aprovechar para hacer las obras de Dios. Así también, ustedes, amadas visitas, si no han obedecido a Cristo Jesús, procuren obedecerle ahora mismo.
  - No aplacen la obediencia a Dios. Ahora es el plazo que Dios da.
  - No obedecer a Dios ahora significa desobedecer a Dios ahora. Y esto es cierto para el cristiano y la cristiana también. Hay mandamientos de Dios que a veces hacemos a un lado: “Lo voy a hacer, pero luego, enseguida; voy a empezar a servir más, pero más adelante”. Lo que estamos haciendo es desobedecer a Dios ahora; tal vez le obedezcamos enseguida, solo si Dios nos presta el “tiempo”; pero por el momento, estamos en desobediencia.
  - Las oportunidades para servir a Dios están limitadas al momento que estamos viviendo.
  - El "día" de su vida, no lo olvide: el "día" de su vida durará solamente por cierto tiempo, y terminarán las oportunidades de servir a Dios en esta vida.

Es una enseñanza muy importante para todos nosotros:

"Me es necesario hacer las obras del que me envió, entre tanto que el día dura".

Y procediendo luego a ministrar a este hombre. Maravilloso ejemplo para nosotros.

Juan 9:6-7 "6 Dicho esto, escupió en tierra, e hizo lodo con la saliva, y untó con el lodo los ojos del ciego, 7 y le dijo: Ve a lavarte en el estanque de Siloé (que traducido es, Enviado). Fue entonces, y se lavó, y regresó viendo."

Noten tres características importantes de esta sanidad:

1. Fue instantánea.
2. Fue completa.
3. Y fue comprobable.

Sucedió en un instante.

Y cuando empezaba a ver, veía perfectamente.

Y todos pudieron comprobar esto y lo comprobaron por la evidencia que ya hemos considerado.

Pero luego empezaron a discutirlo, a presentar argumentos al respecto, y vamos a considerar. Los diferentes argumentos que se presentaron acerca de esta sanidad.

**2. <u>El Conflicto y la Interrogación</u>**, <u>versículos 13-34:</u>

**A.** Algunos de los fariseos, según el versículo 16, decían: "Ese hombre no procede de Dios, porque no guarda el día de reposo."

En el fondo, ellos razonaban y decían:

- Todo hombre que es de Dios guarda el día de reposo.
- Este hombre, Jesucristo, no guarda el día de reposo.
- Por lo tanto, llegaron a la conclusión de que Jesús no es de Dios; ese hombre no procede de Dios porque no guarda el día de reposo. Hay lógica, pero también hay un…

El error está en su concepto de la ley sobre el día de reposo. Ellos suponían que Cristo no guardaba el día de reposo, equivocadamente, porque condenaban actividades que la ley no condenaba; ni la letra ni el espíritu de la ley condenaban lo que Cristo hizo.

Ellos condenaban a Jesús entonces no en base a la ley, sino en base a sus tradiciones, a su interpretación equivocada de la ley.

**B.** Otros decían (9:16b): "¿Cómo un hombre pecador puede hacer estas señales? Y había disensión entre ellos."

- Éstos decían: solamente hombres que son de Dios, que no son pecadores, pueden abrir los ojos de los ciegos de nacimiento.
- Este hombre (Jesús) ha abierto los ojos de uno que nació ciego.
- Entonces: Jesús es de Dios.
- Pero éstos igualmente cometían un error, en cierto sentido, porque ellos suponían que el poder de sanar en sí prueba que uno es de Dios, y eso no es verdad (Mateo 7:21-23).

Cristo habla en Mateo 7:21-23 de personas que hicieron milagros en su nombre, pero que no eran de Dios porque no hacían la voluntad de su Padre.

2 Tesalonicenses también habla de personas que tienen el poder satánico para hacer obras engañosas, para engañar a aquellos que no aman la verdad.

**C.** Luego, en los versículos 17 al 27, encontramos a aquellos judíos que realmente no creían que el hombre había sido ciego (9:17-27).

Juan 9:17-20: "17 Entonces volvieron a decirle al ciego: ¿Qué dices tú del que te abrió los ojos? Y él dijo: Que es profeta. 18 Pero los judíos no creían que él había sido ciego y que había recibido la vista, hasta que llamaron a los padres del que había recibido la vista. 19 Y les preguntaron, diciendo: ¿Es éste vuestro hijo, el que vosotros decís que nació ciego? ¿Cómo, pues, ve ahora? 20 Sus padres respondieron y les dijeron: Sabemos que éste **es** nuestro hijo, y que nació ciego."

Ahora, esto último lo dijeron sus padres, y convencieron a las personas, a los judíos, de que este hombre realmente fue sanado.

Ellos argumentaban o decían en sus mentes que:

- Solamente hombres que son de Dios pueden abrir los ojos de los que nacen ciegos.
- Y como sabemos que Jesús no es de Dios.
- Entonces: Jesús no puede haber abierto los ojos de uno que nació ciego; por lo tanto, este hombre no nació ciego. Se dan cuenta cómo ellos mismos se enredaban en su propio argumento.
- Ellos decidieron que Jesús no era de Dios porque "supuestamente" había violado el día de reposo. Por lo tanto, se negaron a aceptar que este hombre realmente había sido ciego, aunque sus propios padres se lo dijeron.

**D.** El ciego sanado (9:30-33):

"30 Respondió el hombre y les dijo: Pues esto es lo maravilloso, que vosotros no sepáis de dónde sea, y a mí me abrió los ojos. 31 Y sabemos que Dios no oye a los pecadores; pero si alguno es temeroso de Dios, y hace su voluntad, a ése oye. 32 Desde el principio no se

ha oído decir que alguno abriese los ojos a uno que nació ciego. 33 Si éste no viniera de Dios, nada podría hacer."

Él decía:

- Solamente hombres de Dios, los que tienen comunión con Dios, los que hacen la voluntad de Dios, son oídos por Dios para poder abrir los ojos de los ciegos de nacimiento (9:31).
- Pero este hombre Jesús fue oído por Dios para poder abrir los ojos de uno que nació ciego; y así hizo un milagro único, desde el principio del mundo (9:32).
- La conclusión: Jesús es de Dios.

No hubo respuesta a este argumento de parte de los fariseos; como no pudieron responder al argumento, no pudieron negar la señal; no pudieron presentar ninguna evidencia de que este hombre no había sido ciego. Toda la evidencia era que este hombre era un ciego de nacimiento.

Toda la evidencia era que Jesús lo había sanado, y en su propia ceguera espiritual, y en su prejuicio tan terrible, el único remedio que encontraban era expulsar, excomulgar a este hombre.

**E.** La excomunión del ciego sanado.

Juan 9:34: "Respondieron y le dijeron: Tú naciste del todo en pecado, ¿y nos enseñas a nosotros? Y le expulsaron".

- Lo excomulgaron porque tuvo el valor de decirles la verdad. Era un hombre honesto.
- Él no sabía todavía que Jesús era el Mesías, el Hijo de Dios.
- Afirmó sencillamente dos cosas que ellos, por su prejuicio, no quisieron aceptar.
    - Les confirmó que Jesús realmente le había sanado.
    - Les comprobó que Jesús era de Dios, porque de otra manera no le hubiera oído y él todavía estaría ciego. Ya que no pudieron responder a sus argumentos y las pruebas que les presentó, le injuriaron y le expulsaron.
- Y con esto, ese hombre perdió toda relación con la religión judía tradicional.
- En realidad, le hicieron un favor cuando le excomulgaron, porque permitieron que se acercara más a Cristo Jesús (desde el punto de vista espiritual).

Nuestro texto continúa, versículos 35-37: "35 Oyó Jesús que le habían expulsado; y hallándole, le dijo: ¿Crees tú en el Hijo de Dios? 36 Respondió él y dijo: ¿Quién es Señor, para que crea en él? 37 Le dijo Jesús: Pues le has visto, y el que habla contigo, él es."

**3. <u>La Revelación y el Juicio</u>**, <u>versículos 35-41</u>

Jesús se reveló a este hombre.

**A.** Vemos el progreso de la fe del ciego sanado en cuanto a la persona de Jesús. Primeramente, el hombre ciego consideraba a Jesús como:

- Un hombre, nada más (9:11).
- Un profeta (9:17).
- Un hombre de Dios, que él estaba dispuesto a defender (9:30-33).
- Finalmente, llega a reconocer que Jesús es:
    - El Hijo de Dios, que merece su adoración, aun en presencia de los fariseos (9:37-41). "37 dijo Jesús: Pues le has visto, y el que habla contigo, él es. 38 Y él dijo: Creo, Señor; y le adoró."
    - Y también lo reconoce como el Señor; y le adoró. "39 Dijo Jesús: Para juicio he venido yo a este mundo; para que los que no ven, vean, y los que ven, sean cegados. 40 Entonces algunos de los fariseos que estaban con él, al oír esto, le dijeron: ¿Acaso nosotros somos también ciegos? 41 Jesús les respondió: Si fuerais ciegos, no tendríais pecado; mas ahora, porque decís: Vemos, vuestro pecado permanece."

**B.** "Para juicio he venido yo a este mundo" (9:39-41).

- (Compare 3:18-21). No para condenar, pero sí para juicio.
- Cuando un hombre se enfrenta con Jesús, este hombre es juzgado por su reacción al Señor. Jesús lo quiere salvar. Él quiere que llegue a tener fe como la que tuvo el ciego sanado. Y le manifiesta toda su hermosura. Pero si el hombre no quiere ver, y por lo tanto rechaza la bendición de Dios que se le ofrece en Cristo Jesús, no le queda más que la condenación que él mismo ha causado por su falta de fe. Los que no ven son los que no tienen la iluminación divina; no tienen el verdadero conocimiento de Dios, ni gozan de la vida abundante que este conocimiento, esta maravillosa luz, trae. Pero éstos reconocen su condición, saben que tienen necesidad, así como el ciego que sabía que tenía necesidad del Señor, y sabía lo que el Señor le podía ofrecer.
- Los que ven, en cambio, son aquellos que piensan que ya lo saben todo. Por lo tanto, no aprecian la luz porque ellos piensan que ya no la necesitan. Creen tener la luz, equivocadamente.
- Cristo vino para que en el encuentro con Él se aclarara esta distinción: "Para juicio he venido yo a este mundo; para que los que no ven, los que saben que no pueden ver, los que están conscientes de su necesidad de iluminación, para que éstos vean; y los que ven, los que creen que todo lo saben, que no tienen necesidad de ayuda, sean cegados." 40b ¿Acaso nosotros somos también ciegos? Dijeron algunos de los fariseos que estaban presentes.

- Y la condición de ellos es que realmente eran ciegos; pero en las palabras de Cristo: "Porque decís: Vemos, vuestro pecado permanece." Ellos no reconocían que eran pecadores, ciegos; eran de aquellos que pensaban ver, pero no veían; no reconocían su ceguera ni su necesidad de la luz de la vida, la necesidad de seguir a Jesús el Mesías. Era imposible que se salvaran conforme al plan de Dios, porque ese plan depende de dos cosas:
    - Reconocer su pecado; es decir, que uno es ciego.
    - Y apreciar la oferta de la salvación, la luz que Cristo nos ofrece. Para ellos era imposible esto; no reconocían su pecado y no apreciaban lo que Cristo ofrecía, porque no pensaban necesitarlo.

**CONCLUSIÓN**

Sabemos que cualquier cosa que nos pase en este mundo implica en sí misma la posibilidad de servir de instrumentos para la gloria de Dios.

Vivamos de manera tal que, ¡cualesquiera que sean las circunstancias que nos rodean y nos toque vivir,

## ¡“Las obras de Dios se manifestarán” en nosotros!

## SEPTIMA SEÑAL: JESÚS RESUCITA A LAZARO

EXPOSITOR: NICOLÁS RODRÍGUEZ
TÍTULO: QUITAD LA PIEDRA: ESPERANZA EN MEDIO DEL DOLOR
PASAJE: JUAN 11:13-45

"[13]Pero Jesús decía esto de la muerte de Lázaro; y ellos pensaron que hablaba del reposar del sueño. [14]Entonces Jesús les dijo claramente: Lázaro ha muerto; [15]y me alegro por vosotros, de no haber estado allí, para que creáis; mas vamos a él. [16]Dijo entonces Tomás, llamado Dídimo, a sus condiscípulos: Vamos también nosotros, para que muramos con él. [17]Vino, pues, Jesús, y halló que hacía ya cuatro días que Lázaro estaba en el sepulcro. [18]Betania estaba cerca de Jerusalén, como a quince estadios; [19]y muchos de los judíos habían venido a Marta y a María, para consolarlas por su hermano. [20]Entonces Marta, cuando oyó que Jesús venía, salió a encontrarle; pero María se quedó en casa. [21]Y Marta dijo a Jesús: Señor, si hubieses estado aquí, mi hermano no habría muerto. [22]Mas también sé ahora que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo dará. [23]Jesús le dijo: Tu hermano resucitará. [24]Marta le dijo: Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día postrero. [25]Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. [26]Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto? [27]Le dijo: Sí, Señor; yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que has venido al mundo. [28]Habiendo dicho esto, fue y llamó a María su hermana, diciéndole en secreto: El Maestro está aquí y te llama. [29]Ella, cuando lo oyó, se levantó de prisa y vino a él. [30]Jesús todavía no había entrado en la aldea, sino que estaba en el lugar donde Marta le había encontrado. [31]Entonces los judíos que estaban en casa con ella y la consolaban, cuando vieron que María se había levantado de prisa y había salido, la siguieron, diciendo: Va al sepulcro a llorar allí. [32]María, cuando llegó a donde estaba Jesús, al verle, se postró a sus pies, diciéndole: Señor, si hubieses estado aquí, no habría muerto mi hermano. [33]Jesús entonces, al verla llorando, y a los judíos que la acompañaban, también llorando, se estremeció en espíritu y se conmovió, [34]y dijo: ¿Dónde le pusisteis? Le dijeron: Señor, ven y ve. [35]Jesús lloró. [36]Dijeron entonces los judíos: Mirad cómo le amaba. [37]Y algunos de ellos dijeron: ¿No podía éste, que abrió los ojos al ciego, haber hecho también que Lázaro no muriera? [38]Jesús, profundamente conmovido otra vez, vino al sepulcro. Era una cueva, y tenía una piedra puesta encima. [39]Dijo Jesús: Quitad la piedra. Marta, la hermana del que había muerto, le dijo: Señor, hiede ya, porque es de cuatro días. [40]Jesús le dijo: ¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios? [41]Entonces quitaron la piedra de donde había sido puesto el muerto. Y Jesús, alzando los ojos a lo alto, dijo: Padre, gracias te doy por haberme oído. [42]Yo sabía que siempre me oyes; pero lo dije por causa de la multitud que está alrededor, para que crean que tú me has enviado. [43]Y habiendo dicho esto, clamó a gran voz: ¡Lázaro, ven fuera! [44]Y el que había muerto salió, atadas las manos y los pies con vendas, y el rostro envuelto en un sudario. Jesús les dijo: Desatadle, y

dejadle ir. [45]Entonces muchos de los judíos que habían venido para acompañar a María, y vieron lo que hizo Jesús, creyeron en él."

**NOTA:** El predicador se apoyó en diapositivas (slides o PPT) para la exposición de su sermón, por lo cual el bosquejo está dividido de acuerdo con cada diapositiva presentada. Las diapositivas no se anexan.

## INTRODUCCIÓN

Amados hermanos,

Hoy nos encontramos en un momento donde el dolor es real. Donde las palabras muchas veces no alcanzan, donde el corazón está sensible y donde quizás muchos se preguntan en silencio: "¿Por qué?".

Pero la Palabra de Dios nos lleva a una historia donde también hubo dolor, lágrimas y pérdida… pero también una revelación gloriosa del poder de Cristo.

Y quiero que caminemos juntos por este pasaje, paso a paso… tal como lo vemos en este relato.

## DESARROLLO

- **Slide 1:** "Jesús hablaba de la muerte, pero ellos no entendían" (Juan 11:13)

La Escritura nos dice que Jesús hablaba de la muerte de Lázaro, pero los discípulos pensaban que hablaba de dormir.

Ellos estaban escuchando… pero no estaban comprendiendo.

Y, hermanos, cuántas veces nos pasa lo mismo.

Estamos viviendo situaciones difíciles… estamos escuchando la Palabra… pero no logramos entender lo que Dios está haciendo.

Ellos ya habían visto milagros:

- El agua convertida en vino
- Sanidades
- Multiplicaciones

- Dominio sobre la naturaleza

Pero, aun así… no comprendían.

Porque entender a Dios no depende solo de lo que vemos, sino de lo que creemos.

Y hoy, en medio del dolor, es posible que no entendamos… pero eso no significa que Dios no esté obrando.

- **Slide 2**: "Lázaro ha muerto" (Juan 11:14)

Jesús entonces habla claramente: "Lázaro ha muerto".

No suaviza la realidad. No la disfraza. No la evita.

Porque Dios no niega el dolor… lo confronta.

Y algo importante: Lázaro no era un desconocido. La Biblia dice que Jesús lo amaba. Y, aun así… murió.

Esto nos enseña algo que debemos abrazar:

**El amor de Dios no nos exime del sufrimiento**. Pero sí nos asegura que, incluso en el sufrimiento… Dios sigue teniendo el control.

- **Slide 3**: El amor, el tiempo y el propósito de Jesús (Juan 11:5-10)

El texto dice que Jesús amaba a Marta, a María y a Lázaro. Pero, cuando escuchó que estaba enfermo… se quedó dos días más.

Humanamente, esto no tiene sentido.

Si amas… vas. Si amas… actúas rápido.

Pero Jesús espera.

¿Por qué?

Porque el amor de Dios no siempre se manifiesta como nosotros esperamos… sino como nosotros necesitamos.

Jesús no estaba reaccionando… Jesús estaba actuando con propósito.

Y aquí hay algo que necesitamos entender hoy: **Dios no llega tarde… llega en el momento perfecto para revelar su gloria.**

- **Slide 4:** "Me alegro… para que creáis" (Juan 11:15)

Jesús dice algo que puede impactarnos: "Me alegro… para que creáis".

No se alegra de la muerte… se alegra de lo que Dios va a hacer a través de esa situación.

Porque todo este evento tenía un propósito: **aumentar la fe de los discípulos y revelar la gloria de Dios.**

Y aquí vemos algo profundo:

Dios no desperdicia el dolor.

**Dios usa el dolor para producir fe.**

- **Slide 5**: Una escena de profundo dolor (Juan 11:17-34)

Cuando Jesús llega… Lázaro ya lleva cuatro días en el sepulcro.

No hay esperanza humana.

Marta sale a su encuentro y le dice: "Señor, si hubieses estado aquí…"

María luego dice lo mismo.

Es la voz del dolor. Es la voz de la pérdida.

Había gente llorando, consolando y acompañando. Era un ambiente de duelo real.

Y esto nos enseña algo importante:

**La fe no elimina el dolor… lo atraviesa.**

Puedes amar a Dios… y, aun así, llorar.

- **Slide 6:** "Jesús lloró" (Juan 11:35)

El versículo más corto… pero uno de los más profundos: "Jesús lloró".

El que iba a hacer el milagro… lloró. El que sabía el final… lloró.

Porque Dios no es frío… Dios no es distante… Dios no es indiferente…

**Dios se involucra en nuestro dolor.**

Jesús se conmovió profundamente.

Y hoy quiero que lo sepas:

**Dios no te mira desde lejos… Dios está contigo en medio del dolor.**

- **Slide 7:** "Yo soy la resurrección y la vida" (Juan 11:25-26)

En medio de ese escenario, Jesús declara: "Yo soy la resurrección y la vida".

No dice "yo daré vida" … dice "yo soy la vida".

Eso cambia todo.

Porque entonces la muerte… no es el final.

Para el creyente… es el comienzo de la eternidad con Cristo.

Y hoy, aunque hay tristeza… **tenemos esperanza**.

Porque el que cree en Cristo… aunque esté muerto… vivirá.

- **Slide 8**: "Quitad la piedra" (Juan 11:39)

Y llegamos al punto central.

Jesús está frente al sepulcro… y dice: "Quitad la piedra".

Había algo que impedía ver el poder de Dios.

Y Marta responde: "Señor, hiede ya…"

Ella está viendo lo natural… pero no lo sobrenatural.

Y hoy Jesús nos dice lo mismo: **"Quitad la piedra".**

Quita lo que te impide ver.

Puede ser:

- El dolor que no has entregado
- La duda
- El miedo
- La frustración

**Hay piedras que nos impiden ver el poder de Cristo.**

- **Slide 9**: “Si crees, verás la gloria de Dios” (Juan 11:40)

Jesús le dice: “Si crees, verás la gloria de Dios”.

No dice si entiendes. No dice si no duele.

Dice:

**Si crees.**

La fe no es ausencia de dolor… es confianza en medio del dolor.

- **Slide 10:** “¡Lázaro, ven fuera!” (Juan 11:43)

Jesús levanta su voz… y la muerte obedece.

Porque su voz tiene autoridad.

Porque Él es Señor.

Y esto nos revela algo glorioso:

**Jesús tiene poder sobre la muerte.**

- **Slide 11:** “Desatadle y dejadle ir” (Juan 11:44)

Lázaro sale… pero aún está atado.

Y Jesús involucra a otros.

Porque, en los procesos, necesitamos comunidad.

Dios no nos diseñó para vivir el dolor solos.

- **Slide 12:** Jesús debe estar en todo momento de tu vida

A lo largo de todo este pasaje vemos algo claro:

Jesús debe estar en todo momento.

- En la enfermedad
- En la espera
- En el dolor
- En la muerte
- En el milagro

No solo cuando todo está bien…

**Jesús debe ser el centro de toda nuestra vida.**

- **Slide 13:** Jesús en medio del sufrimiento y la familia

Jesús llega a una familia quebrantada.

Y eso nos enseña:

**Debemos buscar a Cristo, especialmente cuando nuestra familia sufre.**

No alejarnos…

sino acercarnos más.

- **Slide 14:** Jesús en lo imposible

Lo que nadie podía hacer… Jesús lo hizo.

Porque Él transforma lo imposible.

Y hoy lo seguimos creyendo:

**Jesús sigue teniendo poder.**

- **Slide 15:** Nuestra responsabilidad – Quitar la piedra

Antes del milagro… hubo una acción humana:

quitar la piedra.

Hoy el llamado es claro:

**Quita la piedra que no te deja ver el poder de Jesús.**

**CONCLUSIÓN**

Esta historia comenzó con dolor…

pero terminó con gloria.

Hoy hay lágrimas…

pero también hay esperanza.

Porque Jesús sigue siendo:

- La resurrección
- La vida
- Nuestra esperanza eterna

**Cierre final**

Hermanos…

Puede que hoy no entendamos todo.
Pero sí sabemos quién es Él.
Y eso es suficiente.

**Aunque hoy hay lágrimas… en Cristo hay esperanza eterna.**

# OCTABA SEÑAL: LA RESURRECCIÓN DE JESÚS

EXPOSITOR: PABLO SÁNCHEZ
TÍTULO: DE LA INCREDULIDAD A LA FE VERDADERA
PASAJE: JUAN 20:24-29

"[24]Pero Tomás, uno de los doce, llamado Dídimo, no estaba con ellos cuando Jesús vino. [25]Le dijeron, pues, los otros discípulos: Al Señor hemos visto. Él les dijo: Si no viere en sus manos la señal de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no creeré. [26]Ocho días después, estaban otra vez sus discípulos dentro, y con ellos Tomás. Llegó Jesús, estando las puertas cerradas, y se puso en medio y les dijo: Paz a vosotros. [27]Luego dijo a Tomás: Pon aquí tu dedo, y mira mis manos; y acerca tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente. [28]Entonces Tomás respondió y le dijo: ¡Señor mío, y Dios mío! [29]Jesús le dijo: Porque me has visto, Tomás, creíste; bienaventurados los que no vieron, y creyeron."

## INTRODUCCIÓN

Llevamos dos meses predicando sobre las siete señales de Jesús en el Evangelio de Juan.

1. Jesús convierte el agua en vino (2:1-11).
2. Jesús sana al hijo de un oficial del rey (4:46-54).
3. Jesús sana a un paralítico en el estanque de Betesda (5:1-15).
4. Alimentación de los cinco mil (6:1-15).
5. Jesús camina sobre las aguas (6:16-21).
6. Jesús sana a un ciego de nacimiento (9:1-41).
7. Resurrección de Lázaro (11:1-44).

El propósito de las señales:

Juan 20:30-31

"30 Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. 31 Pero estas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre."

Cada señal tiene como propósito crear fe en nosotros: creer que Jesús es el Mesías, el Salvador de este mundo. Las señales nos muestran la naturaleza divina de Jesús; Él es Dios.

Por esta razón, es necesario preguntarnos en esta tarde:

¿Cómo está nuestra fe?

¿Nuestra fe ha crecido?

¿Nuestra fe se ha desarrollado?

¿Las señales han producido cambios en nosotros?

¿Confiamos hoy más en Jesús?

¿Seguimos teniendo dudas acerca de la persona de Jesús?

Es importante que nos hagamos estas preguntas, ya que todas las señales que hemos visto fueron escritas para que creamos. Y si no estamos creyendo, si no estamos teniendo más confianza en Jesús, algo no está bien en nosotros.

Todos, en algún momento, hemos tenido dudas. A veces no lo decimos, pero están ahí: en el dolor, en la espera y en aquello que no entendemos.

Hoy hablaremos de la última señal, especialmente del encuentro de Jesús con Tomás.

Tomás representa al creyente sincero que lucha con la duda, pero que también puede llegar a una fe firme.

**DESARROLLO**

Hoy hablaremos sobre la señal de la resurrección de Jesús.

En Juan 2:13-22, cuando Jesús purificó el templo, los judíos le preguntaron:

"[18]Y los judíos respondieron y le dijeron: ¿Qué señal nos muestras, ya que haces esto? [19]Respondió Jesús y les dijo: Destruid este templo, y en tres días lo levantaré. [20]Dijeron luego los judíos: En cuarenta y seis años fue edificado este templo, ¿y tú en tres días lo levantarás? [21]**Mas él hablaba del templo de su cuerpo.**"

Por lo tanto, la última, más grande y más maravillosa señal presentada en el Evangelio de Juan es la señal que Jesús mismo predijo: **su muerte, sepultura y resurrección**.

**JUAN 20**

Estamos en el momento más maravilloso de la historia.

Estamos en el momento crucial que marca un antes y un después de todo lo que ha ocurrido en este mundo.

Estamos en el pasaje donde las promesas y el eterno propósito del plan de Dios para la salvación se cumplen en su totalidad.

Este es el día más glorioso.

El día en que Jesús venció la muerte, el pecado y a Satanás al resucitar con poder y gloria de entre los muertos.

Sin la resurrección, el cristianismo se derrumba por completo. No tendríamos esperanza, no tendríamos victoria sobre la muerte ni sobre el pecado, y estaríamos muertos en nuestros delitos y pecados.

1 Corintios 15:17: "Y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana".

Pero Jesús resucitó.

Hechos 2:32,36: **"A este Jesús resucitó Dios". "Dios le ha hecho Señor y Cristo."**

La resurrección de Cristo brinda esperanza, confianza y seguridad para nuestras vidas.

Nuestra vida cristiana se basa en su obra gloriosa en la cruz y en su resurrección.

Nuestra predicación se basa en su obra gloriosa en la cruz y en su resurrección.

Nuestra gloria futura se basa en su obra gloriosa en la cruz y en su resurrección.

Hermanos, servimos, predicamos, amamos y seguimos a Cristo, quien vive y reina por los siglos de los siglos.

**JUAN 20**

Jesús resucitó un domingo por la mañana.

Cuando Jesús resucitó, se apareció durante cuarenta días con muchas pruebas convincentes a sus apóstoles (Hechos 1:3).

Cuando Jesús resucitó, se apareció a Pedro, a los otros apóstoles y luego a más de quinientos hermanos (1 Corintios 15:5-6).

Aquí, en Juan 20, Juan registra solamente tres apariciones de Jesús después de su resurrección:

1. María Magdalena (Juan 20:1-18).
2. A diez discípulos (Juan 20:19-23).
3. A Tomás (Juan 20:24-29).

Lo interesante es que, aunque Jesús sabía que los suyos lo habían abandonado, negado y traicionado, no llegó a ellos para juzgarlos, criticarlos ni condenarlos.

Ellos estaban llenos de miedo, tristeza, inseguridad e incertidumbre después de la muerte de Jesús.

**Jesús llegó a ellos para darles paz.**

1. Juan 20:19: "Paz a vosotros".
2. Juan 20:21: "Paz a vosotros".
3. Juan 20:26: "Paz a vosotros".

Esto revela el corazón compasivo, misericordioso y bondadoso de Jesús hacia sus discípulos.

**Juan 20:24-29. LEER**.

**BOSQUEJO:**

1. Incredulidad de Tomás (Juan 20:24-25).
2. Jesús responde a la incredulidad de Tomás (Juan 20:26-27).
3. La confesión de fe de Tomás (Juan 20:28).
4. La bendición para los que creen (Juan 20:29).

En esta tarde nos enfocaremos en el encuentro entre Jesús y Tomás después de la resurrección.

Juan es el único evangelista que registra este relato, donde Tomás pasa de la incredulidad a la fe después de su encuentro con el Señor resucitado (Juan 20:24-29).

**Versículo 24: "Pero Tomás, uno de los doce, llamado Dídimo, no estaba con ellos cuando Jesús vino."**

**Versículo 24: "Pero Tomás, uno de los doce, llamado Dídimo."**

Tomás era parte del grupo de los apóstoles, los doce.

Tomás era llamado "Dídimo", que significa "gemelo".

**"No estaba con ellos cuando Jesús vino."**

En la aparición previa de Jesús ante sus discípulos, registrada en los versículos 19-23, Tomás no estuvo con ellos.

Solo había diez discípulos reunidos. Recordemos que Judas Iscariote ya no estaba con ellos.

No sabemos por qué, ni cuáles fueron las razones por las que Tomás no estaba reunido con ellos.

Quizás, como crucificaron a su Maestro, sus expectativas fueron destruidas. Tal vez estaba lleno de miedo, tristeza y confusión. No lo sabemos.

Pero su ausencia de entre los demás discípulos lo privó de bendiciones.

Su ausencia produjo algunas consecuencias en Tomás: vivir durante varios días con dudas, incertidumbre e incluso incredulidad.

Aunque los demás discípulos intentaron convencerlo:

**Versículo 25: "Le dijeron, pues, los otros discípulos: Al Señor hemos visto".**

Le dijeron:

Me imagino a Pedro diciendo: "Tomás, amigo, hemos visto a Jesús".

Juan diciendo: "Tomás, el Señor ha resucitado; lo hemos visto".

Mateo: "El Señor venció la muerte; lo hemos visto".

Jacobo: "Hermano Tomás, nuestro Señor vive; lo vimos".

¿Cómo habrá sido ese momento? ¡Cuánto entusiasmo y alegría al comunicarle a Tomás que habían visto al Señor!

Una vez y otra vez le decían: "Vimos al Señor".

Pero la respuesta de Tomás es sorprendente:

**"Si no viere en sus manos la señal de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no creeré".**

¿Qué le está pasando a Tomás?

¿Por qué tanta obstinación?

¿Por qué no cree en lo dicho por sus amigos y hermanos?

¿Por qué hay duda en la vida de Tomás?

**“Si no viere en sus manos la señal de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no creeré”.**

¿Qué le está pasando a Tomás?

Tomás había dicho en:

Juan 11:16: "Dijo entonces Tomás, llamado Dídimo, a sus condiscípulos: **Vamos también nosotros, para que muramos con él".**

(Alguien comprometido y dispuesto a todo).

Juan 14:5-6: "Le dijo Tomás: Señor, no sabemos a dónde vas; **¿cómo, pues, podemos saber el camino?** Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí".

(Alguien interesado en los planes de Jesús).

**Además, Tomás vio:**

1. Jesús convirtiendo el agua en vino.
2. Jesús sanando al hijo de un oficial del rey.
3. Jesús sanando a un paralítico en el estanque de Betesda.
4. Jesús multiplicando los panes y los peces.
5. Jesús caminando sobre las aguas.
6. Jesús sanando a un ciego de nacimiento.
7. Jesús resucitando a su amigo Lázaro.

Tomás había visto los milagros y el gran poder de Jesús.

Tomás estaba dispuesto a morir con Jesús.

Tomás estaba interesado en conocer bien el camino y en seguir a Cristo.

Pero aquí vemos a un Tomás completamente distinto: con dudas, incredulidad, quizás confusión, incertidumbre e incluso cierta resistencia a creer.

Se había olvidado completamente de lo que había visto en Jesús: su gran poder, sus milagros y sus obras.

Pero lo más triste es que se había olvidado de las palabras de Jesús:

Juan 14:18: "No os dejaré huérfanos; **vendré a vosotros**".

Juan 14:27-28: "La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo. Habéis oído que yo os he dicho: **Voy, y vengo a vosotros**".

Juan 16:20: "De cierto, de cierto os digo, que vosotros lloraréis y lamentaréis, y el mundo se alegrará; pero aunque vosotros estéis tristes, **vuestra tristeza se convertirá en gozo**".

Juan 16:33: "Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, **yo he vencido al mundo**".

Tampoco creyó al testimonio y a las palabras de los otros diez discípulos.

**Él les dijo: "Si no viere en sus manos la señal de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no creeré".**

Tomás se negó a creer.

Pero, además, Tomás da un ultimátum: "Si no viere...". Demanda pruebas.

Cuántas personas tienen esta misma actitud:

1. Se niegan a creer, sobre todo en momentos de prueba, aflicción, temor y confusión.
2. Se olvidan de su Palabra.
3. Se olvidan de las cosas que Jesús ha hecho en sus vidas.
4. Incluso le demandan cosas a Jesús para creer.

"Si Dios me sana, si Dios me da la casa, si Dios me da lo que necesito, ¡creo!"

"Si Dios hace lo que le estoy pidiendo, creeré en Él".

**Hermanos y hermanas:**

1. ¿Necesitamos que Dios nos dé las cosas que le pedimos para creer?
2. ¿Qué necesitamos para creer? ¿Confiamos en su voluntad? ¿Creemos en su Palabra?
3. ¿Necesitamos ver que las cosas se hagan a nuestra manera o según nuestras exigencias, como lo está haciendo aquí Tomás?

¿Qué pasa si Dios no sana como queremos, si no nos da el trabajo que deseamos o si no responde a la petición que esperamos?

¿Seguimos confiando y creyendo en Él, aunque no veamos?

Hermanos y hermanas, la verdadera fe no se basa en las circunstancias.

Hermanos, no creemos porque Dios responde a nuestras peticiones como nosotros queremos.

Nosotros creemos y confiamos por quién es Él, nuestro Dios, y porque confiamos en sus palabras y en sus promesas.

Nos aferramos completamente a su voluntad, la cual es perfecta.

Porque Él es soberano, está en control y hace todas las cosas perfectamente.

Confiamos en su promesa de que Él está con nosotros, pase lo que pase; incluso cuando todo a nuestro alrededor se está derrumbando, incluso cuando nuestras expectativas son destruidas.

Creer es una decisión. Nosotros decidimos creer y confiar en Él.

**¡ÉL ESTÁ CONTIGO!**

Mateo 28:20: "Y he aquí yo estoy con vosotros todos los días".

Todos los días: en los buenos y en los malos momentos, en la salud y en la enfermedad, en la pobreza y en la riqueza.

**Versículo 26: Ocho días después (domingo).**

Tomás pasó ocho días viviendo sin esperanza, ocho días viviendo con dudas, ocho días viviendo en incertidumbre, ocho días atrapado en su incredulidad y en sus dudas.

Tomás pudo haber evitado todo ese tiempo de confusión y duda si hubiese estado reunido con los demás discípulos, con sus hermanos.

**Versículo 24: "Pero Tomás, uno de los doce, llamado Dídimo, no estaba con ellos cuando Jesús vino".**

Tomás no estuvo con los diez discípulos cuando el Señor se les apareció, los bendijo y les dio paz.

Tomás se privó de esas bendiciones por no haber estado con ellos.

No sabemos la razón, pero, sea cual sea, sabemos que no estaba allí.

Tomás, llamado Dídimo, que significa "gemelo".

**Hermanos y hermanas**: hoy hay muchos "gemelos" de Tomás.

1. ¿Cuántos cristianos viven con dudas, incertidumbre, confusión y temor?

Lo que le estaba sucediendo a Tomás les sucede a muchos cristianos hoy en día.

Para Tomás fueron ocho días. Hay cristianos que viven así, con dudas, durante semanas, meses e incluso toda su vida.

Cristianos que han escuchado por años las palabras de Cristo.

Cristianos que han visto el poder de Dios.

Pero siguen dudando de:

1. El poder de Cristo.
2. Las promesas de Cristo.
3. La bondad de Cristo.
4. La presencia de Cristo.
5. La providencia de Cristo.
6. La ayuda de Cristo.

La duda de si Dios está realmente conmigo.

La duda del amor y del perdón de Dios.

La duda de que a los que aman a Dios todas las cosas les ayudan a bien.

La duda de que Dios es por nosotros.

La duda de que la muerte no es el fin.

La duda de si Dios cumple lo que dice.

**Preguntas:**

1. ¿Cuándo comienzan las dudas en nuestra fe?
2. Enfrentamos momentos difíciles en la vida, pero ¿cuándo comienza la duda a controlar nuestras vidas?
3. ¿Saben cuándo abrimos una puerta a la duda para que entre en nuestras vidas?

Cuando nos olvidamos de la Palabra de Dios, cuando nos olvidamos de las cosas que Dios ya ha hecho en nuestras vidas. Pero también, muchas veces, esto sucede cuando nos privamos de estar en las reuniones, de estar con los hermanos, de estar con los discípulos de Cristo y de estar con el pueblo de Dios.

Hermanos, aislarse de la comunidad de los creyentes puede profundizar la duda.

El aislarse y no participar en las reuniones, o no querer estar en las reuniones de la iglesia, puede transformarse en un arma mortal para nuestras vidas espirituales.

Allí es donde comienza el enfriamiento espiritual.

Allí es donde puede comenzar el debilitamiento de nuestra fe.

Tomás se perdió de esas bendiciones y de las promesas de Jesús por no haber estado allí.

**Quizás alguien pueda decir:** "Es solo una reunión. Es solo un culto. Voy todo el tiempo".

**O tal vez**: "Es que es en la tarde. Me acomoda más en la mañana". O: "Queda muy lejos". O: "Las casas de refugio terminan muy tarde".

Tomás se perdió de experimentar la presencia del Señor, la paz del Señor y la bendición del Señor.

Hermanos, **hay experiencias espirituales que jamás volverán a repetirse.**

Pero es en esas reuniones donde el Señor quiere fortalecer nuestra fe, animarnos y bendecirnos.

Por eso la Biblia constantemente nos llama a estar juntos los unos con los otros, para animarnos, apoyarnos y fortalecernos.

Por eso existen las casas de refugio y la reunión dominical.

Salmos 133:1-3. Es allí donde el Señor envía bendición y vida eterna.

Hechos 2:42-47; Hebreos 10:24-25.

**Versículo 26: "Ocho días después, estaban otra vez sus discípulos dentro, y con ellos Tomás. Llegó Jesús, estando las puertas cerradas, y se puso en medio y les dijo: Paz a vosotros".**

Hermanos y hermanas, aunque Dios muchas veces no viene en el tiempo que nosotros queremos, Jesús siempre llega a tiempo.

**"Llegó Jesús, estando las puertas cerradas, y se puso en medio y les dijo: Paz a vosotros".**

Jesús aparece repentinamente en medio de ellos. No sabemos exactamente cómo ocurrió. El texto no nos explica si atravesó las paredes o si simplemente apareció de manera sobrenatural entre ellos.

Lo importante es que Jesús llegó a ellos para darles palabras de ánimo:

"Paz a vosotros".

"Estaban otra vez sus discípulos dentro, y con ellos Tomás".

Ahora sí está presente Tomás. Ahora sí está con sus hermanos, con los otros discípulos reunidos.

**Versículo 27: "Luego dijo a Tomás: Pon aquí tu dedo, y mira mis manos; y acerca tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente".**

Después de darles un saludo de paz a todos, Jesús se enfoca de manera especial en su discípulo Tomás.

**"Luego dijo a Tomás: Pon aquí tu dedo, y mira mis manos; y acerca tu mano, y métela en mi costado".**

Jesús sabía de la duda de Tomás.

Jesús conocía la conversación de Tomás, aunque no estaba físicamente presente.

Jesús sabía lo que había en el corazón de Tomás.

Es como si le estuviera diciendo:

"**Tomás**, sé lo que les dijiste a los otros apóstoles".

"**Tomás**, conozco lo que te impide creer".

"**Tomás**, sé lo que necesitas".

Hermanos, fue Jesús quien fue a buscar a Tomás. Jesús no se había olvidado de él.

Jesús se preocupa por los suyos, incluso por aquellos que dudan.

Jesús lo sabe todo:

- Sabe de las lágrimas de las mujeres.
- Sabe del miedo de sus discípulos.
- Sabe de la incredulidad de Tomás.

¿Saben por qué?

Porque Jesús es Dios.

El Rey resucitado es:

1. **Omnisciente.**
2. **Omnipresente.**

Hermanos y hermanas, aunque estemos sonriendo en esta tarde, Jesús sabe lo que hay en nuestros corazones.

**Sabe** de nuestras preocupaciones, tristezas, miedos, falta de fe y dudas.

**Jesús le dice a Tomás**: "No seas incrédulo, sino creyente".

**Entonces, ¿por qué Jesús pone su atención en Tomás?**

Jesús quiere ayudarlo en su incredulidad.

Jesús quiere que Tomás crea.

Jesús está animando a Tomás a creer.

• **La duda levanta montañas; la fe las mueve**.

**Versículo 28: "Entonces Tomás respondió y le dijo: ¡Señor mío, y Dios mío!"**

Tomás hace la confesión cristológica más grande de los Evangelios, identificando a Jesús como "Señor" y "Dios".

¿Cuál es la verdadera fe aquí?

Saber, creer, reconocer y confesar a Jesús como Señor.

Saber, creer, reconocer y confesar a Jesús como Dios.

Este es el impacto en la vida de una persona al encontrarse con el Cristo resucitado.

Ver a Jesús resucitado cambió completamente la vida de Tomás:

1. De la incredulidad y la duda a la verdadera fe.
2. De la fe a la confesión.
3. De la confesión a la adoración.

**"¡Señor mío, y Dios mío!"**

Tomás hace propia su fe.

"Tú eres mi Señor. Tú eres mi Dios".

"Tú eres mi Rey. Tú eres quien gobierna. Tú eres el soberano. Tú eres Dios".

La verdadera fe no es solo creer que Jesús existe,

sino reconocerlo como:

- Señor (dueño de tu vida).
- Dios (objeto de tu adoración).

Preguntas:

1. ¿Es Jesús nuestro Señor?
2. ¿Es Jesús quien gobierna nuestras vidas?
3. ¿Es Jesús el Rey de nuestras vidas?

**Mateo 28:18; Filipenses 2:5-11; Hechos 2:36.**

**Versículo 29: "Jesús le dijo: Porque me has visto, Tomás, creíste; bienaventurados los que no vieron, y creyeron".**

Aunque Tomás creyó porque vio, Jesús hace aquí una promesa que alcanza a todos nosotros en esta tarde:

**"Bienaventurados los que no vieron, y creyeron".**

Hermanos y hermanas, a pesar de las luchas que enfrentan, a pesar de lo difícil que es la vida, a pesar de nuestros miedos, ustedes son personas bendecidas.

No porque tengan un buen trabajo, no porque tengan buena salud, ni porque las cosas vayan como ustedes quieren.

Son bendecidos porque han creído en Jesús sin haberlo visto.

**"Bienaventurados los que no vieron, y creyeron".**

Bendecidos aquellos que no pudieron ver sus manos ni su costado, y aun así creyeron.

Hay una bendición especial para ellos.

Eres bendecido porque Jesús es el Señor de tu vida.

Eres bendecido porque Jesús es tu Dios.

Somos bendecidos porque hemos creído en Él.

Hermanos y hermanas:

Sigamos viviendo por fe en Jesús.

Podemos vivir sin ser controlados por la duda.

Aunque las cosas no resulten como queremos.

Nuestro Salvador vive y reina porque es el Señor y nuestro Dios.

Hoy podemos crecer en fe.

Por eso necesitamos aferrarnos siempre a sus palabras y a sus promesas (Romanos 10:17).

Jesús nos dice hoy que la fe en Él nos libra del control de la duda, del miedo y de la incredulidad.

Jesús nos invita a creer en Él incluso cuando no podamos ver, porque podemos confiar en lo que hizo en la cruz por ti y por mí; podemos confiar en quien es Él y en lo que nos ha dicho en su Palabra.

La resurrección de Jesús cambió la vida de estos hombres.

1. De la tristeza al gozo.
2. Del miedo a la paz, al regocijo y al poder.
3. De la incredulidad a la fe, a la confesión y a la verdadera adoración.

¿Creemos que Jesús resucitó?

¿Creemos que nuestro Salvador vive?

¿Qué podemos hacer entonces?

**Para terminar:**

Juan nos muestra que los discípulos estaban encerrados por miedo.

En Juan 20:19 estaban reunidos **"con las puertas cerradas" por temor a los judíos.**

Ocho días después, en Juan 20:26, seguían reunidos **"con las puertas cerradas".**

Sin embargo, algo cambió radicalmente en ellos después de ver al Señor resucitado.

¿Qué ocurrió con aquellos hombres temerosos?

**Hechos 4:20** dice: "porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído".

**Hechos 5:42** añade: "Y todos los días, en el templo y por las casas, no cesaban de enseñar y predicar a Jesucristo".

También Pablo escribió en **2 Corintios 4:13**: "Pero teniendo el mismo espíritu de fe, conforme a lo que está escrito: Creí, por lo cual hablé, nosotros también creemos, por lo cual también hablamos".

## CONCLUSIÓN

La fe en Cristo resucitado transformó a hombres llenos de temor en hombres llenos de valor.

Por eso debemos preguntarnos:

¿Nuestra fe nos está llevando a anunciar a Cristo y a Cristo resucitado?

Jesús nos dejó esta misión (Mateo 28:19-20; Marcos 16:15-16).

Hay personas a nuestro alrededor que viven sin esperanza, en temor, confusión, sufrimiento y pecado. El mundo necesita esperanza, paz, gozo y salvación, y todo ello se encuentra únicamente en Jesús.

**¡Hermanos, Jesús vive!**

**Él es Dios. Él es el Señor.**

**El mundo necesita esperanza, paz, gozo y salvación, y eso se encuentra solo en Jesús.**

Pero también debemos preguntarnos algo más:

¿Cómo está nuestra fe hoy?

Quizás algunos están luchando con dudas, temores, pruebas o situaciones difíciles. Tal vez se identifican más con Tomás que con cualquier otro discípulo.

La buena noticia es que el mismo Jesús que fortaleció la fe de Tomás sigue fortaleciendo la fe de su pueblo.

**Él quiere que sigamos creyendo en Él.**

**Él quiere que confiemos en sus promesas.**

**Porque Él es nuestro Señor y nuestro Dios.**

**Y Él ha prometido: "No te dejaré, ni te desampararé".**

**También dijo: "Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo".**

Finalmente, la resurrección de Cristo no solamente transforma nuestra vida presente; también asegura nuestro futuro.

Los apóstoles estuvieron dispuestos a sufrir y morir por esta fe. A lo largo de la historia, innumerables cristianos han partido de este mundo confiando en Cristo.

Y nosotros también tenemos una esperanza viva, una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible reservada en los cielos (1 Pedro 1:3-4).

Cuando pensamos en hermanos que ya han partido de esta vida, recordamos que la muerte no tiene la última palabra.

La muerte y la resurrección de Cristo traen paz, gozo, esperanza y seguridad aun frente a la tumba.

# LOS SIETE YO SOY

*La identidad del Hijo de Dios*

# PRIMER "YO SOY": EL PAN DE VIDA

EXPOSITOR: MASARU GUZMÁN
TÍTULO: YO SOY EL PAN DE VIDA
PASAJE: JUAN 6:25-35

"[25]De cierto, de cierto os digo: Viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oyeren vivirán. [26]Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo; [27]y también le dio autoridad de hacer juicio, por cuanto es el Hijo del Hombre. [28]No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; [29]y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación. [30]No puedo yo hacer nada por mí mismo; según oigo, juzgo; y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió, la del Padre. [31]Si yo doy testimonio acerca de mí mismo, mi testimonio no es verdadero. [32]Otro es el que da testimonio acerca de mí, y sé que el testimonio que da de mí es verdadero. [33]Vosotros enviasteis mensajeros a Juan, y él dio testimonio de la verdad. [34]Pero yo no recibo testimonio de hombre alguno; mas digo esto, para que vosotros seáis salvos. [35]Él era antorcha que ardía y alumbraba; y vosotros quisisteis regocijaros por un tiempo en su luz."

## INTRODUCCIÓN

Los judíos, en una discusión con Jesús, se llenaron de ira, al punto de querer apedrear al Señor. La declaración que oyeron por boca de Jesús, que llenó de ira sus corazones, fue esta:

**Juan 8:58 Jesús dijo: Antes que Abraham fuese, yo soy.**

Desde hoy comenzaremos a desarrollar los siete "Yo Soy" del evangelio de Juan.

La frase "Yo Soy" es declarada por primera vez en el encuentro entre Dios y Moisés. Cuando Dios se presentó ante Moisés para enviarlo a liberar a los judíos de Egipto, Moisés le dijo: si los hijos de Israel me preguntaren: ¿cuál es su nombre?, ¿qué responderé? Dios respondió: "YO SOY EL QUE SOY", "YO SOY me envió a vosotros" (Éxodo 3:13-15).

Esta revelación divina recalca la autoexistencia, eternidad, inmutabilidad y presencia constante de Dios.

"YO SOY" significa que Dios fue, es y será por los siglos de los siglos.

Desde que Dios se presentó así, cada judío entiende que la frase "YO SOY" es una declaración pública de divinidad, que solo el verdadero Dios puede hacer.

Desde que Dios declaró esto a Moisés hasta los tiempos de Jesús, han pasado alrededor de 1.500 años, y el Dios hecho carne se presenta ante su pueblo haciendo esta misma declaración.

Durante estas semanas veremos a Jesús declarando:

1. Yo soy el pan de vida.
2. Yo soy la luz del mundo.
3. Yo soy la puerta.
4. Yo soy el buen pastor.
5. Yo soy la resurrección y la vida.
6. Yo soy el camino, la verdad y la vida.
7. Yo soy la vid verdadera.

Hoy solo desarrollaremos la primera declaración de este listado: "Yo soy el pan de vida".

**DESARROLLO**

El contexto de nuestro pasaje se desarrolla luego de la multiplicación de los panes y los peces. Jesús alimentó a cinco mil hombres, sin contar mujeres ni niños, con solo cinco panes y dos peces. Cuando las multitudes vieron este milagro (la cuarta señal del evangelio de Juan), quisieron proclamarlo rey; pero el Señor se apartó de la multitud para estar solo en un monte. Él no acepta ese tipo de coronación.

Pero la gente siguió buscándolo, hasta que al día siguiente lo hallaron al otro lado del mar. Y es aquí donde comienza a desarrollarse nuestra historia:

**Juan 6:25: Y hallándole al otro lado del mar, le dijeron: Rabí, ¿cuándo llegaste acá?**

Las multitudes se esforzaron por encontrar al Señor; lo estuvieron buscando desde el día anterior. Pareciera que tienen un gran deseo de verlo, un gran deseo de oír sus enseñanzas. Parece ser que las señales que han visto les han hecho comprender delante de quién están; pero, lamentablemente, nada de esto es así, y Jesús lo sabe.

Y es en ese contexto que Jesús les dice algo que nunca esperaron.

**Juan 6:26: Respondió Jesús y les dijo: De cierto, de cierto os digo que me buscáis, no porque habéis visto las señales, sino porque comisteis el pan y os saciasteis.**

Jamás se les pasó por sus mentes a estos hombres que Jesús les revelaría algo que destrozaría todas sus expectativas, y mucho menos que hiciera una radiografía exacta de lo que había en sus corazones.

Jesús los dejó al descubierto; ninguno de ellos lo buscaba a Él, solo buscaban que Él llenara sus vientres multiplicando el alimento.

Ellos, antes de este encuentro, debieron pensar: "Esta es la persona que necesitamos, este es capaz de alimentar al pueblo, este va a resolver el problema del hambre. ¡Que sea nuestro rey!".

Y como Jesús sabe lo que piensan, les dijo:

"Me buscáis, no porque habéis visto las señales, sino porque comisteis el pan y os saciasteis".

En otras palabras, ninguno vino para seguirme; ustedes están aquí por intereses personales, quieren que les siga dando pan, ustedes vienen para que los siga alimentando. Imagínese la vergüenza que debieron sentir estos hombres al ser confrontados así.

¿Cuál fue la respuesta de ellos?

**Juan 6:28: Entonces le dijeron: ¿Qué debemos hacer para poner en práctica las obras de Dios?**

Me parece que los judíos, con la frase "las obras de Dios", no se están refiriendo a desarrollar las cualidades o el carácter de Dios en sus vidas, sino más bien a obras que tienen que ver con labores o trabajos que se hacen en beneficio de otros. Es decir, ellos están preguntando: ¿qué buenas obras debemos realizar hacia los demás?

Se dice que en la mentalidad judía la humanidad se dividía en tres clases: los buenos, los malos y los de en medio. Si los de en medio hacían una buena obra, pasaban a la categoría de buenos; y si los de en medio hacían una mala obra, pasaban a la categoría de malos.

Quizá estos hombres querían saber de la boca de Jesús un listado de obras buenas que debían poner en práctica, y así permanecer dentro de la categoría de buenos. Pero Jesús va a responder categóricamente a la falsa idea de estos hombres:

**Juan 6:29: Respondió Jesús y les dijo: Esta es la obra de Dios, que creáis en el que él ha enviado.**

En otras palabras:

¿Quieren saber cuáles son las obras de Dios?

¿Quieren saber el listado de obras que deben practicar?

Yo no les voy a hablar de las muchas obras que deben hacer, solo les voy a hablar de una sola, de la obra de Dios. Fíjense que ellos hablan en plural (obras), pero Jesús responde en singular (obra), una sola.

La obra de Dios es esta: que creáis en el que Él ha enviado.

Esto nos muestra, mis hermanos, que la obra más grande de Dios es Aquel que Él envió desde los cielos, y esa obra está frente a los ojos de estos hombres, y lo único que deben hacer estos hombres es creer en Él.

Dios no está interesado en que las personas crean en todos los milagros que Él ha hecho; lo que a Dios le interesa es que las personas crean en Jesús. Y este Jesús que está ante los ojos de estos hombres es la señal y la obra más grande de Dios.

Esto nos enseña algo importante: Usted puede ser una buena persona, puede ser muy respetuoso, puede ser alguien honesto, puede ayudar a su prójimo. Sí, puede hacer eso y mucho más; pero si usted no cree en Jesús como el enviado de Dios, las buenas obras no sirven para nada.

Y sí, los cristianos debemos hacer buenas obras, pero no hacemos obras para recibir un beneficio ni para recibir la salvación de Dios. Nosotros hacemos buenas obras porque esa es nuestra identidad en Cristo Jesús; hacemos obras en respuesta a lo que nuestro Dios ha hecho por nosotros, que es enviar a su Santo Hijo, la obra más grande que Él ha hecho.

Estos hombres quieren entrar en la categoría de buenos solo haciendo cosas buenas, pero sin Jesús presente en sus vidas eso es imposible. Por eso la invitación es a creer en Él.

¿Cuál será la respuesta de estos hombres a la invitación de Dios?

**Juan 6:30: Le dijeron entonces: ¿Qué señal, pues, haces tú, para que veamos y te creamos? ¿Qué obra haces?**

Esto es increíble. Realmente es una locura lo que estos hombres están diciendo.

¿Sabe usted por qué estos judíos están ahí? Porque el día anterior acababan de ver que Jesús multiplicó los panes y los peces; ellos lo vieron, ellos lo comieron, por eso lo andaban buscando y por eso están ahí.

¿Cómo pueden pedirle a Jesús una señal si ellos acaban de contemplarla?

Y las señales no son algo nuevo en el evangelio de Juan. Ya desde el capítulo 2, Juan nos dice que muchos creyeron en su nombre viendo las señales que hacía (2:23).

Nicodemo va a decirle a Jesús en el capítulo 3: “Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces si no está Dios con él” (3:2).

Las personas estaban siguiendo a Jesús porque precisamente habían visto las señales, y estas señales los habían beneficiado a ellos mismos. ¿Cómo pueden entonces pedirle una señal?

Esto nos muestra que, cuando el corazón es incrédulo, no importa lo que vea, no importan los milagros que contemple, no importan las sanidades que observe; siempre se va a negar a ver la verdad.

La frase "¿Qué señal haces?" es como si dijeran: si eres el enviado de Dios, demuéstralo; haz una señal. Si Dios te envió, haz algo para que creamos. Y además le citan las Escrituras:

**Juan 6:31: Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: Pan del cielo les dio a comer.**

Para los judíos, el milagro del maná se consideraba la obra cumbre en la vida de Moisés. Se dice que los rabinos creían firmemente que, cuando viniera el Mesías, repetiría el milagro del maná. Si Moisés pudo hacer esto, el Mesías también lo haría.
Otros decían que, cuando Jerusalén fue destruida por los babilonios, Jeremías había guardado la vasija del maná que estaba dentro del arca del pacto, y que cuando el Mesías se manifestara la volvería a sacar a la luz.

Estas eran creencias y entendimientos judíos; y si Jesús está diciendo que fue enviado del cielo, entonces que lo demuestre, que haga aparecer el maná como pasó en el desierto.

¿Qué les respondió Jesús?

**Juan 6:32: Y Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: No os dio Moisés el pan del cielo, mas mi Padre os da el verdadero pan del cielo.**

**Juan 6:33: Porque el pan de Dios es aquel que descendió del cielo y da vida al mundo.**

El Señor Jesús declara algo que ellos jamás pensaron.

El milagro del maná, que para ellos era lo más grandioso —la señal cúspide en la vida de Moisés— no era la verdadera señal del cielo; solo fue una sombra de lo verdadero.

Si el maná no es el pan del cielo, ¿entonces cuál es? ¿Por qué dice Jesús que el maná no es el pan del cielo?

El versículo 6:33 dice: "Porque el pan de Dios es aquel…". Fíjate, no es algo, sino alguien; no era una comida, sino una persona. Y este alguien, según el mismo versículo, es quien descendió del cielo y da vida al mundo.

Nunca fue el maná el verdadero pan del cielo, sino que el verdadero pan es Aquel que fue enviado desde el cielo, y ese da vida al mundo.

¿Cuál fue la reacción de los judíos al oír estas palabras?

**Juan 6:34: Le dijeron: Señor, danos siempre este pan.**

¿Por qué ellos reaccionaron así?

¿Sabe usted por qué?

Porque ellos siguen pensando en un alimento físico; siguen pensando en el pan que Jesús les dio el día anterior, siguen pensando en llenar sus vientres, tal como se los dijo Jesús en el versículo 6:26. Si Moisés pudo dar al pueblo el maná por 40 años y Jesús está diciendo que el Padre da el verdadero pan, ellos dicen: "Danos ese pan".

En otras palabras: ya no queremos tener más hambre, Señor; por favor, danos ese pan que dices. Haz esta señal como la que hiciste ayer, danos ese pan que viene del cielo. Por favor, haz este milagro y dánoslo por siempre.

Hermanos, este versículo nos muestra cómo el materialismo y la necesidad nos quitan la mirada de las bendiciones eternas.

Este verso nos muestra cómo el deseo de saciarnos nos hace perder de vista a Cristo y sus muchas bendiciones.

A menudo hablamos de que la riqueza nos hace perder de vista a Dios, pero estos versos nos muestran que la necesidad también lo hace. El deseo de tener abundante pan también nos quita la mirada de Cristo.

La vida cristiana no se trata de ser rico o ser pobre, sino de aprender a entender que en Cristo lo tenemos todo.

Muchos se han apartado del Señor por su prosperidad, y muchos se han apartado del Señor por su necesidad.

Las personas de este pasaje no son capaces de ver que el milagro de los tiempos está frente a ellos, porque su corazón no está en Él, sino en los beneficios que pueden conseguir de Él.

Lo mismo pasa hoy en día: las personas no son capaces de experimentar la presencia de Jesús en sus vidas porque trabajan más para las cosas de este mundo que para su vida espiritual.

Por eso Jesús dijo en el versículo 6:27:

**Juan 6:27: Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que a vida eterna permanece.**

En otras palabras, dejen de esforzarse tanto por la comida, por sus casas o por los trabajos que son perecederos. Que estas cosas no sean sus prioridades, porque queramos o no, con el tiempo caducan, expiran, desaparecen.

Hoy tenemos pan; mañana no sabemos. Hoy tenemos casas; mañana no sabemos. Hoy tenemos trabajo; mañana no sabemos, porque estas cosas perecen.

El problema de estos judíos es que su único esfuerzo está en lo que perece, y el problema de muchos cristianos hoy en día también está en que su esfuerzo está en lo que perece, no en lo espiritual, no en las bendiciones eternas, no en lo que permanece.

¿Qué va a responder Jesús a personas así?

¿Qué va a responder Jesús a corazones deseosos de ser saciados?

¿Qué va a responder Jesús a personas que solo buscan bendiciones materiales?

¿Qué va a responder Jesús a personas que solo se esfuerzan por los tesoros de este mundo?

**Juan 6:35: Jesús les dijo: Yo soy.**

Lo que les dice Jesús a estos hombres es impactante.

Jesús está haciendo la misma declaración que Dios le hizo a Moisés en el desierto: "YO SOY".

Mientras estos hombres están pensando en pan y solo quieren que Jesús les sacie sus vientres, Él les declara: "YO SOY".

Debemos recordar que el "YO SOY", en la mente de los judíos, representa al Dios eterno, al que era, que es y que será por los siglos de los siglos.

YO SOY significa que Él existía antes del tiempo, que existe en el presente y que seguirá existiendo cuando nada exista.

El YO SOY representa para los judíos al Dios todopoderoso, al Dios inmutable, al Dios omnipresente, al que no tiene principio ni fin.

El YO SOY significa para los judíos que Él puede enviar las plagas, que Él puede abrir el mar, que Él puede liberar de la esclavitud, que Él sustenta en el desierto y que Él es el Dios del pacto.

El YO SOY significa para ellos que Él es el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob, y que dijo: "Este es mi nombre para siempre; con el que se me recordará por todos los siglos".

YO SOY significa que Él es el creador de todas las cosas, visibles e invisibles, sean tronos, sean dominios, sean potestades, sea lo que sea, porque el YO SOY está por encima de todas las cosas, y nada de lo que ha sido creado puede moverse sin que el gran YO SOY lo permita.

Esta es la declaración que solo el Dios verdadero puede hacer y que todo judío conoce. Pero ahora, delante de ellos, Jesús se está declarando con este mismo título. Esto significa que Jesús les está diciendo que Aquel que se le apareció a Moisés en medio de la zarza está delante de ellos, hablando con ellos, bendiciéndolos y haciendo grandes señales en su presencia.

Jesús es el YO SOY; esto significa que es la misma esencia del Padre, es de la misma naturaleza del Padre, es la imagen misma de la sustancia del Padre. Jesús es Dios.

Jesús no puede ser comparado con nada ni con nadie. Cualquier rey, cualquier presidente, cualquier eminencia: todos están puestos por estrado de sus pies. De hecho, los reyes existen porque Él lo quiere; los gobiernos existen porque Él así lo quiere; las autoridades existen porque Él permite que así sea, y es capaz de ponerlos y quitarlos en el momento que Él estime conveniente.

Él es el dueño de todo, Él es el único capaz de hacer todo, Él es eterno, Él no tiene principio ni fin, Él es el Alfa y la Omega, Él es el gran YO SOY. Y este Dios está delante de los ojos de estos judíos, invitándolos a creer en Él, pero ellos solo están preocupados del pan y de llenar sus vientres.

Pero como Jesús sabe que ellos están pensando eso, no solo se presenta ante ellos como el YO SOY, sino que además les dice: “Yo soy el pan de vida”.

Lo que están oyendo estos hombres es algo fuera de su comprensión.

Antes de entender lo que Jesús quiere decirles, necesitamos saber: ¿qué simboliza el pan en la cultura hebrea?

El pan aparece cientos de veces a lo largo de la Biblia, recalcando su importancia fundamental en la sociedad. Para ellos, el pan no era solo comida, era la vida misma.

Cuando Dios le dijo a Adán: “Con el sudor de tu rostro comerás el pan” (Génesis 3:19), este se establece como recompensa del trabajo humano y la necesidad básica de la vida.

Por esto, en la cultura hebrea el pan simboliza el sustento divino, la bendición, la comunidad y la vida misma. Pero, además, el pan fue el elemento que Dios hizo descender del cielo para alimentar a su pueblo en el desierto.

Para cualquier judío, el pan es el elemento más importante en el hogar y, a la misma vez, es el milagro de Dios que desciende de su presencia. Pero ahora están oyendo una proclamación que nunca han oído y que a nadie jamás se le ocurrió pronunciar.

Jesús les está diciendo: “Yo soy el pan de vida”.

En otras palabras: yo soy el único que puede saciarlos, yo soy quien puede darles satisfacción, yo puedo llenarlos por completo, porque Yo soy el pan que ustedes necesitan.

Jesús les está diciendo: yo soy el elemento fundamental para sus vidas, yo soy el sustento divino, yo soy la bendición para ustedes, yo soy la verdadera vida.

Lo más esencial en sus hogares soy Yo, y soy el milagro del cielo para sustentarlos por siempre.

Que Jesús sea el pan de vida indica que ni una hoja de los árboles se mueve si no es por su poder, porque toda la creación es sustentada por Él, y Él da vida a todas las cosas.

Hermanos, existimos porque Él lo quiso; nos movemos porque Él lo quiso; y, de hecho, hoy abrimos los ojos porque Él lo quiso. Te levantaste porque Él lo quiso, y estamos aquí porque Él así lo quiso.

Juan, desde los primeros capítulos, nos dice que Él es la vida y que todas las cosas por Él fueron hechas.

Jesús es la clave de la existencia; sin Él presente nada puede ser.

Esto indica que podemos tener abundancia de pan en nuestras mesas, pero sin Jesús presente en nuestros hogares jamás podremos estar realmente saciados.

Por eso el versículo 6:35 nos dice:

**Juan 6:35: Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás.**

El llamado es a buscarlo a Él y a creer en Él.

Los judíos, a pesar de que lo estaban buscando, nunca lo hicieron por Jesús; ellos solo buscaban pan, porque realmente no creen en Él ni en sus palabras.

**Juan 6:42: Y decían: ¿No es éste Jesús, el hijo de José, cuyo padre y madre nosotros conocemos? ¿Cómo, pues, dice éste: Del cielo he descendido?**

Ninguno de ellos creía sus palabras, a pesar de los milagros que habían visto en Él. Les está declarando que Él es el YO SOY, que Él es el pan de vida, que Él es el pan del cielo, y ninguno de ellos cree; pero sí esperan que multiplique el pan, porque eso es lo único que buscan de Él.

Hermanos, esto no se trata de lo que Él puede hacer, sino de quién es Él. No buscamos a Jesús por las cosas que hace, sino por quién es.

Él puede multiplicar los panes y los peces; Él puede darnos abundancia; pero no buscamos a Jesús por esas cosas, no lo buscamos para ser beneficiados, lo buscamos a Él. Si Él nos multiplica, amén; y si no nos da nada, amén también.

Esto es como lo que dijeron los amigos de Daniel cuando les obligaron a arrodillarse ante la estatua que hizo el rey Nabucodonosor. El rey, cuando se enteró de que los muchachos no se postraron ante la estatua, les dijo: si no se postran al sonido de los instrumentos, serán echados al horno de fuego.

¿Qué respondieron estos jóvenes?

**Daniel 3:16-18 No es necesario que te respondamos sobre este asunto. He aquí nuestro Dios a quien servimos puede librarnos del horno de fuego ardiendo; y de tu mano, oh rey, nos librará. Y si no, sepas, oh rey, que no serviremos a tus dioses ni tampoco adoraremos la estatua que has levantado.**

No es lo que hace Cristo lo que nos da convicciones. Sí, Él puede librarnos del horno de fuego; Él puede multiplicar el pan; Él puede multiplicar los peces. Pero no lo buscamos por eso, porque sea que lo haga o no, Él sigue siendo Dios; Él sigue siendo el YO SOY; Él sigue siendo el pan de vida. Él nunca cambia; siempre es el mismo.

Dios no deja de ser quien es si hace o no hace milagros.

No podemos estar aquí por los beneficios, no podemos seguirlo por los panes, no podemos seguirlo por los peces, no podemos seguirlo solo cuando estamos enfermos o necesitados. Nosotros seguimos a Jesús por lo que Él es; estamos aquí porque Él es el YO SOY.

Y cuando entendemos quién es Él y decidimos seguirlo y creer en Él como fuente de vida y fuente de satisfacción, Él nos va a sustentar en el camino. Él va a multiplicar los panes en nuestra mesa; Él va a abrir puertas; Él va a sostenernos, no para que vivamos un tiempo, sino por la eternidad.

Jesús es el maná en nuestros desiertos; Él anhela saciar el hambre de nuestro interior; Él anhela llenar el vacío de nuestros corazones; y su eternidad, cualidad que solo Dios tiene, quiere compartirla con nosotros.

Él no nos ofrece pan que perece, no nos ofrece peces que se acaban; Él nos ofrece saciarnos para siempre, nos ofrece satisfacción eterna y salvación eterna.

El llamado es a buscarlo y a creer en Él.

“Venir a mí” significa tomar una decisión. Este es un pasaje de decisiones: de ir en búsqueda de Jesús creyendo en quién es Él, reconociendo su señorío, su grandeza, y que solo Él es fuente de vida, satisfacción y salvación.

“Venir a mí” significa llegar ante Jesús tal como eres: con tus cargas, con tus dudas, con tus pecados, con tus miedos, con tus incertidumbres; como sea que estés, pero creyendo en Él, confiando en Él, para que Él pueda hacer el milagro en nosotros y darnos plena satisfacción.

Estos judíos lo único que querían era pan para llenar sus vientres.

¿Y tú qué buscas?

¿Por qué estoy aquí?

¿Qué buscamos de Jesús?

Si lo buscamos por los panes, por los peces, solo para que supla nuestras necesidades, es porque realmente no estamos creyendo en Él; y quienes no creen en Él, aunque coman el maná, perecerán.

**Juan 6:49: Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y murieron.**

**Juan 6:58: Este es el pan que descendió del cielo; no como vuestros padres comieron el maná, y murieron.**

Sí, es verdad que estas personas habían comido el maná que Dios hizo descender del cielo, pero aunque lo comieron, todos murieron.

¿Qué quiere decirles el Señor a estas personas?

Que, aunque Jesús haga descender maná para ellos, aunque ellos coman hasta saciarse, si Él no está presente en sus vidas, si ellos no le buscan creyendo en Él, van a morir, tal como les pasó a sus padres. El pan que ellos piden es momentáneo, es un alimento transitorio; esa comida es pasajera y perecedera, solo sacia por un momento: al rato volverán a tener hambre y al final morirán.

La invitación que Él hace a estas personas es a buscarlo y a creer en Él. Y quienes lo hagan, nunca más tendrán hambre; y quienes crean que Él es el YO SOY, nunca más tendrán sed, y jamás morirán.

¿Qué pasó con las personas que oyeron las palabras de Jesús ese día?

¿Qué pasó con aquellos que lo buscaban desde el día anterior?

¿Qué pasó con aquellos que querían hacer rey a Jesús?

**Juan 6:60: Al oírlas, muchos de sus discípulos dijeron: Dura es esta palabra; ¿quién la puede oír?**

**Juan 6:66: Desde entonces muchos de sus discípulos volvieron atrás y ya no andaban con Él.**

Ese día, muchos volvieron atrás después de esta enseñanza. Lo triste es que no fueron los fariseos ni los enemigos, sino discípulos quienes volvieron atrás.

Y aunque Jesús sabía que algunos podían irse al escuchar esto, no suavizó el mensaje ni negoció los términos. Debía dejar muy claro que quien quiere buscarlo no debe hacerlo para recibir beneficios, sino por Él. Buscamos a Jesús por lo que Él es.

Jesús es el YO SOY, Jesús es el pan de vida, y eso basta para seguirlo y creer en Él.

Cuando el versículo 6:66 dice que muchos discípulos volvieron atrás, no se refiere a los apóstoles, sino a otros discípulos que estaban siguiendo a Jesús. Pero el Señor aprovecha la oportunidad para preguntarle a los doce lo siguiente:

**Juan 6:67: Dijo entonces Jesús a los doce: ¿Queréis acaso iros también vosotros?**

Creo que esta pregunta también debemos hacerla a nosotros mismos:

¿Queremos acaso irnos también después de escuchar esto?

¿No me gustó oír estas palabras de Jesús?

¿Son estas palabras duras para mí?

¿Vine por las bendiciones que perecen o por las que permanecen?

¿Vine a buscar pan o a buscar el pan de vida?

¿Por qué realmente estamos aquí?

Cada uno lo sabe, pero Jesús también.

¿Por qué debemos creer en Jesús como el YO SOY?

**Juan 8:24: Por eso os dije que moriréis en vuestros pecados; porque si no creéis que yo soy, en vuestros pecados moriréis.**

¿Cómo estamos creyendo en Jesús?

¿Es para ti el gran YO SOY o solo es un milagrero?

¿Es para ti el eterno o es el hijo de José y María?

¿Es para ti la fuente de satisfacción o es alguien que ofrece cosas perecederas?

¿Quién es Jesús para ti?

Si no estamos creyendo en Él como el YO SOY, en nuestros pecados moriremos.

En este pasaje Jesús se presenta como la vida, como fuente de satisfacción y como alguien que da salvación eterna. Pero, para dar vida eterna, aunque tiene el poder de hacerlo, a Jesús le costará un precio: Él tuvo que ser enviado desde el cielo.

¿Por qué? Escuche:

**Juan 6:51: Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo.**

Él descendió del cielo porque va a dar su carne. El pan que ofrece Jesús es su propia carne por la vida del mundo. Literalmente, Jesús descendió del cielo para ofrecer vida por vida.

**Juan 6:53: Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del Hombre y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros.**

**Juan 6:54: El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero.**

**Juan 6:55: Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida.**

**Juan 6:56: El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí, y yo en él.**

No daré todos los detalles de estos versículos; solo quiero decir que estos no hablan de la Santa Cena, sino del sacrificio que Jesús debía hacer por la humanidad.

No está en la mente de Jesús, en estos versos, hablarnos de la Santa Cena. Comer su carne y beber su sangre es una referencia a su sacrificio.

La palabra “carne” y “sangre” es una referencia clara a su muerte y sacrificio en la cruz. Comer su carne y beber su sangre es el medio por el cual Jesús traerá salvación.

Jesús ofrecerá su cuerpo y su sangre para dar vida al mundo; este es el pan que Él ofrece: su propia vida para dar vida.

Si tú quieres comer del cuerpo del Señor, si tú quieres beber de la sangre del Señor, significa que tienes que acercarte a Él y que debes creer en Él. Significa que debes aceptar su sacrificio y unirte a ese sacrificio.

Lo que Él está prometiendo a través de este sacrificio es vida eterna.

**Juan 6:47: De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí tiene vida eterna.**

**Juan 6:51: Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan vivirá para siempre.**

**Juan 6:54: El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero.**

Hay vida eterna para todo el que cree en Él, pero para que exista esta bendición, Él debió sacrificarse por nosotros, entregar su cuerpo y derramar su sangre, sufrir por ti y por mí. Y ahora, a través de ese sacrificio, se abren las puertas del cielo para nosotros. Este es el pan de vida, y eso es lo que Él hace por nosotros.

## CONCLUSIÓN

En este pasaje hay dos realidades:

Los que buscan a Jesús por beneficios personales.

Los que buscan a Jesús porque creen en Él.

Quienes lo buscan por beneficios personales les pasará lo mismo que a los que comieron el maná en el desierto: morirán.

Pero quienes lo buscan y creen en Él como el YO SOY, como el pan de vida, aceptando su sacrificio y uniéndose a Él, aunque mueran físicamente, Él promete resucitarlos en el día postrero y darles vida eterna junto a Él para siempre.

Jesús es el verdadero pan; Él es la fuente de bendición, Él es la fuente de satisfacción y Él es la fuente de salvación para todos.

Invito a cada hermano, en esta tarde, a seguirle y a creer en Él como lo que Él es: Él es el gran YO SOY, Él es el pan de vida. Si le seguimos a Él y creemos en Él, Él multiplicará los panes en el camino, Él suplirá nuestras necesidades y, lo más importante, nos saciará por completo hasta darnos vida eterna.

Si hay visitas entre nosotros, les invito a acercarse a Él, a confiar en Él, a creer en Él.

Él dijo:

**Juan 6:37: Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le echo fuera.**

Jesús jamás te menospreciará ni te sacará de su presencia, a menos que seas tú quien lo haga. No importa cómo hayas llegado ni los muchos pecados que hayas cometido; lo único que debes hacer hoy es unirte a Jesús en su sacrificio. Y para unirte debes arrepentirte y debes bautizarte, porque es ahí donde nos unimos a su muerte, sepultura y resurrección. Y la promesa es: vida eterna.

¿A quién más iremos? Pedro dijo: "Solo Tú tienes palabras de vida eterna".

Usted decide: hoy puede irse tal como llegó, o puede irse salvado, perdonado y con la bendición de la vida eterna. Solo debemos ir a Él y creer en Él.

Lo único que usted necesita, y lo único que necesitamos todos, es a Jesús; Él es el YO SOY.

Que Dios les bendiga.

## SEGUNDO “YO SOY”: LA LUZ DEL MUNDO

EXPOSITOR: RAÚL FERNÁNDEZ
TÍTULO: YO SOY LA LUZ DEL MUNDO
PASAJE: JUAN 8:12-20

12 Otra vez Jesús les habló, diciendo: "Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida". 13 Entonces los fariseos le dijeron: "Tú das testimonio acerca de ti mismo; tu testimonio no es verdadero". 14 Respondió Jesús y les dijo: "Aunque yo doy testimonio acerca de mí mismo, mi testimonio es verdadero, porque sé de dónde he venido y a dónde voy; pero vosotros no sabéis de dónde vengo, ni a dónde voy. 15 Vosotros juzgáis según la carne; yo no juzgo a nadie. 16 Y si yo juzgo, mi juicio es verdadero; porque no soy yo solo, sino yo y el que me envió, el Padre. 17 Y en vuestra ley está escrito que el testimonio de dos hombres es verdadero. 18 Yo soy el que doy testimonio de mí mismo, y el Padre que me envió da testimonio de mí". 19 Ellos le dijeron: "¿Dónde está tu Padre?" Respondió Jesús: "Ni a mí me conocéis, ni a mi Padre; si a mí me conocieseis, también a mi Padre conoceríais". 20 Estas palabras habló Jesús en el lugar de las ofrendas, enseñando en el templo; y nadie le prendió, porque aún no había llegado su hora.

### INTRODUCCIÓN

Hemos comenzado con la serie de enseñanzas **“YO SOY”** en el Evangelio de Juan.

Vimos la semana pasada el primer gran **“YO SOY”**. Jesús dijo: **“YO SOY EL PAN DE VIDA”**.

Hoy vamos a considerar el segundo gran **“YO SOY”**. Jesús dijo: **“YO SOY LA LUZ DEL MUNDO”**.

Juan, cuando relata este episodio de la vida de Jesús, no nos dice con exactitud cuándo fue, pero lo que sí nos dice es dónde ocurrió.

**8:20 “Estas palabras habló Jesús en el lugar de las ofrendas, enseñando en el templo; y nadie le prendió, porque aún no había llegado su hora”.**

Esto ocurre, según este versículo, en el lugar de las ofrendas, también conocido como el lugar de la tesorería.

En el santuario había un lugar llamado *el lugar de las mujeres*. Este lugar era donde el pueblo depositaba las ofrendas voluntarias. Era un lugar donde todo el pueblo podía entrar (incluidas las mujeres). Digo esto porque no a todos los lugares ellas tenían acceso.

Este es el mismo lugar donde la viuda pobre ofreció a Dios todo su sustento.

Este era un lugar muy concurrido, perfecto para que Jesús pudiera anunciar la palabra de Dios.

Juan comienza en el versículo 12 con la frase:

**8:12 "Otra vez Jesús les habló".**

La frase "otra vez Jesús les habló" es recurrente en el Evangelio de Juan:

**8:12 "Otra vez Jesús les habló".**

**8:21 "Otra vez les dijo Jesús".**

**20:21 "Entonces Jesús les dijo otra vez".**

**21:1 "Después de esto, Jesús se manifestó otra vez a sus discípulos".**

¿Por qué se repite tanto esta frase?

¿Qué aprendemos de ella?

Lo que aprendemos con esta frase es la gran paciencia que el Señor tiene por nosotros.

Jesús sabe que muchos, aunque escuchan, no están atentos a sus palabras; pero, aun así, él no tiene problema en insistir y volver a decirlo otra vez.

El compartir la palabra de Dios requiere paciencia. Muchos no nos oirán a la primera, pero los cristianos no tenemos problema en hablar otra vez con las personas, porque lo mismo hizo Jesús por nosotros y sigue haciendo por nosotros. Siempre nos está repitiendo las cosas una y otra vez.

Debemos tener paciencia al compartir la palabra y dejar que Dios sea quien haga su obra en el corazón de las personas.

¿Cuál fue una de las cosas que Jesús tuvo que enseñar otra vez?

**8:12 "Otra vez Jesús les habló, diciendo: Yo soy"**.

Por segunda vez en el Evangelio de Juan, Jesús se presenta como: YO SOY.

Ya aprendimos la semana pasada que Jesús, al presentarse como el YO SOY, se está presentando ante el pueblo de Israel de la misma forma que Dios se presentó a Moisés antes de conducir el éxodo.

El YO SOY para los judíos representa al Dios todopoderoso, al Dios que envió las plagas, al Dios que abrió el mar y lo partió en dos, al Dios que libera de la esclavitud, al Dios que los sustentó en el desierto, al Dios que hizo un pacto con ellos para siempre.

El YO SOY para los judíos se refiere al Dios de Abraham, al Dios de Isaac y al Dios de Jacob, que dijo: "Este es mi nombre para siempre; con él se me recordará por todos los siglos".

YO SOY se refiere al Dios eterno, creador de todo lo que hay en la tierra, de lo visible e invisible, sean tronos, sean dominios o sean potestades, porque el gran YO SOY está por encima de todas las cosas, porque él es su Señor y su Creador.

Y Jesús, en este pasaje, otra vez les habló diciendo: YO SOY.

Ya en el capítulo 6:35 Jesús se declara como el YO SOY, y si el pueblo no entendió o no quiso creer, otra vez les habló diciendo: YO SOY.

Jesús, muchas de las veces que hizo milagros, les pidió a quienes fueron sanados que no anunciaran que él los había sanado.

Muchas veces, cuando los fariseos y escribas querían interrogarlo, Jesús cambió de ciudad.

De hecho, en un momento también les pidió a sus propios discípulos que no dijesen que él era el Cristo.

Pero en este pasaje, Jesús anuncia públicamente, otra vez, quién es él. Él es el YO SOY.

Jesús está haciendo una declaración suprema de la deidad. Es decir, que Jesucristo es de la misma esencia, naturaleza y sustancia de Dios.

Significa que Jesús es Dios igual al Padre. Esa es la proclamación que Jesús está haciendo otra vez.

¿Y por qué Jesús lo dijo otra vez?

¿Por qué es tan importante para Jesús que se entienda que él es el gran YO SOY?

Por lo que dice el versículo **8:24 “Por eso os dije que moriréis en vuestros pecados; porque si no creéis que yo soy, en vuestros pecados moriréis”.**

Esta es la razón por la que debemos creer que Jesús es el YO SOY, porque si no estamos creyendo en Jesús de esta manera, en nuestros pecados moriremos.

No reconocer ni creer que Jesús es el GRAN YO SOY es estar perdido, es permanecer en pecado, porque el único que puede librarnos del pecado es él, el gran YO SOY.

La pregunta para nosotros es:

¿Cómo estamos creyendo en Jesús?

¿Para ti Jesús es el gran YO SOY?

¿Crees en Jesús como el Dios eterno?

¿Crees en Jesús como el Dios todopoderoso?

¿Crees que él es el único que puede librarte del pecado?

¿Creemos nosotros en este Jesús?

¿O Jesús tiene que volver a decirnos otra vez quién es él?

Quiero animar a todos los hermanos que están escuchando, y a todas las visitas que nos están oyendo, a que creamos en Jesús tal como se presenta acá: él es el YO SOY.

Los judíos fueron libertados de la esclavitud de Egipto solo por creer en el gran YO SOY.

Hoy podemos ser libertados de la esclavitud del pecado solo si creemos que Jesús es el YO SOY.

Él es la respuesta, él es la puerta, él es la vida; en él está el camino, él es la verdad, él es la resurrección y la vida, él es el buen pastor. Solo debemos creer en él.

Pero la declaración completa que hace Jesús es mucho más profunda y extensa, ya que él dice:

**8:12 “Yo soy la luz del mundo”.**

Si hay algo que Juan enseña una y otra vez en este Evangelio es que Jesús es la luz:

**1:4 “En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres”.**

**1:7 “Este vino por testimonio, para que diese testimonio de la luz, a fin de que todos creyesen por él2.**

**9:5 “Entre tanto que estoy en el mundo, luz soy del mundo”.**

**12:46 "Yo, la luz, he venido al mundo, para que todo aquel que cree en mí no permanezca en tinieblas".**

Para Juan, si hay seguridad en algo, si está convencido de algo, es de que Jesús es la luz del mundo.

¿Por qué es importante que Jesús se presente como la luz del mundo?

Porque las profecías del A.T. vinculaban al Mesías con la luz.

**Isaías 9:1 "Mas no habrá siempre oscuridad para la que está ahora en angustia, tal como la aflicción que le vino en el tiempo que livianamente tocaron la primera vez a la tierra de Zabulón y a la tierra de Neftalí; pues al fin llenará de gloria el camino del mar, de aquel lado del Jordán, en Galilea de los gentiles."**

**Isaías 9:2 "El pueblo que andaba en tinieblas vio gran luz; los que moraban en tierra de sombra de muerte, luz resplandeció sobre ellos".**

**Isaías 49:6 "Poco es para mí que tú seas mi siervo para levantar las tribus de Jacob, y para que restaures el remanente de Israel; también te di por luz de las naciones, para que seas mi salvación hasta lo postrero de la tierra".**

**"Isaías 60:3 Y andarán las naciones a tu luz, y los reyes al resplandor de tu nacimiento".**

Todos estos textos hacen referencia al Mesías, el cual vendría y resplandecería con su luz en medio de un pueblo que estaba inmerso en la oscuridad.

Todo el pueblo, en especial los fariseos, sabía que el Mesías sería esa luz que vendría a iluminar la oscuridad de sus corazones.

Y Jesús, en este pasaje, se está declarando abiertamente como la luz del mundo.

Jesús, con estas palabras, está diciendo:

Yo soy esa luz que anunciaron los profetas.

Yo soy ese Mesías iluminador.

Yo soy el que viene a resplandecer en las tinieblas.

Yo soy la luz que todas las naciones necesitan.

Yo soy la luz para iluminar a aquellos que moran en sombra de muerte.

En otras palabras, todo lo que los profetas declaran de la luz, YO SOY.

No hay ninguna duda. Jesús es el YO SOY. Jesús es la luz del mundo, y al ser esa luz, Jesús es el Mesías que esperaba el pueblo.

Cuando el Señor hace la declaración: YO SOY la luz del mundo, el contexto es la fiesta de los tabernáculos, por lo que nos dice el capítulo anterior (7:2, 8, 10-11, 14 y 37).

¿Por qué es importante este dato?

Porque la fiesta de los tabernáculos tenía como propósito recordar la protección, la provisión y la guía de Dios durante cuarenta años de peregrinaje por el desierto tras el Éxodo.

Los judíos, en esta fiesta, construían refugios temporales durante siete días y recordaban la vida sencilla en el desierto y la dependencia divina.

La celebración incluía grandes luminarias encendidas en el atrio de las mujeres, lo que recordaba directamente la columna de fuego que guiaba sus campamentos por la noche.

Así como los judíos fueron alumbrados por la columna de fuego en el desierto, así también las luminarias encendidas en la fiesta representaban esa misma gloria.

Lo que dicen los eruditos es que, cuando el pueblo estaba en esta fiesta, con celebración, con festejo, con cánticos de júbilo y con lumbreras que representaban la gloria de Dios, Jesús se pone en pie y declara en medio de todos: YO SOY LA LUZ DEL MUNDO.

Jesús ocupó este momento exacto para que el pueblo entendiera que él es la verdadera y única luz; no momentánea, no simbólica, no perecedera, sino eterna.

Él no necesita combustible ni aceite, no necesita agentes externos para alumbrar; él alumbra por sí solo y jamás deja de estar encendido.

Los rabinos enseñaban que estos candelabros representaban la gloria divina prometida a Israel para el tiempo mesiánico. Al usar la declaración "Yo soy", Jesús afirmó ser el Mesías esperado y la manifestación de la presencia iluminadora de Dios habitando entre los hombres.

Jesús, con esta declaración, quiere que ellos no pongan su mirada en las antorchas, que no pongan su vista en las lámparas, porque, a pesar de que alumbran, solo son momentáneas, solo lo hacen por un momento. Jesús quiere que las personas pongan su mirada en él. Solo él resplandece en medio de la oscuridad, solo él resplandece en medio de las tinieblas, porque él es el YO SOY y él es la luz del mundo.

Jesús es el Mesías que iba a resplandecer en medio de su pueblo; él es la Palabra hecha vida para alumbrar los pies y el camino del mundo. Solo a través de él podemos ver con claridad, solo a través de él distinguimos lo bueno de lo malo, solo a través de él puede ser quitada la ceguera, solo a través de él el hombre es capaz de reconocer la luz y vivir en ella.

Jesús es la única razón verdadera para entender la luminosidad regeneradora de Dios.

¿Cuál es su invitación?

¿A qué nos llama la luz del mundo

**8:12 “Yo soy la luz del mundo; el que me sigue”.**

Esta es la invitación que hace la luz: seguirlo.

Jesús, la luz del mundo, está invitando a todos a ser guiados por él y a ser seguidores de él, dejando que sea él quien alumbre nuestro caminar, nuestras vidas, y que llene por completo con su luz nuestros corazones.

No podemos estar en luz sin la presencia de Cristo en nosotros; por eso la invitación es a seguirle.

¿Cuál es el resultado de ser guiados por la luz del mundo?

**8:12 “El que me sigue, no andará en tinieblas”.**

Seguir a Cristo es un compromiso con él, y eso significa romper toda relación con las tinieblas, romper toda relación con la oscuridad, con el pecado. El texto, al decir "no andará en tinieblas", significa que dejamos de vivir esa vida.

El cristiano que se une a la luz nunca más es guiado por la oscuridad. Con Cristo presente en nosotros, ya nunca más las tinieblas nos gobernarán. Con Cristo presente en nosotros, el cristiano ya no vive para el pecado. Las tinieblas ya no son parte de nuestras vidas, porque ahora vivimos para la luz, en luz.

Hermanos, es imposible batallar solos. No podemos ganarle al pecado por nosotros mismos, no podemos dar la pelea con nuestras propias fuerzas; no las tenemos. Pero si Cristo está presente, él nos guiará para vencer la oscuridad; si Cristo está presente, él iluminará nuestro caminar; si Cristo está presente, él nos hará resplandecer.

No luches solo, no des la pelea solo. El YO SOY peleará por ti, y la luz del mundo será la guía de nuestro caminar.

**8:12 “No andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida”.**

Mira el contraste: no andará, sino que tendrá. No vive en oscuridad, sino que tendrá luz.

Dejamos de vivir o andar en oscuridad para tener la luz de la vida.

La frase “tendrá la luz” no significa que dejamos las tinieblas para obtener esa luz. Por el contrario, porque tenemos esa luz, que es Cristo, dejamos las tinieblas. Pero también la frase “tendrá la luz” significa una posesión continua de la luz, que no solo te lleva a dejar las tinieblas, sino que cada día va apoderándose de nosotros, creciendo en nosotros hasta llenarnos por completo, para poder también resplandecer por completo.

Recuerde que nosotros también somos llamados a ser luminares, a ser luz para el mundo, y la única forma de serlo es creer que Jesús es el gran YO SOY, creer que Jesús es la luz del mundo, seguirlo a él, dejar que su luz actúe en nuestras vidas; y el resultado de esto es que nosotros alumbramos con la luz del Señor a otros.

Deja que Cristo crezca en ti, dejemos que Cristo crezca en nosotros cada día, en cada momento. Déjate llenar de su luz, y esa luz que está en ti será un resplandor para muchos que viven en oscuridad.

En el Evangelio de Juan siempre se vincula la luz con la vida, y esto nos indica que la luz y la vida van de la mano, van juntas. No podemos separar la luz de la vida. ¿Sabes por qué? Porque Jesús es ambas cosas.

Juan nos dice en el **1:4 “En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres”.**

La luz cumple la función de iluminar todos los aspectos de la vida del hombre; incluso nos lleva hasta la vida eterna. No hay vida sin luz, y si tú y yo queremos alcanzar la verdadera vida, solo Jesús nos puede guiar, porque él es luz y vida.

A quienes le siguen, Jesús les dice:

**“8:12 El que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida”.**

La evidencia de que somos seguidores de Cristo no es lo que decimos ser. La evidencia de que somos seguidores de Cristo es la forma en la cual vivimos. Vivimos resplandeciendo la luz de Cristo en nosotros y hacia otros. Esta es la evidencia de que él está en nosotros.

Por esto debemos preguntarnos:

¿Cómo nos ve la gente a nuestro alrededor?

¿Cómo nos ven nuestros familiares?

¿Cómo nos ven nuestros vecinos?

¿Cómo nos ven nuestros amigos?

¿Estamos iluminando sus vidas o ven oscuridad en nosotros?

Es bueno hacernos estas preguntas para saber si realmente estamos dejando que Jesús ilumine nuestras vidas.

Lo triste del pasaje es que, a pesar de que Jesús una y otra vez entregó un mensaje de luz y vida a los hombres, también una y otra vez fue rechazado por los hombres, en especial por los líderes religiosos.

**"8:13 Entonces los fariseos le dijeron: Tú das testimonio acerca de ti mismo; tu testimonio no es verdadero".**

Esto es increíble. Los propios líderes religiosos, escogidos por Dios, quienes debían llevar al pueblo hacia el Mesías, hacia el YO SOY, hacia la luz, fueron los que se opusieron a él.

Pero me llama más la atención el argumento que ellos ocupan para oponerse a Jesús.

Escuche:

Si Jesús está proclamando ser la luz del mundo, y yo soy opositor de él, ellos debieron haberle dicho: "Tú no eres la luz del mundo". Si ellos no creen que Jesús es la luz, debieron haberle dicho: "Mentiroso, tú eres oscuridad, tú eres tinieblas".

¿Por qué no se lo dijeron?

Ningún fariseo se atrevió a decirle en ese momento: "Jesús, tú dices ser luz, pero eres un mentiroso, eres un charlatán, tú eres oscuridad pura, tú eres las mismas tinieblas". Pero nadie lo acusó de esa manera.

Aunque no creen que él es la luz, nadie lo acusó de no serlo.

¿Por qué?

Porque, aunque no creen que Jesús es la luz, nadie puede negar su ejemplo de vida santa, de vida pura, de vida llena de luz.

A Jesús le dijeron loco, a Jesús le dijeron lunático, a Jesús le dijeron bastardo, a Jesús le dijeron comilón y bebedor de vino; pero llamarlo oscuridad, llamarlo tinieblas, no pueden hacerlo, porque su vida jamás mostró un indicio de malicia, su vida jamás mostró un mal ejemplo, y ellos lo saben.

Su vida, sus enseñanzas, su integridad, su santidad y su pureza, nadie puede negarlas. ¿Por qué? Porque su vida ha sido un ejemplo en todos los aspectos; porque donde él llegaba había gozo, donde él iba daba esperanza, donde se presentaba traía paz. Cualquiera que lo vio, vio resplandecer la gloria de Dios en él.

Nunca jamás Jesús tuvo un mal ejemplo ante la sociedad. Jamás se le vinculó a nada malo. Siempre fue una luz para el mundo, y eso ningún fariseo, ningún saduceo, ningún esenio, ningún zelote, ningún judío, ningún pecador, ningún publicano, ninguna prostituta ni ningún gentil pueden negarlo. Todos son testigos oculares de su integridad.

Por eso, cuando él dice: YO SOY LA LUZ DEL MUNDO, nadie puede decirle: "Tú no eres la luz", porque a los ojos de Dios, a los ojos de sus discípulos y a los ojos de todo el pueblo, Jesús siempre ha sido una lumbrera.

Desde su nacimiento fue vinculado con la luz. Cuando sus padres lo llevaron al templo para presentarlo, Simeón, al verlo, dijo lo siguiente:

**Lucas 2:29-32 "29 Ahora, Señor, despides a tu siervo en paz, conforme a tu palabra; 30 porque han visto mis ojos tu salvación, 31 la cual has preparado en presencia de todos los pueblos; 32 Luz para revelación a los gentiles, y gloria de tu pueblo Israel".**

Ya desde su nacimiento, Jesús fue reconocido como luz y gloria para este mundo.

Cuando Jesús comenzó su ministerio, el Evangelio de Mateo nos dice que la profecía de Isaías se cumplió en él.

**Mateo 4:16 "El pueblo asentado en tinieblas vio gran luz; y a los asentados en región de sombra de muerte, luz les resplandeció".**

En todo el ministerio y vida de Jesús, él fue una antorcha, una lumbrera para este mundo. Incluso en agonía fue luz para un preso que estaba colgado muriendo junto a él, y en su muerte fue luz para el centurión que vio lo que había acontecido, el cual dio gloria a Dios, diciendo: "Verdaderamente este hombre era justo". Y eso nadie puede negarlo.

Ninguna persona puede negar que Jesús fue luz en vida, en agonía y aun en su propia muerte. Y como los fariseos no creen que Jesús es la luz, pero no tienen evidencia para probar lo contrario, lo atacan con estas palabras:

**8:13 "Tú das testimonio acerca de ti mismo; tu testimonio no es verdadero".**

Los fariseos atacan a Jesús con la ley del testimonio, algo que Jesús reconoce por lo que él mismo dice en el versículo 17.

**8:17 "Y en vuestra ley está escrito que el testimonio de dos hombres es verdadero".**

Jesús reconoce lo que está escrito: para que un testimonio sea válido, es necesario que haya más de un testigo.

Y como los fariseos no pueden negar que Jesús es luz, tratan de defenderse ante él acusándolo de que su testimonio no es válido, porque solo él da testimonio de sí mismo, y la ley dice que, para que sea válido un testimonio, debe haber dos o tres testigos.

**Deuteronomio 19:15 "No se tomará en cuenta a un solo testigo contra ninguno en cualquier delito ni en cualquier pecado, en relación con cualquiera ofensa cometida. Solo por el testimonio de dos o tres testigos se mantendrá la acusación".**

**Deuteronomio 17:6 "Por dicho de dos o de tres testigos morirá el que hubiere de morir; no morirá por el dicho de un solo testigo".**

Entonces esta es la defensa de los fariseos ante Jesús: tu testimonio no es verdadero, porque solo tú das testimonio. Y, además, la propia ley oral de los fariseos hablaba mucho de la importancia del testimonio de dos o tres testigos.

Entonces, como no pueden decir nada en contra de la declaración de Jesús, usan esta ley para decir que el testimonio del Señor no es válido.

Pero ellos no esperan que Jesús vaya a derribar por completo su argumento.

**8:14 "Respondió Jesús y les dijo: Aunque yo doy testimonio acerca de mí mismo, mi testimonio es verdadero".**

**8:16 "Y si yo juzgo, mi juicio es verdadero; porque no soy yo solo, sino yo y el que me envió, el Padre".**

**8:18 "Yo soy el que doy testimonio de mí mismo, y el Padre que me envió da testimonio de mí".**

La respuesta de Jesús hacia estos hombres es:

1. Mi testimonio es verdadero.
2. Yo no estoy solo.
3. El Padre también da testimonio de mí.

**8:19 "Ellos le dijeron: ¿Dónde está tu Padre?"**

¿Dónde está ese Padre que dices tú que da testimonio de ti? Muéstralo, nosotros no lo vemos.

¿Dónde está?

Los fariseos saben que cuando Jesús usa el término "mi Padre", está haciendo referencia a Dios.

Jesús, en el Evangelio de Juan, afirma alrededor de 137 veces que Dios es su Padre, y se los ha dicho a ellos mismos. De hecho, en el capítulo 5 los fariseos querían matarlo cuando él les dijo que Dios era su propio Padre.

¿Por qué entonces le pregunta donde está tu Padre?

Es probable que ellos quisieran que lo dijera en medio de la multitud para poder deshacerse de él. Pero Jesús no entra en su juego y les responde algo que desmorona todo su tradicionalismo religioso.

**8:19 "Respondió Jesús: Ni a mí me conocéis, ni a mi Padre; si a mí me conocieseis, también a mi Padre conoceríais".**

¿Sabe usted lo que significa lo que Jesús les responde?

Jesús está afirmando que ninguno de ellos conoce a Dios.

Los fariseos, que se enorgullecían de ser los guardianes de la ley, de ser estudiosos de la Torá, de cumplir con los rituales a la perfección y de cumplir con los detalles del diezmo de manera rigurosa, no conocen a Dios.

La luz de la palabra nunca entró en sus corazones. Estaban totalmente ciegos y nunca tuvieron una relación real con Dios.

Y el Dios hecho carne se presenta ante ellos para iluminar sus caminos, para iluminar sus mentes, para iluminar sus corazones, y estos quieren deshacerse de él.

Estos no conocen al Padre ni conocen al Hijo.

Ellos creen amar a Dios, creen que sirven a Dios, pero están totalmente extraviados. La única esperanza que tenían de retomar la senda divina era a través de Jesús, y lo están rechazando. Y al rechazarlo a él, al rechazar sus enseñanzas, al rechazarlo como Mesías, al rechazarlo como la luz del mundo y al rechazarlo como el gran YO SOY, automáticamente están rechazando al Padre, porque fue el Padre quien lo envió.

Ellos no pueden ver ni conocer al Padre porque no conocen al Hijo.

El único camino al Padre es el Hijo, y rechazar al Hijo es rechazar al Padre que le envió.

Juan dice en el **1:18 "A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer".**

Es imposible conocer al Padre sin el Hijo, porque solo él le ha visto y solo él puede darlo a conocer.

Estos hombres, viendo con sus ojos, no pueden ver; oyendo con sus oídos, no pueden oír, porque sus ojos fueron cegados, sus oídos fueron cerrados y sus corazones fueron endurecidos, para que no vean con los ojos ni entiendan con el corazón. Eso lo dice Juan en el capítulo 12.

La única forma de conocer al Padre es a través de Jesús, y ellos, al rechazar a Jesús, no tienen absolutamente nada de Dios, porque no conocen a Dios.

¿Por qué hubo personas que rechazaron a Jesús?

**Juan 3:18 "El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios".**

**Juan 3:19 "Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas".**

La razón por la que la gente rechaza a Cristo es porque ama las tinieblas.

Estos líderes están inmersos en la oscuridad y viven para las tinieblas. Esa es la razón por la que rechazan a Jesús.

Y hoy en día, la gente rechaza la luz de Cristo porque simplemente ama la oscuridad.

En esta historia debemos preguntarnos:

¿Cuáles son mis convicciones acerca de Jesús?

¿Creo realmente en Jesús como el gran YO SOY?

¿Creo que él es la luz que necesito para mi vida?

¿Creo en él como el único que puede alumbrar mi camino en medio de las tinieblas?

¿Tengo la convicción de poder realmente andar en su luz?

¿Creo que él puede iluminar mi vida por completo?

¿Conocemos realmente al Hijo?

¿Conocemos realmente al Padre?

La invitación es a seguirlo, a creer en Jesús como el YO SOY, a creer en Jesús como la luz del mundo, a creer en Jesús como el Mesías. Y quienes lo hagan no andarán en tinieblas; esa es su promesa.

No lo rechacemos como lo hicieron los fariseos, porque el que rechaza a la luz ya ha sido condenado por amar más las tinieblas que al gran YO SOY, la luz del mundo.

Termino con este último punto.

Cuando los fariseos argumentaron que Jesús daba testimonio de sí mismo, Jesús les respondió en el versículo 17:

**8:17 "En vuestra ley está escrito que el testimonio de dos hombres es verdadero".**

Me llama mucho la atención que Jesús les diga "en vuestra ley" y no "en la ley", como acostumbra a llamar a las Escrituras Sagradas.

Es muy probable que Jesús no esté pensando en la ley de los dos testigos de Deuteronomio, sino más bien en las leyes orales que tenían ellos, las cuales también hacían mención al testimonio de dos o tres.

Si esto es así, ¿cuál es la intención de Jesús?

Que, en la ley de los fariseos, aunque se habla del testimonio de dos hombres, aunque está inspirada en Deuteronomio, no aplica para Jesús.

El versículo 17 dice: **"En vuestra ley está escrito que el testimonio de dos hombres es verdadero".**

¿Sabe por qué esto no aplica para Jesús?

Porque Jesús no es solamente hombre; él es el YO SOY. Jesús es Dios todopoderoso, y esta ley solo aplica para los hombres.

Pero también, si para los judíos es importante el testimonio de dos hombres para confirmar una verdad, cuánto más importante es que el Padre y el Hijo testifiquen que Jesús es la luz del mundo.

**8:18 "Yo soy el que doy testimonio de mí mismo, y el Padre que me envió da testimonio de mí".**

Tanto el Padre como el Hijo dan testimonio de que Jesús es la única luz del mundo, que Jesús es el gran YO SOY, que Jesús es el Mesías y que Jesús es el enviado del cielo.

Pero, si recorremos los cuatro Evangelios, encontramos muchos más testigos.

El Espíritu Santo, al descender sobre Jesús, está dando testimonio de él. Juan el Bautista dio testimonio de él, la mujer samaritana dio testimonio de él, los que fueron sanados por Jesús dieron

testimonio de él, sus discípulos dieron testimonio de él, y hasta los demonios dieron testimonio de él.

¿Sabes por qué?

Porque nadie puede negar que Jesús es el gran YO SOY, la luz del mundo.

**CONCLUSIÓN**

La invitación de Jesús esta tarde es a creer en él como el gran YO SOY, a creer en él como la única luz verdadera, a dejarnos llenar por completo por esa luz y a dar testimonio de esta luz, siendo luz para otros.

Dios les bendiga.

# TERCER "YO SOY": LA PUERTA

EXPOSITOR: PEDRO SÁNCHEZ
TÍTULO: JESÚS ES LA ÚNICA PUERTA PARA LA SALVACIÓN
PASAJE: JUAN 10:1-9

"[1]De cierto, de cierto os digo: El que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube por otra parte, ése es ladrón y salteador. [2]Mas el que entra por la puerta, el pastor de las ovejas es. [3]A éste abre el portero, y las ovejas oyen su voz; y a sus ovejas llama por nombre, y las saca. [4]Y cuando ha sacado fuera todas las propias, va delante de ellas; y las ovejas le siguen, porque conocen su voz. [5]Mas al extraño no seguirán, sino huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños. [6]Esta alegoría les dijo Jesús; pero ellos no entendieron qué era lo que les decía. [7]Volvió, pues, Jesús a decirles: De cierto, de cierto os digo: Yo soy la puerta de las ovejas. [8]Todos los que antes de mí vinieron, ladrones son y salteadores; pero no los oyeron las ovejas. [9]Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos."

## INTRODUCCIÓN

Estamos considerando las siete declaraciones y afirmaciones de Jesús como "Yo Soy".

El primer "Yo Soy" trató acerca de Jesús como el Pan de Vida. Jesús nos ha invitado a creer en Él como el Pan de Vida (6:35; 20:31).

El segundo "Yo Soy" trató acerca de la Luz del Mundo. Jesús nos invitó a seguirle para no vivir más en tinieblas (8:12).

Estas declaraciones son importantes para ser salvos y tener vida eterna (8:24).

Antes de comenzar el sermón de hoy, Jesús quiere hacerte una pregunta (11:26).

Pregunta: ¿Crees que Jesús es el Pan de Vida?

Pregunta: ¿Crees que Jesús es la Luz del Mundo?

Pregunta: ¿Crees que Jesús es el Cristo, el Hijo del Dios viviente?

Pregunta: ¿Crees que Jesús es el Dios eterno que se hizo carne y habitó entre nosotros?

Hoy vamos a entrar al último discurso público de Jesús.

ALEGORÍA

Hoy vamos a ver una alegoría pronunciada por Jesús (10:6).

Esta es la primera vez que Jesús habla alegóricamente. Más adelante, hablará en alegorías a sus discípulos (16:25, 29).

Alegoría: En las alegorías, cada elemento representa una realidad espiritual, moral y simbólica tomada de la vida cotidiana de las personas.

Alegoría: Cada detalle es importante y representa una verdad espiritual y simbólica.

Ejemplo: La puerta, el ladrón, el salteador, el portero, el pastor, el asalariado y el lobo representan algo dentro de esta alegoría.

Además, en este pasaje encontramos dos grandes proclamaciones de Jesús como "Yo Soy".

"Yo soy la puerta" (10:7).

"Yo soy el buen pastor" (10:11, 14).

Hoy vamos a considerar la tercera gran declaración de Jesús como la única puerta para ser salvos (10:9).

**DESARROLLO**

CONTEXTO INMEDIATO

El capítulo 9 terminó con una denuncia de Jesús contra la ceguera espiritual de los fariseos y escribas (9:39-41).

Los líderes de la nación demostraron ser pastores completamente ciegos al no mostrar ninguna compasión por el hombre que había nacido ciego.

El ciego de nacimiento, **como una oveja de Dios**, era responsabilidad de los líderes de la nación de Israel.

Los fariseos y escribas fueron tan crueles que expulsaron al ciego de nacimiento (9:34).

Los fariseos fueron tan crueles que amenazaron también a los padres del ciego con ser expulsados (9:22).

Los fariseos y escribas no solo trataron mal al ciego de nacimiento, sino también a todo el pueblo de Dios, llamando maldita a la gente (7:49).

Como pastores, los fariseos y escribas les cerraron las puertas a las ovejas desvalidas, a los publicanos, samaritanos, gentiles, rameras, etc. (Mateo 23:13).

Los fariseos fueron tan violentos y crueles que finalmente amenazaron a cualquier persona que confesara que Jesús era el Cristo, el Hijo de Dios (12:42).

Los líderes religiosos le cerraron la puerta del templo y de la casa de Dios al ciego de nacimiento.

Pero Jesús le abrió otra puerta al ciego de nacimiento: una puerta que lo llevaría a la salvación eterna.

**"De cierto, de cierto os digo: El que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube por otra parte, ese es ladrón y salteador"** (10:1).

**"De cierto, de cierto os digo"** (10:1, 7).

Esta expresión es una de las favoritas de Jesús en el Evangelio de Juan (1:51; 3:3, 5; 5:24, 25).

**"Verdaderamente, verdaderamente".**

**"Amén, amén".**

**"Así sea, así sea".**

Esta expresión significa que lo que Jesús dijo anteriormente tiene relación con lo que va a decir a continuación.

También significa que lo que Jesús está a punto de decir es de suma importancia.

Las expresiones "de cierto os digo" o "amén, amén" generalmente las usamos al final de una oración o declaración.

Sin embargo, Jesús no hace esta afirmación al final de un discurso, sino al principio.

Esto significa que todo lo que Jesús va a decir es la pura y santa verdad de Dios.

Se realizó un seminario sobre el Nuevo Testamento para descubrir cuál era la verdad que más se enfatizaba en todo el Nuevo Testamento.

Para sorpresa de todos los estudiantes, la verdad que más se enfatiza en el Nuevo Testamento, más que cualquier otro tema, es la advertencia acerca del engaño y la violencia de los falsos maestros.

En nuestro pasaje de Juan 10, Jesús habla de los enemigos de las ovejas.

LOS ENEMIGOS DE LAS OVEJAS

Las ovejas de Cristo tienen muchos enemigos.

Las ovejas de Dios tienen muchos depredadores.

Las ovejas de Dios están expuestas a muchas personas explotadoras y abusadoras.

Jesús llama a los enemigos de las ovejas:

**Ladrones y salteadores (10:1).**

**El ladrón (10:10).**

**El asalariado (10:12-13).**

**El lobo (10:12).**

**"El que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube por otra parte, ese es ladrón y salteador" (10:1).**

**La puerta del redil.** Era una estructura de paredes muy sólidas y con una puerta vigilada por un portero.

**La puerta del redil**. Era el recinto donde se guardaban las ovejas durante la noche para su protección.

**La puerta del redil**. Allí el pastor dejaba las ovejas en el redil y permanecía durante la noche vigilando la entrada.

El redil era un lugar seguro que servía de refugio, fortaleza y protección contra las bestias, los ladrones y los salteadores.

Cualquier oveja que quisiera entrar o salir debía pasar por la puerta custodiada por el pastor.

Cualquier depredador o extraño que quisiera entrar debía enfrentarse al pastor.

Cualquier persona que intentara entrar por otro lugar que no fuera la puerta era considerada un extraño, un ladrón, un salteador o un bandido.

**"El que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube por otra parte, ese es ladrón y salteador" (10:1).**

Jesús afirma que existen personas que son ladrones y salteadores de ovejas.

**"Todos los que antes de mí vinieron, ladrones son y salteadores; pero no los oyeron las ovejas" (10:8).**

Pregunta: **¿De quiénes está hablando Jesús cuando dice: "Todos los que antes de mí vinieron, ladrones son y salteadores?"?**

Por supuesto, Jesús no se refiere a Moisés, Isaías, Jeremías o Juan el Bautista.

Cuando habla de ladrones, se refiere a personas engañadoras que actúan con astucia y malicia.

Cuando habla de salteadores, se refiere a personas que actúan con violencia contra las ovejas.

**También incluye a los falsos profetas del Antiguo Testamento** (Jeremías 23:1-2).

En nuestro pasaje, los fariseos y escribas, que intimidaban a todos los que querían conocer a Jesús, son presentados como ladrones y salteadores, asalariados y lobos.

**"Ninguno se atrevía a hablar de Jesús por miedo a los judíos" (7:13).**

A los fariseos y escribas, que eran los líderes de la nación judía, no les importó la curación del ciego de nacimiento.

Lo único que les importaba era su propia gloria y prestigio.

Los fariseos y escribas habían perdido toda sensibilidad por las ovejas de Dios.

A los líderes de la nación no les importó la sanidad del paralítico del estanque de Betesda (5:1-11).

A los líderes de la nación no les importó la mujer sorprendida en adulterio (8:1-11).

A los líderes de la nación no les importó el ciego que recibió la vista (9:1-11).

Los líderes religiosos de Israel DEVORABAN las casas de las viudas, explotándolas y quitándoles hasta el último peso (Mateo 23:14).

EL ASALARIADO (10:12-13)

Jesús también habla del asalariado como otro enemigo de las ovejas.

Al asalariado se le distingue porque no tiene ningún compromiso con las ovejas.

Al asalariado no le importan las ovejas.

El asalariado, cuando ve el peligro que corren las ovejas, huye porque no le importa lo que suceda con el rebaño.

Los asalariados solo se preocupan de sus propios intereses y de su seguridad personal.

Los asalariados no están dispuestos a hacer ningún sacrificio personal por las ovejas.

EL LOBO (10:12)

Y, por último, otro de los grandes enemigos de las ovejas de Dios es el lobo.

Las Escrituras usan la imagen del lobo para referirse a los falsos maestros y profetas (Mateo 7:15; Mateo 10:16; Hechos 20:29).

La intención del lobo es matar a las ovejas para alimentarse de ellas.

Hay ladrones, estafadores, mercaderes y traficantes de la religión (I Timoteo 6:5; II Pedro 2:3).

Hay asesinos y homicidas de ovejas.

Pregunta: ¿**Quiénes son los ladrones, salteadores y lobos de hoy?**

**El evangelio de la prosperidad.**

**Guillermo Maldonado.**

**Dante Gebel.**

**Los que dicen ser apóstoles.**

**Cash Luna.**

Los predicadores de la iglesia deben hablar únicamente la voz de Dios para que las ovejas la escuchen con atención.

Las ovejas solo oyen la voz de Cristo y no la de los extraños (10:3, 4, 8).

En este púlpito solo debe oírse la voz del gran Pastor de las ovejas y no la voz de los hombres (I Tesalonicenses 2:13).

**En este púlpito solo se debe hablar conforme a la sana doctrina de Dios (Tito 2:1).**

**En este púlpito solo se debe hablar conforme a la Palabra de Dios (I Pedro 4:11).**

En este púlpito se debe hablar, de parte de Dios y delante de Dios, únicamente la Palabra de Dios a las ovejas de Dios.

Cuando se predica un texto bíblico, se interpreta a la luz de su contexto y se aplica correctamente, entonces Dios habla a su pueblo.

A medida que la Biblia sea predicada en los púlpitos, las ovejas no oirán la voz de los extraños.

La apostasía comenzó cuando algunas ovejas empezaron a oír otras voces, voces de gente extraña (I Timoteo 4:1; II Timoteo 4:1-4; Jeremías 5:30-31).

Tengamos cuidado de escuchar doctrinas extrañas, doctrinas de hombres y de demonios.

**Atención:** Cualquier persona que predique un evangelio diferente es un ladrón.

**Atención:** Cualquier persona que enseñe una doctrina diferente de la doctrina de Cristo es un ladrón.

**Atención:** Cualquier persona que explote a otros y tome la religión como una fuente de ganancia es un salteador y un asalariado.

**"Yo soy la puerta", dijo Jesús (10:1, 2, 7, 9).**

Hay un gran énfasis en la puerta.

Jesús dice que Él es la única puerta.

**"Yo soy la puerta; el que por mí entrare será salvo".**

YO SOY

La expresión "Yo Soy" debió recordar a todos los oyentes de este discurso las palabras dichas por Jehová a su siervo Moisés (Éxodo 3:13-15).

Jesús se está apropiando e identificando con el nombre de Jehová revelado en el Antiguo Testamento.

Jesús es de la misma naturaleza, esencia y sustancia que el Padre (1:1; 10:30).

Jesús es el Dios eterno (1:1-2, 14).

La expresión **"por mí"** significa que Él, y únicamente Él, es la puerta.

No existe otra manera de entrar en la salvación.

La salvación pertenece exclusivamente a Jesús, el Cristo, el Hijo de Dios.

Entiendo que esta afirmación ofende a muchas personas, porque Jesús habla de una puerta exclusiva.

El redil no tiene muchas puertas, sino una sola.

El reino de Dios es exclusivo y no inclusivo.

LA EXCLUSIVIDAD DE JESÚS

**Una sola puerta (10:7).**

**Un solo camino (14:6).**

**Un solo mediador (I Timoteo 2:5).**

**Un solo Salvador (Hechos 4:11-12).**

El mundo dice que hay muchos caminos para llegar a Dios y alcanzar la salvación.

Buda no es el camino a Dios.

La virgen María no es el camino a Dios ni a la salvación.

Los ángeles no son el camino a Dios.

Las personas fallecidas no son el camino a Dios.

Confucio no es el camino a Dios.

El hinduismo no es el camino a Dios.

Ninguno de estos nombres puede llevarte a Dios.

Nadie puede ser salvo por medio de estos nombres.

Únicamente en el nombre de Jesús hay salvación (Hechos 4:11-12).

Jesús es el único camino al Padre (Juan 14:6).

Jesús es el único mediador entre Dios y los hombres (I Timoteo 2:5).

**Nadie puede compararse con Jesucristo:** Buda, Confucio, el papa, María la Virgen, la Madre Teresa de Calcuta, Pablo, Pedro o Moisés.

Todos estos personajes pecaron (Romanos 3:10-23).

Jesús nunca pecó (8:46-47; Hebreos 4:15; I Pedro 2:21-22; I Juan 3:5).

Ninguno de estos nombres, que muchas personas veneran en la actualidad, llevó los pecados del mundo (1:29; 6:51).

Ninguno de ellos resucitó de entre los muertos.

Ninguno de ellos ascendió al cielo y está sentado a la diestra de Dios.

Jesús es Dios.

Jesús es el Rey de los siglos.

Jesús es el Hijo del Hombre.

Jesús es el Dios Admirable, Consejero, Príncipe de Paz y Padre Eterno.

Jesús es antes de Abraham.

Jesús descendió del cielo.

Jesús es Emanuel, Dios con nosotros.

Jesús es el León de la tribu de Judá.

Jesús es el Dios inmortal e invisible.

Jesús es el único y sabio Dios.

Jesús es la única puerta.

**“Yo soy la puerta; el que por mí entrare será salvo; entrará, y saldrá, y hallará pastos” (10:9).**

**ENTRARÁ, Y SALDRÁ, Y HALLARÁ PASTOS**

Si entras por la puerta, no solo serás rescatado de tus pecados.

Si entras por la puerta, no solo serás salvo eterna y para siempre de la condenación eterna.

Si entras por la puerta, hallarás descanso y paz para tu alma.

Si entras por la puerta, hallarás cuidado y protección para tu vida.

Si entras por la puerta, hallarás sustento para tu vida.

Si entras por la puerta, hallarás verdadera libertad.

Si entras por la puerta, serás una nueva creación de Dios.

Si entras por la puerta, serás un verdadero hijo del Dios Altísimo.

Pregunta: Si Jesús es la única puerta, **¿cómo entramos por esta puerta?**

Tienes que creer en el evangelio (1:12; 20:31; I Corintios 15:1-4).

Tienes que arrepentirte de todos tus pecados (Hechos 3:19).

Tienes que confesar que Jesús es el Señor y Dios de tu vida (20:28-29; Romanos 10:8-9).

Tienes que ser bautizado en las aguas del bautismo (Hechos 2:38; Hechos 8:35-42).

Cuando Dios envió el diluvio en los días de Noé, se cerró la puerta de la salvación (Génesis 7:16).

Cuando vino el esposo, se cerró la puerta para las cinco vírgenes insensatas (Mateo 25:10-13).

UN ÚLTIMO LLAMADO (Mateo 7:13-14).

¡DIOS LE BENDIGA!

# CUARTO "YO SOY": EL BUEN PASTOR

EXPOSITOR: LUIS GARROZ
TÍTULO: YO SOY EL BUEN PASTOR
PASAJE: JUAN 10:11-15

"[11] Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas. [12] Mas el asalariado, y que no es el pastor, de quien no son propias las ovejas, ve venir al lobo y deja las ovejas y huye, y el lobo arrebata las ovejas y las dispersa. [13] Así que el asalariado huye, porque es asalariado, y no le importan las ovejas. [14] Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen, [15] así como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas."

**NOTA:** La declaración "Yo soy el buen pastor" está estrechamente vinculada con "Yo soy la puerta" (Juan 10:7-9). Ambas forman parte del mismo discurso y desarrollan la misma alegoría del redil y las ovejas, por lo que esta sección debe entenderse como una continuación natural de la predica anterior.

## INTRODUCCIÓN

En el Antiguo Testamento, Dios reveló Su nombre a Moisés:

Éxodo 3:14

**14 Y respondió Dios a Moisés: "YO SOY EL QUE SOY". Y dijo: "Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY me envió a vosotros".**

Este nombre revela que Él es el Dios eterno, autosuficiente e inmutable, que siempre ha existido y no depende de nada ni de nadie. Además, transmite confianza y la promesa de Su presencia constante y fiel para la protección y el cuidado de Su pueblo.

A lo largo de nuestro estudio del Evangelio de Juan, hemos visto cómo Dios se revela a los hombres por medio de Su Hijo, Jesucristo.

El Evangelio de Juan comienza de la siguiente manera:

Juan 1:1-4, 14

**1 En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. 2 Este era en el principio con Dios. 3 Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. 4 En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.**

**14 Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.**

A partir de esta verdad fundamental, Juan desarrolla a lo largo de su Evangelio la identidad de Jesús. Mediante las declaraciones "Yo soy", Cristo revela Su naturaleza divina y eterna. Cada una de estas afirmaciones amplía nuestro entendimiento de Su persona y de Su ministerio como el Hijo de Dios hecho hombre.

Las siete declaraciones "Yo soy" registradas en el Evangelio de Juan son:

1. **Yo soy el pan de vida (6:35, 41, 48, 51).**
2. **Yo soy la luz del mundo (8:12; 9:5).**
3. **Yo soy la puerta (10:7, 9).**
4. **Yo soy el buen pastor (10:11, 14).**
5. **Yo soy la resurrección y la vida (11:25).**
6. **Yo soy el camino, la verdad y la vida (14:6).**
7. **Yo soy la vid verdadera (15:1, 5).**

Les invito a que abran sus Biblias en Juan capítulo 10, versículo 11. Sin embargo, estaremos revisando y complementando nuestro estudio con otros versículos del mismo capítulo.

Juan 10:11

**11 Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas.**

**DESARROLLO**

Las hermosas lecciones sobre Cristo como "Puerta" y "Pastor" surgen directamente del incidente relatado en el capítulo 9. Los fariseos de la sinagoga demostraron ser malos pastores que pensaban únicamente en mantener su autoridad y prestigio. No mostraron compasión por el hombre que había nacido ciego ni se alegraron por la restauración de su vista. Por el contrario, continuaron condenándolo por haber nacido ciego y finalmente lo expulsaron por creer y seguir a Jesús.

El Señor utiliza una alegoría para enseñar esta verdad. Recordemos brevemente qué es una alegoría.

La alegoría es un recurso literario que se utiliza para describir o explicar una idea o concepto profundo mediante imágenes o símbolos que facilitan su comprensión. Busca hacer visible una realidad que podría resultar difícil de entender de otra manera. En las Escrituras, las alegorías se emplean para enseñar verdades espirituales, revelando, por ejemplo, el carácter y la naturaleza de Dios.

Juan 10:6-14

**6 Esta alegoría les dijo Jesús; pero ellos no entendieron qué era lo que les decía.**

**7 Volvió, pues, Jesús a decirles: De cierto, de cierto os digo: Yo soy la puerta de las ovejas. 8 Todos los que antes de mí vinieron, ladrones son y salteadores; pero no los oyeron las ovejas. 9 Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos. 10 El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia. 11 Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas. 12 Mas el asalariado, y que no es el pastor, de quien no son propias las ovejas, ve venir al lobo y deja las ovejas y huye; y el lobo arrebata las ovejas y las dispersa. 13 Así que el asalariado huye, porque es asalariado, y no le importan las ovejas. 14 Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen.**

En primer lugar, el Señor estaba refiriéndose a los líderes religiosos de la nación judía. Ellos ya habían demostrado que no les importaba realmente la curación del ciego; lo único que les interesaba era conservar su propia gloria y prestigio. Eran guías ciegos que habían perdido toda piedad y compasión por las personas.

Como muchos de los falsos pastores de la historia de Israel, buscaban dominar a las ovejas para su propia honra. Menospreciaban y abusaban de las personas, controlaban al pueblo de manera estricta, lo juzgaban y castigaban constantemente. Imponían la ley por encima de la compasión y utilizaban de manera indebida el nombre de Dios. De este modo, robaban a Dios Su gloria y a los hombres sus bienes y sus almas. En lugar de conducirlos a la salvación, los apartaban de Dios y los llevaban hacia la condenación y la muerte.

Parecían pastores, pero en realidad sólo se apacentaban a sí mismos. Eran como aquellos a quienes describió el profeta Ezequiel:

Ezequiel 34:2-4

**“Hijo de hombre, profetiza contra los pastores de Israel; profetiza, y di a los pastores: Así ha dicho Jehová el Señor: ¡Ay de los pastores de Israel, que se apacientan a sí mismos! ¿No apacientan los pastores a los rebaños? Coméis la grosura, y os vestís de la lana; la engordada degolláis, mas no apacentáis a las ovejas. No fortalecisteis las débiles, ni curasteis la enferma; no vendasteis la perniquebrada, no volvisteis al redil la descarriada, ni buscasteis la perdida, sino que os habéis enseñoreado de ellas con dureza y con violencia”.**

Pero, además de ser falsos pastores, añadieron a su pecado el rechazo de Cristo, el verdadero Pastor. Por esta razón, el Señor los describió con palabras tan severas como “ladrones y salteadores”.

El problema principal de estos líderes era la ausencia de compasión, empatía y amor. No mostraron interés por el paralítico sanado por el Señor, ni tuvieron misericordia de la mujer adúltera, ni fueron capaces de alegrarse cuando el hombre que había nacido ciego recuperó la vista. En todos estos casos, las personas eran para ellos simplemente un medio para desacreditar o encontrar una acusación contra Jesús.

Sin embargo, el Señor contrastó la actitud de los fariseos con Su propia conducta. Él mostró compasión por el ciego de nacimiento, misericordia hacia la mujer adúltera, piedad por el paralítico y amor por todos aquellos que acudían a Él. Mientras los falsos pastores utilizaban a las ovejas para su propio beneficio, Cristo entregaba Su tiempo, Su cuidado y finalmente Su propia vida por ellas.

En cuanto al pasaje de Juan 10, todo él gira en torno a la imagen del pastor y las ovejas. Este lenguaje era familiar para sus oyentes y lo entendían bien, porque el pastoreo había sido durante siglos una ocupación común en Israel, con numerosas costumbres y tradiciones asociadas a esta labor.

El título de "Buen Pastor" es profundamente bíblico y está arraigado en la experiencia histórica del pueblo de Dios. A lo largo de las Escrituras se revela constantemente que Dios era el Pastor de Su pueblo.

De todas las figuras aplicadas a Dios en el Antiguo Testamento, la del pastor es una de las más entrañables. Otras pueden ilustrar mejor Su gloria y majestad, pero ninguna expresa con tanta claridad Su ternura, cuidado y amor por Su pueblo.

Isaías 40:11

**11 Como pastor apacentará su rebaño; en su brazo llevará los corderos, y en su seno los llevará; pastoreará suavemente a las recién paridas.**

Salmos 23:1

**1 Jehová es mi pastor; nada me faltará.**

En otras ocasiones, los líderes de la nación eran considerados los "pastores" del pueblo. Sin embargo, con frecuencia fueron denunciados por los profetas como falsos pastores debido a su mal comportamiento y a su falta de interés por las ovejas.

En el contexto de este pasaje, los líderes religiosos de Israel se consideraban a sí mismos los verdaderos pastores del pueblo y perseguían a Jesús porque lo veían como un intruso y un impostor. Sin embargo, tal como quedó demostrado en el caso del hombre ciego que el Señor había sanado, eran ellos los falsos pastores del rebaño, pues no se preocupaban realmente por las ovejas.

Ahora bien, el título de "Pastor" resonaba en los oídos de los judíos como una clara referencia al Mesías prometido. No debemos olvidar las profecías que anunciaban que, ante el fracaso de los pastores de Israel, Dios levantaría un descendiente de David como el Pastor definitivo de Su pueblo.

Ezequiel 34:23

**23 Y levantaré sobre ellas a un pastor, y él las apacentará; a mi siervo David, él las apacentará, y él les será por pastor.**

Así lo entendieron también los apóstoles cuando se refirieron a Jesús como "el Príncipe de los pastores" y como "el gran pastor de las ovejas".

1 Pedro 5:4

**4 Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria.**

Hebreos 13:20

**20 Y el Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno.**

Es importante observar que, si bien en el Antiguo Testamento Jehová era presentado como el Pastor de Israel, ahora Jesús reclama este título para Sí mismo. De esta manera, no sólo se identifica como el Mesías prometido, sino que también afirma Su naturaleza divina.

Juan 10:11

**11 Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas.**

Además de declarar Su origen divino, en esta alegoría el Señor revela las cualidades propias de Dios. Manifiesta Su carácter, Su esencia y la clase de relación que desea tener con Su pueblo.

Al examinar cuidadosamente Juan capítulo 10, podemos descubrir diversas características del carácter de Dios reflejadas en la figura del Buen Pastor.

Juan 10:3-5

**3 "…a sus ovejas llama por nombre, y las saca. 4 Y cuando ha sacado fuera todas las propias, va delante de ellas…"**

Juan 10:13

**13 "…porque es asalariado, y no le importan las ovejas."**

Al Buen Pastor sí le importan sus ovejas. Él no va a huir cuando llegue el peligro; permanecerá cuidando y protegiendo a su rebaño.

Juan 10:14

**14 "Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas…"**

Juan 10:16

**16 "También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquellas también debo traer…"**

Juan 10:27-28

**27 "…yo las conozco…" 28 "…y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano."**

Me gustaría detenerme en un concepto que se repite constantemente en este pasaje. Jesús habla de "sus ovejas" y de "mis ovejas". Les invito a que me acompañen en la lectura:

Juan 10:29-30

**29 "Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre. 30 Yo y el Padre uno somos."**

Las ovejas pertenecen al Padre y han sido entregadas al cuidado del Hijo. Esta verdad aparece repetidamente en el Evangelio de Juan y nos muestra el profundo amor y propósito de Dios para con Su pueblo. Por algún motivo que nace de Su gracia y voluntad soberana, Dios nos escogió y nos dio a Cristo para que fuéramos guardados, guiados y protegidos por Él.

Juan 17:6-10

**6 He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste; tuyos eran, y me los diste, y han guardado tu palabra. 7 Ahora han conocido que todas las cosas que me has dado proceden de ti; 8 porque las palabras que me diste, les he dado; y ellos las recibieron, y han conocido verdaderamente que salí de ti, y han creído que tú me enviaste. 9 Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me diste; porque tuyos son, 10 y todo lo mío es tuyo, y lo tuyo mío; y he sido glorificado en ellos.**

Cada uno de nosotros pertenece a Dios. Todos los que estamos aquí tenemos un testimonio diferente acerca de cómo llegamos a ser cristianos y cómo fuimos incorporados al redil. Sin embargo, detrás de cada circunstancia, de cada encuentro, de cada conversación y de cada persona

que Dios utilizó para hablarnos del Evangelio, estaba la mano del Buen Pastor guiándonos hacia Él.

En aquellos momentos quizás no podíamos verlo. Tal vez pensamos que simplemente alguien nos predicó, nos invitó a una reunión o compartió con nosotros la Palabra de Dios. Sin embargo, a la luz de estos textos, podemos comprender que Dios estaba obrando providencialmente en nuestra historia para conducirnos a Cristo.

El Señor nos atrajo con cuerdas de amor. Con Su cayado nos buscó, nos rescató, nos sacó de donde estábamos y nos llevó a Su redil. Hoy estamos aquí porque el Buen Pastor nos conoció, nos llamó por nombre y nosotros escuchamos Su voz.

• **El Buen Pastor conoce a sus ovejas**

Hay varios conceptos que se repiten a lo largo de estos versículos. Jesús dice: "**Yo conozco a mis ovejas"; las llama por su nombre; se preocupa por ellas; tiene la responsabilidad de protegerlas y cuidarlas; es celoso de su bienestar y las sostiene en sus manos para que no perezcan.**

Con estas palabras, el Señor expresa la comunión íntima y cercana que existe entre Cristo y cada uno de nosotros. Es precisamente este conocimiento mutuo lo que lleva a las ovejas a confiar en su Pastor.

Como Buen Pastor, Jesucristo conoce a todas sus ovejas. El Señor sabe cuáles son sus nombres, dónde viven, qué circunstancias las rodean, qué sentimientos las inquietan y qué sufrimientos las afligen. Conoce su pasado, con sus tristezas, fracasos y amargas experiencias; conoce también su presente, con sus anhelos, luchas y desafíos.

Asimismo, conoce nuestros pensamientos y las motivaciones más profundas de nuestro corazón. Conoce nuestro carácter, nuestras debilidades, nuestras faltas, nuestros tropiezos y nuestros momentos más difíciles. Pero lo más asombroso de todo es que, a pesar de conocernos tan bien, continúa amándonos y cuidándonos.

El rey David expresó este asombro ante el conocimiento perfecto que Dios tiene de cada uno de nosotros en uno de los salmos más hermosos de las Escrituras:

Salmos 139:1-6

**1 Oh Jehová, tú me has examinado y conocido. 2 Tú has conocido mi sentarme y mi levantarme; Has entendido desde lejos mis pensamientos. 3 Has escudriñado mi andar y mi reposo, Y todos mis caminos te son conocidos. 4 Pues aún no está la palabra en mi lengua, Y he aquí, oh Jehová, tú la sabes toda. 5 Detrás y delante me rodeaste,**

**Y sobre mí pusiste tu mano. 6 Tal conocimiento es demasiado maravilloso para mí; Alto es, no lo puedo comprender.**

Puede ser que este conocimiento nos produzca cierto temor, pues estamos completamente expuestos ante la mirada omnisciente de Dios. Nada puede ocultarse de Él.

Sin embargo, cuando David escribió este salmo, no vio en ello una amenaza, sino un motivo de admiración reverente. ¿Cómo es posible? Porque Dios no sólo nos conoce perfectamente, sino que también nos ama de manera entrañable.

Notemos la comparación que el Señor Jesús establece en los versículos 14 y 15:

**"Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen, así como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas".**

¡Qué maravillosa declaración! El Señor compara el conocimiento mutuo que existe entre el pastor y las ovejas con el que existe entre el Padre y el Hijo. Ahora bien, ¿cómo es ese conocimiento que existe en el seno de la Trinidad? Es un conocimiento basado en la perfecta comunión, confianza y amor mutuos.

De la misma manera, Cristo conoce a sus ovejas. No se trata de un conocimiento distante o meramente intelectual, sino de una relación personal marcada por el amor. El mismo amor que existe entre el Padre y el Hijo es el amor con el que Cristo cuida a los suyos.

Por lo tanto, no sólo somos conocidos, sino también amados. Debemos aprender a descansar en el conocimiento que el Señor tiene de nosotros. Saber que Jesús comprende íntimamente nuestras luchas, nuestros temores, nuestras necesidades y nuestros deseos debe llenarnos de consuelo y confianza. Él sabe exactamente lo que necesitamos y siempre buscará nuestro bien. Nunca nos abandona y siempre permanece con nosotros como nuestro fiel y Buen Pastor.

**• Las ovejas**

Por otra parte, también podemos observar algunas características de las ovejas que aparecen en Juan 10.

Juan 10:3-4

**3 "…las ovejas oyen su voz…" 4 "…y las ovejas le siguen, porque conocen su voz."**

Juan 10:14

**14 "…y las mías me conocen."**

Juan 10:16

**16 “También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquellas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor.”**

Jesús no sólo conoce a sus ovejas, sino que también mantiene una relación profunda y personal con ellas. Además, expresa su propósito de reunirlas bajo un solo rebaño y un solo Pastor.

Juan 10:27

**27 “Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen.”**

Al observar estos versículos, encontramos varias características que identifican a las ovejas del Señor. Ellas oyen su voz, conocen a su Pastor y lo siguen.

Las ovejas son animales de naturaleza pacífica y frágil. Poseen muy poca capacidad de defensa y un fuerte instinto gregario; les gusta permanecer en rebaño, mantener contacto con otras ovejas y seguir a un líder.

Además, tienen el oído y el olfato muy desarrollados, por lo que pueden reconocer con precisión la voz y los llamados particulares de su pastor. Sin embargo, son animales miopes y vulnerables, incapaces de sobrevivir por sí mismos o de encontrar buenos pastos sin ayuda. Necesitan constantemente la dirección y el cuidado de su pastor.

Reconocen la voz de su pastor y lo siguen voluntariamente, pero se desorientan fácilmente cuando carecen de guía.

De manera similar, nosotros también necesitamos cuidado y protección. Somos vulnerables a muchas cosas, incluyendo nuestros propios deseos carnales. Con frecuencia anhelamos aquello que nos perjudica. Nos enfermamos espiritualmente por causa del pecado y muchas veces nos encontramos indefensos ante las dificultades de la vida.

Quien se considere fuerte e invencible sólo necesita verse atrapado en medio de una prueba, una enfermedad, una pérdida o una crisis para recordar cuán frágil es la condición humana.

Por esta razón necesitamos un cuidador. Necesitamos un guía. Necesitamos un Buen Pastor.

Las ovejas sanas no viven lejos del pastor ni actúan de manera independiente; permanecen cerca de él, escuchan su voz y siguen sus pasos. De la misma manera, la seguridad y el bienestar espiritual del creyente se encuentran únicamente en una relación cercana con Cristo. Cuanto más aprendamos a escuchar su voz y a seguirlo, más seguros estaremos bajo su cuidado.

**• Las ovejas siguen al Buen Pastor porque conocen su voz**

Al igual que las ovejas, necesitamos conocer la voz de Jesús. Este conocimiento implica una relación personal, no únicamente un conocimiento teológico o intelectual, porque es muy cierto que se puede saber mucho acerca de Dios sin realmente conocerle.

**Un verdadero creyente escucha al Señor y le sigue; es decir, le obedece. Esto es una evidencia clara de que pertenece a Cristo.**

Esto también implica necesariamente que "al extraño no seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños", siendo capaces de diferenciar la verdad del error.

La razón por la que las ovejas siguen al Buen Pastor es la confianza que tienen en Él y la gratitud por lo que ha hecho por ellas. Le siguen porque saben que en Él encontrarán los mejores pastos y siempre estarán bajo su protección.

**• Vulnerabilidad de las ovejas para perderse:**

Una de las características de las ovejas es su tendencia natural a descarriarse y extraviarse cuando se distraen. De la misma manera, en el mundo actual existen muchas voces: la voz del dinero fácil, de la corrupción, de los placeres egoístas. En ocasiones también escuchamos la voz de la ira y de diversos deseos que pueden parecer atractivos.

Y aún más, existen voces que hablan en nombre de Dios con el propósito de atraer seguidores y engañarlos. Todas estas voces funcionan como lobos que intentan desviar a las ovejas de lo verdadero. Pueden parecer caminos hacia pastos verdes, pero en realidad conducen a la pérdida y a la destrucción.

Las ovejas de Cristo se manifiestan como suyas porque escuchan su voz y siguen al Señor. Puede ser que en algún momento nos hayamos distraído o extraviado escuchando muchas voces; seguramente a algunos les ha pasado, y también me ha pasado a mí. Cuántas voces escuchamos antes de venir a Cristo. Pero tarde o temprano, las ovejas de Jesús reconocen la voz de su Pastor: la escuchan y regresan a Él en arrepentimiento y fe.

Hermanos, debemos buscar la voz de nuestro Pastor y mantener siempre nuestra mirada puesta en Él, independientemente de las situaciones que estemos atravesando. Un verdadero creyente escucha al Señor y le sigue; es decir, le obedece.

Seguir a Jesús significa vivir conforme a sus enseñanzas, caminar en sus caminos y permanecer fieles a Él a pesar de las dificultades. Este seguimiento es una acción continua, que describe un estilo de vida marcado por la relación personal con el Señor y la obediencia.

**Esto es una evidencia clara de que pertenecemos a su rebaño, porque somos propiedad de Jesucristo.**

**• El Buen Pastor lleva a las ovejas a buenos pastos**

Juan 10:9

**9 "Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos".**

El Buen Pastor conduce a sus ovejas a lugares de pastos y aguas donde son bien alimentadas. Esto complementa otras afirmaciones del Señor: Él es el agua de vida que sacia toda sed, y el pan de vida que satisface toda hambre. El Señor alimenta espiritualmente a Su pueblo, cumpliéndose así lo que ya había declarado el salmista: "Jehová es mi pastor; nada me faltará".

Aunque en el camino podamos atravesar lugares desiertos y peligrosos, el Señor siempre estará con nosotros, cuidándonos y proveyendo todo lo necesario para nuestro bienestar, tanto material como espiritual.

Estos "delicados pastos" representan las bendiciones espirituales que tenemos en Cristo y las maravillosas promesas que el Señor ha preparado para nosotros.

**• El Buen Pastor da vida abundante a las ovejas**

Juan 10:10

**10 "Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia".**

A diferencia de los falsos pastores, el Señor no vino a quitar la vida de las ovejas, sino a dar Su vida por ellas. Aquí se presenta un fuerte contraste con el ladrón, enemigo de nuestras almas, que no viene sino para hurtar, matar y destruir. Él roba al hombre el gozo, la santidad, la paz y la comunión con Dios, sin ofrecer nada a cambio.

Pero el propósito de la venida del Hijo de Dios al mundo es completamente distinto: "Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia".

**• El Buen Pastor da seguridad y protección a sus ovejas**

Juan 10:27-28

**27 "Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen; 28 y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano".**

La certeza de la vida eterna y la protección de Jesús deben llenarnos de paz y confianza. Sin importar las dificultades que enfrentemos, podemos descansar en que estamos seguros en Sus manos.

• El Buen Pastor da Su vida por las ovejas

Juan 10:11

**11 "Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas".**

El Señor vino a salvar a Sus ovejas muriendo por ellas. Surge entonces una pregunta: ¿qué ocurre con un rebaño cuyo pastor muere atacado por un lobo? Las ovejas se dispersan y son destruidas, porque ya no tienen protección. La muerte del pastor, en condiciones normales, significa la ruina del rebaño.

Sin embargo, en este caso ocurre lo contrario: la muerte del Pastor es vida para las ovejas. Él entrega Su vida para dar vida a su rebaño. Cristo vino a darnos vida y vida en abundancia, pero esto sólo fue posible mediante Su muerte. La muerte del Pastor no significó la destrucción del rebaño, sino su salvación.

¡La muerte del Pastor significó la vida del rebaño!

El Señor Jesucristo hizo mucho más que enfrentar dificultades, peligros o sufrimientos en favor de aquellos que el Padre le dio. Él entregó Su propia vida de manera literal, y lo hizo conforme al diseño soberano de Dios.

Isaías 53:4-6

**4 Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. 5 Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. 6 Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros.**

Tus pecados, mis pecados.

1 Pedro 2:24

**24 "quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados".**

Tito 2:13-14

**13 “aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo, 14 quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras”.**

Juan 15:13

**13 “Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos”.**

La muerte de Cristo tenía un propósito definido. La sangre de Cristo tenía una finalidad clara: salvarnos a cada uno de nosotros y darnos vida a usted y a mí.

**El amor de Dios hacia nosotros es tan grande e infinito que nos cuesta comprenderlo plenamente.**

En la eternidad, Dios el Padre nos escogió y nos amó. Él dijo: “Yo quiero que esta persona sea mía”. Por razones que pertenecen a Su soberana voluntad, miles de años después envió a Su Hijo Jesucristo, nuestro Salvador, a morir en la cruz por aquellos que había amado y elegido.

## CONCLUSIÓN

En el momento oportuno de nuestra vida, el Espíritu Santo abrió nuestros ojos para que viéramos nuestra condición de pecadores. Pudimos ver la grandeza de Cristo y fuimos atraídos por Él. Así, creímos, nos arrepentimos de nuestros pecados y fuimos salvos de la muerte, recibiendo vida eterna.

**¿Cómo debemos responder a todo esto? De manera sencilla: escuchando la voz de Jesús y siguiéndolo.**

Debemos recordar cada día, en todo momento, que Cristo murió por mí, Cristo murió por ti. Esa debe ser la motivación constante para seguirle y obedecerle.

• **La motivación** más poderosa para un esposo para amar a su esposa, o para que una esposa sea idónea, es recordar que **Jesús nos amó sin condición**, y que cuando aún éramos pecadores, Cristo murió por nosotros.

• **La voluntad** para perdonar aquello que hemos guardado y no hemos soltado nace de esta verdad: Cristo murió por mí, **tomó mi lugar en la cruz y sufrió para que yo recibiera perd**ón.

• **La constancia** para servir en la iglesia y participar en sus actividades se fortalece al **recordar que en la cruz Jesús me salvó del poder del pecado y de la muerte, y me dio vida eterna.**

• **El incentivo** para ser un buen trabajador, servir y ayudar proviene de recordar que **Cristo me rescató de la maldición del pecado para llevarme a la bendición de la reconciliación con Dios.**

Que esta sea nuestra motivación más profunda en cada cosa que hagamos cada día: **Cristo, mi Buen Pastor, murió por mí.**

# QUINTO “YO SOY”: LA RESURRECIÓN Y LA VIDA

EXPOSITOR: MARCO ARAYA
TÍTULO: YO SOY LA RESURRECCIÓN Y LA VIDA
PASAJE: JUAN 11:17-27

“17 Vino, pues, Jesús, y halló que hacía ya cuatro días que Lázaro estaba en el sepulcro. 18 Betania estaba cerca de Jerusalén, como a quince estadios; 19 y muchos de los judíos habían venido a Marta y a María, para consolarlas por su hermano. 20 Entonces Marta, cuando oyó que Jesús venía, salió a encontrarle; pero María se quedó en casa. 21 Y Marta dijo a Jesús: Señor, si hubieses estado aquí, mi hermano no habría muerto. 22 Mas también sé ahora que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo dará. 23 Jesús le dijo: Tu hermano resucitará. 24 Marta le dijo: Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día postrero. 25 Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. 26 Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto? 27 Le dijo: Sí, Señor; yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que has venido al mundo.”

**INTRODUCCIÓN**

Continuamos con nuestra serie de sermones sobre el Evangelio de Juan. Hoy llegamos al quinto de los siete "Yo soy" de Jesús: "Yo soy la resurrección y la vida". Una de las declaraciones más maravillosas de la biblia.

La muerte es una realidad que todos enfrentamos. Tarde o temprano, todos experimentamos el dolor de perder a un ser querido, y también sabemos que un día nosotros mismos partiremos de este mundo. La muerte nos recuerda la fragilidad de la vida humana y la incapacidad del hombre para vencer por sí mismo su poder.

Sin embargo, una de las características distintivas del cristianismo es su esperanza frente a la muerte. Mientras muchos ven la muerte como el final de todo, el creyente puede enfrentarla con fe, porque sabe que no tiene la última palabra.

Uno de los motivos principales por los que los cristianos del primer siglo estaban tan dispuestos a sufrir el martirio era que estaban absolutamente convencidos de la resurrección. Estaban seguros de que la muerte no era el final. Sabían que, aun si perdían la vida por causa de Cristo, recibirían una vida que nadie podría quitarles.

¿Qué produjo una convicción tan profunda? ¿De dónde surgió una esperanza capaz de sostenerlos en medio de la persecución, el sufrimiento y la muerte?

La respuesta no se encuentra simplemente en una doctrina ni en un deseo humano de que exista algo después de esta vida. La esperanza cristiana descansa en una persona: **Jesucristo, el Señor de señores, el Yo Soy. En aquel que puede vencer la muerte**

En Juan 11 encontramos a una familia sumida en el dolor por la muerte de un ser querido. Marta y María han perdido a su hermano Lázaro. En medio de esa escena de lágrimas, luto Jesús transformó la **desesperanza y la incredulidad en fe genuina**.

**Leer el pasaje Juan 11:17-27**

**DESARROLLO**

De forma breve, voy a narrar el contexto que nos conduce a nuestro pasaje principal.

Al inicio del capítulo 11 se nos dice que Lázaro, un buen amigo de Jesús, había enfermado gravemente. Sus hermanas enviaron un mensaje a Jesús, implorándole que viniera y lo ayudara. El verso 3 dice: "Enviaron, pues, las hermanas para decir a Jesús: Señor, he aquí el que amas está enfermo".

La respuesta del Señor Jesús parece, en un principio, alentadora: "Esta enfermedad no es para muerte, sino para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella" (11:4). Desde el comienzo se nos revela que existe un propósito mayor: la gloria de Dios.

El verso 5 añade un detalle importante: Jesús amaba a Marta, a María y a Lázaro. Por lo tanto, cualquiera esperaría que corriera inmediatamente en ayuda de su amado amigo. Sin embargo, el relato toma un rumbo inesperado.

Observe la reacción de Jesús en el verso 6: "Cuando oyó, pues, que estaba enfermo, se quedó dos días más en el lugar donde estaba". Jesús no se apresura. Jesús espera. Y esta espera no es indiferencia; es propósito.

Pasados estos dos días, Jesús decide dirigirse a Judea. En el verso 11 les dice a sus discípulos: "Nuestro amigo Lázaro duerme; mas voy para despertarle". Los discípulos, pensando en términos naturales, entendieron que simplemente estaba descansando. Entonces Jesús les habló con claridad: Lázaro había muerto.

Y aquí encontramos una de las declaraciones más impactantes de esta sección. En el verso 15 Jesús afirma: "Me alegro por vosotros, de no haber estado allí, para que creáis". Jesús no se alegra de la muerte de Lázaro; se alegra del resultado que esta situación producirá: una fe más profunda en sus discípulos.

El orden de las palabras en el relato es sorprendente. Juan primero nos dice que Jesús amaba a Marta, a María y a Lázaro, y luego nos informa que permaneció dos días más donde estaba. Humanamente esperaríamos leer lo contrario: que debido a su amor se apresuró a ir. Sin embargo, Juan quiere que comprendamos que la demora de Jesús no fue una falta de amor, sino parte de un propósito mayor. El amor de Cristo no siempre se manifiesta haciendo lo que nosotros esperamos en el momento que lo esperamos. A veces, su amor permite circunstancias difíciles porque tiene un **propósito más grande** que aún no alcanzamos a ver.

Note también que Jesús menciona la fe antes de realizar el milagro. El objetivo principal no es simplemente devolverle la vida a Lázaro. El milagro será una señal que conducirá a las personas a creer. Este es uno de los grandes temas del Evangelio de Juan. Una y otra vez, Juan registra señales que revelan quién es Jesús para que los hombres crean en Él. La fe no es un tema secundario en este evangelio; es uno de sus propósitos centrales.

¿Recuerda el propósito del Evangelio de Juan? Todas las señales registradas en este libro nos conducen a una verdad central: que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios. Por lo tanto, lo que está ocurriendo aquí no es un retraso sin sentido, sino una preparación divina para una revelación mayor acerca de la identidad de Jesús.

Todo este escenario ha sido cuidadosamente preparado por Dios. La enfermedad de Lázaro, la angustia de sus hermanas, la demora de Jesús, la muerte y el dolor que envuelve a esta familia no son acontecimientos aislados. Cada elemento del relato está conduciendo a una revelación extraordinaria acerca de la identidad de Cristo.

Leer Juan 17-19.

Jesús llega a Betania, la aldea donde vivían Lázaro y sus hermanas. Imagine la escena. Los gritos, el llanto y el profundo dolor que acompañan a la muerte de un ser querido. En esos tiempos eran muy expresivos, rasgaban sus vestidos, se llenaban de ceniza, contrataban músicos y plañideras (mujeres que lloraban profesionalmente), esto hacia el ambiente más desgarrador. La tristeza era evidente por todas partes. Los versos 33, 35 y 38 muestran el profundo impacto que esta situación produjo en Jesús.

Jesús también se conmovió profundamente. La Biblia registra tres ocasiones en las que vemos de manera especial el dolor del Señor: lloró al contemplar a Jerusalén y saber el juicio que vendría sobre ella (Lucas 19:41), ofreció ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas en los días de su sufrimiento (Hebreos 5:7), y lloró ante la tumba de Lázaro (Juan 11:35).

Las lágrimas de Jesús nos recuerdan dos cosas, primero: la muerte no formaba parte del diseño original de Dios para la humanidad. La muerte entró en el mundo a causa del pecado y se convirtió en un enemigo de la raza humana. Dios no nos creó para muerte, sino para adorar eternamente su gloria.

Segundo: Jesús se identifica con el dolor, las lágrimas y el sufrimiento humano. Se identificó con la desesperación de Marta, de María y de todos los que lloraban la muerte de Lázaro. Jesús se identifica con el dolor de aquellos a quienes ama.

Pablo escribió en Romanos 12:15: "Gozaos con los que se gozan; llorad con los que lloran". Eso es precisamente lo que vemos en nuestro Señor.

Detengámonos un momento en este hecho. Jesús sabía perfectamente que dentro de poco llamaría a Lázaro fuera de la tumba. Sabía que la muerte no tendría la última palabra. Sin embargo, lloró. Sus lágrimas no nacen de la falta de esperanza ni de la incertidumbre acerca del futuro. Sus lágrimas revelan su profunda compasión y su identificación con el sufrimiento humano.

Jesús sabe de nuestras tristezas. Sabe de nuestro dolor, de nuestras lágrimas y de nuestras angustias. Es tocado en lo más profundo cuando ve sufrir a los suyos. **No es un Salvador distante e indiferente; es cercano a nuestro dolor.**

Éxodo 3:7 "Dijo luego Jehová: Bien he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su clamor a causa de sus exactores; pues he conocido sus angustias."

No solo ve su dolor, no solo escucha sus lamentos, sino que siente su tristeza.

Los cristianos también lloramos cuando un ser amado parte. Vimos que Jesús mismo lloró ante la tumba de Lázaro. Sentimos el vacío, experimentamos la tristeza y compartimos el dolor de quienes sufren una pérdida.

Sin embargo, nuestro dolor no es igual al de aquellos que no tienen esperanza. Lloramos, pero lo hacemos con la certeza de que la muerte no tiene la última palabra para quienes están en Cristo.

Por eso, cuando un fiel cristiano parte para estar con el Señor, aunque acompañamos a la familia en su dolor y compartimos sus lágrimas, entendemos que la historia no termina en una tumba. En cierto sentido, no hablamos de una pérdida definitiva, porque para el creyente la muerte no es el final, sino la entrada a una realidad mucho mejor.

Como escribió el apóstol Pablo: "Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia" (Filipenses 1:21). Y más adelante añade que tiene "deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor" (Filipenses 1:23).

Sin embargo, Jesús no llega solamente para llorar con los que lloran. También llega para traer esperanza en medio de la tristeza, consuelo en medio del sufrimiento y paz en medio de la aflicción. **En Jesús no solo encontramos a un Salvador que comparte nuestro dolor, sino también a un Salvador que tiene poder para vencer aquello que causa nuestro dolor.**

También dice el pasaje que Lázaro llevaba cuatro días muerto. Y este detalle no es menor. Es fundamental para comprender la magnitud de lo que está por suceder.

Algunos escritos de la tradición judía reflejan una creencia popular según la cual el alma permanecía cerca del cuerpo durante los primeros tres días después de la muerte, con la posibilidad de regresar. Sin embargo, una vez que la descomposición comenzaba a hacerse evidente, se consideraba que toda esperanza había desaparecido y que el alma se había marchado definitivamente. No se trata de una enseñanza bíblica, sino de una creencia presente en ciertos sectores del judaísmo de la época. Esta idea también encuentra cierto respaldo en la observación natural de los procesos de descomposición en condiciones normales, ya que después de aproximadamente el tercer día comienzan a hacerse visibles los signos de deterioro del cuerpo y aparece el hedor característico de la descomposición, lo que lleva a la percepción humana de que la muerte es irreversible. En ese sentido, se comprende mejor la expresión de Marta cuando dice respecto a Lázaro: "Señor, hiede ya, porque es de cuatro días" (Juan 11:39), reflejando la convicción de que toda posibilidad humana de restauración ya había pasado. Por eso, el hecho de que Lázaro llevara cuatro días en el sepulcro tiene una gran importancia. Juan quiere que sus lectores comprendan que no se trata de una muerte aparente, ni de una recuperación inesperada. Lázaro estaba verdaderamente muerto.

Desde una perspectiva humana, la situación era completamente imposible. No había nada que Marta, María, los discípulos o cualquier otra persona pudiera hacer. Toda esperanza humana había llegado a su fin.

Y es precisamente allí donde Dios suele manifestar su poder. Cuando los recursos humanos se agotan, cuando las soluciones desaparecen y cuando la situación parece irreversible, el poder de Dios sigue siendo suficiente.

Juan quiere llevarnos a esta conclusión: Lázaro no solo estaba muerto; estaba irremediablemente muerto según toda expectativa humana. Su condición era evidente. No había esperanza. Pero lo que es imposible para los hombres nunca ha sido imposible para Dios.

Como la distancia entre Jerusalén y Betania era muy corta (3 Km aprox.), muchos judíos habían venido al funeral, al entierro y a consolar a las hermanas de Lázaro. Por lo tanto, el lugar estaba rodeado de una gran multitud.

Y este detalle también es clave. Lo que está por ocurrir no será un evento privado ni algo oculto. No sucederá en secreto. Hay muchos testigos. Hay una multitud presente.

Juan quiere que entendamos que este milagro no puede ser negado ni cuestionado fácilmente. No es un acto aislado, sino una señal pública, visible y evidente.

La multitud no solo está allí para consolar; está allí para ser testigo de la gloria de Dios. Muchos de los presentes verán con sus propios ojos algo que jamás olvidarán. Lo que está a punto de suceder será tan impactante que este milagro se convertirá en un punto decisivo dentro del ministerio de Jesús.

De hecho, más adelante en el capítulo veremos que muchos creyeron en Él después de presenciar esta señal. Sin embargo, otros endurecieron su corazón y llevaron el informe a los líderes judíos. El resultado fue que las autoridades comenzaron a planear abiertamente la muerte de Jesús. La misma señal que condujo a muchos a la fe llevó a otros a un rechazo aún más profundo.

Esto nos recuerda una verdad importante: las evidencias por sí solas no transforman el corazón. Ante la revelación de Cristo, algunos creen y otros rechazan. Pero nadie puede permanecer neutral. La gloria de Dios está a punto de manifestarse delante de todos, y cada persona presente tendrá que responder a lo que ha visto.

Cuando Marta se entera de que Jesús estaba cerca, sale a su encuentro y le dice: "Señor, si hubieses estado aquí, mi hermano no habría muerto" (versículo 21).

Podemos percibir el dolor en sus palabras. Marta había esperado la llegada de Jesús. Sabía que Él tenía poder para sanar a su hermano y estaba convencida de que, si hubiera llegado antes, Lázaro no habría muerto. **Sus palabras reflejan tristeza, decepción y también una fe incompleta, que lucha por comprender lo que Dios está haciendo.**

¿Por qué no llegaste?

¿Por qué tardaste?

¿Por qué no lo sanaste a distancia?

¿Se ha sentido así? Se ha sentido así, triste, solo, luchando por comprender el porqué de sus problemas.

Sin embargo, Marta agrega: "Mas también sé ahora que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo dará" (versículo 22). Aunque está afligida y confundida, todavía mantiene su confianza en Jesús. Sabe que su hermano ha muerto y conoce la gravedad de la situación, pero aún conserva esperanza porque reconoce que Jesús tiene una relación única con Dios.

Marta va por buen camino, pero todavía no comprende plenamente quién está delante de ella. Entiende que Jesús es enviado por Dios y que Dios obra poderosamente a través de Él, pero aún no ha comprendido toda la magnitud de su identidad.

En otras palabras, Marta parece estar diciendo: "Aunque mi hermano ha muerto, sigo creyendo que Dios puede hacer algo por medio de ti".

Nosotros también dudamos muchas veces al presentarnos en oración a Dios: “sé que puedes”, pero a la vez pienso: “no creo que lo haga”, “no creo que pase”.

Entonces Jesús le responde: "Tu hermano resucitará" (versículo 23).

Marta interpreta estas palabras desde la doctrina que ya conocía. Por eso responde: "Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día postrero" (versículo 24).

Su respuesta demuestra que poseía una correcta comprensión de la esperanza futura enseñada en las Escrituras. Pasajes como Daniel 12:2 anunciaban que llegaría un día en que Dios levantaría a los muertos: "Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua".

Marta creía en esa promesa. Creía que un día los muertos resucitarían. Creía que Dios tendría la última palabra sobre la muerte. Creía que su hermano volvería a vivir. Pero ella estaba pensando en un acontecimiento futuro, no en algo que pudiera suceder en ese mismo momento.

Daniel 12:2 también nos recuerda que habrá una resurrección universal. Todos los hombres comparecerán delante de Dios. Algunos resucitarán para vida eterna y otros para condenación eterna. La pregunta decisiva no será si habrá resurrección, porque la habrá para todos, sino dónde pasará cada persona la eternidad.

Esa era la esperanza que Marta poseía parcialmente. Ella creía en la resurrección futura. Creía que un día volvería a ver a su hermano. Pero todavía no comprendía la verdad gloriosa que Jesús estaba a punto de revelarle.

Y aquí encontramos el problema de Marta. Su fe era correcta, pero todavía era incompleta. Ella creía en la resurrección como una doctrina. Jesús la llevará a comprender que la resurrección es mucho más que una doctrina; está inseparablemente unida a una Persona.

Entonces Jesús le revela una verdad que transformará por completo su manera de entender la esperanza: "Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá" (versículo 25).

Marta pensaba en una resurrección futura. Jesús dirige su mirada hacia sí mismo. Marta pensaba en un acontecimiento que ocurriría al final de los tiempos. Jesús le muestra que la fuente misma de la resurrección está delante de ella. **La resurrección está ante ti, la vida está ante ti, porque YO SOY.**

La esperanza cristiana no descansa principalmente en un evento futuro, sino en una Persona viva.

Recordemos brevemente lo que significa la expresión “Yo soy” en el Evangelio de Juan.

Cuando Jesús usa esta fórmula, no está simplemente utilizando un modo de hablar, sino que está haciendo una declaración de identidad. En el contexto del Evangelio de Juan, los "Yo soy" de Jesús no solo describen lo que Él hace, sino quién Él es en esencia. Esta expresión está ligada directamente a la revelación del nombre con el cual Dios se dio a conocer en el Antiguo Testamento, por lo que apunta a su propia divinidad; es decir, Jesús no solo habla como enviado de Dios, sino como Dios mismo revelándose.

Jesús no le responde a Marta simplemente con una explicación, sino con una revelación. No le entrega más información acerca de la resurrección en el futuro, sino que dirige su mirada hacia Él mismo. Marta estaba pensando en un evento lejano, en el día final; pero Jesús la confronta con una realidad presente: la resurrección está delante de ella.

En el Evangelio de Juan, estos "Yo soy" revelan la identidad divina de Jesús y lo presentan como el único que satisface plenamente las necesidades más profundas del ser humano. No son solo metáforas, sino declaraciones que apuntan a su autoridad, su poder y su naturaleza misma como el Hijo de Dios.

Jesús no dice: "Yo daré la resurrección y daré vida", ni "Yo enseñaré acerca de la resurrección y sobre la vida". Él declara: "Yo soy la resurrección y la vida

Aquí es donde esta declaración se une con los otros "Yo soy" del Evangelio de Juan. **Jesús no solo da alimento espiritual, sino que Él es el pan de vida. Jesús no solo da luz al mundo, sino que Él es la luz del mundo. No solo ayuda a las personas a atravesar la puerta a la vida eterna, sino que Él es la puerta. No solo guía y cuida a su pueblo, sino que Él es el buen pastor. No solo enseña el camino correcto, sino que Él es el camino, la verdad y la vida. No solo produce fruto en los creyentes, sino que Él es la vid verdadera. No solo concede vida, sino que Él es la resurrección y la vida.**

Al decir "Yo soy la resurrección", Jesús declara su autoridad sobre la muerte. La muerte, que para el ser humano es definitiva e irreversible, no tiene poder sobre Él. Él no solo puede revertirla, sino que tiene dominio absoluto sobre ella.

Y al añadir "y la vida", Jesús amplía aún más la verdad: no solo está hablando de vida futura, sino de vida presente. Vida espiritual, vida en comunión con Dios y vida verdadera. Una vida que comienza ahora y se extiende por la eternidad.

Esto nos lleva a una pregunta que se hizo Job hace miles de años, la misma pregunta que la humanidad se ha hecho desde la muerte de la primera persona: "Si el hombre muriere, ¿volverá a vivir?" (Job 14:14).

La respuesta es clara en este pasaje: **Sí, hay vida después de la muerte. La muerte no tiene la última palabra**. Todos los aquí presentes que hemos visto partir a un ser amado en Cristo volveremos a verlo. Porque Jesús promete que el que cree en Él, aunque esté muerto, vivirá. No

es una esperanza incierta, sino una certeza fundada en la persona de Cristo, quien tiene poder sobre la muerte y es la fuente misma de la vida.

Versículo 26: aquí encontramos la gran pregunta del pasaje: “¿Crees esto?”. Esta pregunta es dirigida inicialmente a Marta, en el contexto histórico del relato. Sin embargo, el Evangelio de Juan no fue escrito únicamente como una narración del pasado, sino como un testimonio apostólico destinado a los creyentes de todas las generaciones. Por lo tanto, esta pregunta trasciende a Marta y se convierte en una interpelación directa para todo lector. Es una pregunta viva, actual, dirigida también a nosotros hoy.

¿Crees esto? Es decir, ¿crees que Jesús es la resurrección?, ¿crees que Él tiene poder sobre la muerte?, ¿crees que en Él está la vida eterna? Más aún, ¿crees que Él es el gran “Yo Soy” quien autoridad sobre la vida y la muerte?

Este énfasis aparece desde el comienzo del evangelio: **"Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios" (Juan 1:12). Y se repite en palabras de Jesús: "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, mas tenga vida eterna" (Juan 3:16).**

**En el Evangelio de Juan, la fe no es solo asentimiento intelectual a una doctrina, sino una confianza viva en la persona de Cristo**. Aquí hay una condición clara: esta promesa no es para todos de manera automática, no es para quien lee el evangelio de Juan, no es para el que escucha estas palabras, sino para el que cree en Él. No es por obras, no es por méritos humanos, sino por la fe puesta en Él. Y esa fe trae una promesa gloriosa: "aunque esté muerto, vivirá". La muerte física no es el final para aquel que cree en Cristo.

Por eso, la pregunta que Jesús le hace a Marta es también la pregunta que atraviesa toda la historia: ¿crees esto? Pero no se trata simplemente de creer en una idea o en una doctrina, sino de confiar en la persona del "Yo Soy", el Hijo de Dios, el que tiene autoridad sobre la muerte y la vida. Jesús la lleva de una esperanza doctrinal acerca de la resurrección, a una relación con el que es la resurrección.

También hay una consecuencia solemne para los que no creen. Jesús mismo declara: **"Por eso os dije que moriréis en vuestros pecados; porque si no creéis que yo soy, en vuestros pecados moriréis" (Juan 8:24).** En el Evangelio de Juan, esta expresión "yo soy" no es solo una forma de hablar, sino una afirmación de identidad divina, en continuidad con la revelación del nombre de Dios en el Antiguo Testamento.

Aquí vemos que el problema de Marta no era la ausencia de fe, sino una fe incompleta. Ella creía en la resurrección, pero como una doctrina futura; Jesús la lleva a entender que la resurrección no es solo un evento por venir, sino una realidad presente en su propia persona.

En medio de esta tensión entre fe y comprensión, resuenan palabras como las del padre del muchacho en Marcos 9:24: "Creo; ayuda mi incredulidad". Este es un modelo de fe verdadera: una fe que reconoce su debilidad, pero se aferra a Cristo.

Que Dios complete nuestra fe y nos lleve a confiar plenamente en Cristo, el único que es la resurrección y la vida.

Y esta misma verdad nos confronta hoy. ¿Dónde está puesta nuestra esperanza? ¿Solo en un evento futuro, o en una persona viva? Porque si Cristo es la resurrección y la vida, entonces nuestra esperanza no descansa solamente en lo que Él hará, sino en quién Él es.

En el versículo 27 tenemos una de las declaraciones más grandes de la Biblia: "Le dijo: Sí, Señor; yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que has venido al mundo".

**El Evangelio de Juan vuelve a insistir en esta respuesta de fe: creer en Jesús como el Cristo, el Hijo de Dios. Así se expresa también en otros pasajes del Nuevo Testamento. Por ejemplo, el carcelero de Filipos pregunta: "Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?", y recibe la respuesta: "Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa" (Hechos 16:30-31). De la misma manera, se nos dice que "Crispo, el principal de la sinagoga, creyó en el Señor con toda su casa; y muchos de los corintios, oyendo, creían y eran bautizados" (Hechos 18:8). Y el llamado del evangelio se resume en la declaración de Jesús: "El que creyere y fuere bautizado, será salvo" (Marcos 16:16).**

Todos estos pasajes están acompañados del bautismo, ya que esa es la forma para resucitar a vida nueva.

Así que Jesús va al sepulcro y pide que quiten la piedra. Marta se opone, pues el cuerpo ya mostraba señales de descomposición. Sin embargo, finalmente obedecen la orden de Jesús. Aquí ocurre el milagro:

"Entonces quitaron la piedra de donde había sido puesto el muerto. Y Jesús, alzando los ojos a lo alto, dijo: Padre, gracias te doy por haberme oído. Yo sabía que siempre me oyes; pero lo dije por causa de la multitud que está alrededor, para que crean que tú me has enviado. Y habiendo dicho esto, clamó a gran voz: ¡Lázaro, ven fuera!" (versículos 41-43).

¿Qué es lo que creó todo en el principio? La palabra de Dios. Así también, por su palabra, Jesús vuelve a dar vida a un cadáver. El corazón vuelve a latir, las funciones del cuerpo se restauran, y aquel que estaba muerto sale del sepulcro.

"Y el que había muerto salió, atadas las manos y los pies con vendas, y el rostro envuelto en un sudario. Jesús les dijo: Desatadle, y dejadle ir" (versículo 44).

Este milagro no solo apunta al poder de Jesús sobre la muerte física, sino que anticipa su propia victoria sobre la muerte en la cruz y la resurrección. Lázaro volvió a morir; Cristo resucitó para no morir jamás.

Además, la condición de Lázaro nos ayuda a comprender una realidad aún más profunda. Así como Lázaro no podía hacer nada para salir de la tumba por sus propios medios, el ser humano tampoco puede darse vida espiritual a sí mismo. La Biblia describe al pecador como muerto en sus delitos y pecados. Un muerto no puede darse vida a sí mismo. Si ha de haber vida, Cristo debe intervenir.

## CONCLUSIÓN

El pasaje de Juan 11 nos llama principalmente a dos cosas.

Primero: glorificar a Dios. Jesús mismo declara: "Esta enfermedad no es para muerte, sino para la gloria de Dios". Todo lo que ocurre en este relato —el dolor, la demora, la muerte y la resurrección— está dirigido a manifestar la gloria de Dios en Cristo.

Segundo: creer en Jesús. Creer en Jesús como el “Yo Soy”. Jesús dijo de sí mismo: “Yo Soy”. ¿Cuál debe ser nuestra respuesta? “Él es”: Él es el Cristo; Él es el Hijo de Dios; Él es la resurrección y la vida.

Porque el que cree en Él, aunque esté muerto, vivirá.

# SEXTO "YO SOY": EL CAMINO, LA VERDAD Y LA VIDA

EXPOSITOR: PABLO SÁNCHEZ
TÍTULO: YO SOY EL CAMINO, LA VERDAD Y LA VIDA
PASAJE: JUAN 14:1-6

"[1] No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. [2] En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. [3] Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis. [4] Y sabéis a dónde voy, y sabéis el camino. [5] Le dijo Tomás: Señor, no sabemos a dónde vas; ¿cómo, pues, podemos saber el camino? [6] Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí."

**NOTA:** El sermón sobre Juan 14:1-6 fue predicado por el mismo hermano en dos mensajes separados. La primera parte abarca Juan 14:1-3, mientras que la segunda considera Juan 14:4-6. En esta recopilación se presentan por separado, respetando la estructura original de las predicaciones.

## PRIMERA PARTE

### INTRODUCCIÓN

Hemos estado considerando los "7 Yo Soy" del Evangelio de Juan:

1. Yo soy el pan de vida (Juan 6:35).
2. Yo soy la luz del mundo (Juan 8:12).
3. Yo soy la puerta (Juan 10:9).
4. Yo soy el buen pastor (Juan 10:11).
5. Yo soy la resurrección y la vida (Juan 11:25).
6. Yo soy el camino, la verdad y la vida (Juan 14:6).
7. Yo soy la vid verdadera (Juan 15:1).

### ● LEER JUAN 14:1-6

Juan 13–16 constituye un solo discurso.

El contexto de estas palabras se encuentra en el aposento alto, donde Jesús está con sus discípulos la noche en que será entregado.

Después de cenar con sus discípulos, Jesús les lava los pies **(Juan 13:1-17).**

Esa misma noche, Jesús se conmovió y se estremeció en su espíritu a causa de la traición de Judas **(Juan 13:21).**

También predijo la negación de Pedro **(Juan 13:36-38).**

Además, Jesús declaró que la hora de su glorificación había llegado **(Juan 13:31-32).**

Es decir, la hora de su partida y de su muerte estaba cercana.

En pocas horas más, Jesús sería entregado, abandonado y arrestado.

Jesús tendría que enfrentar seis juicios: tres por parte de los judíos y tres por parte de los romanos.

A Jesús lo juzgarían por blasfemo, porque afirmó ser el Hijo de Dios, haciéndose igual a Dios.

Jesús sería declarado culpable. Lo desnudarían, golpearían, azotarían y lastimarían. Pondrían sobre su cabeza una corona de espinas; recibiría burlas y escupitajos; y luego lo obligarían a cargar su cruz, donde clavarían sus manos y sus pies para hacerlo morir colgado en un madero.

Jesús sabe todo lo que le va a acontecer.

Jesús sabe todo lo que debe enfrentar.

Pero lo más increíble de todo esto es que Jesús no está preocupado por sí mismo ni por todo lo que va a sufrir.

En este pasaje, Jesús tiene una sola preocupación: el bienestar de sus discípulos.

Jesús está preocupado por el corazón de los apóstoles.

**DESARROLLO**

Pregunta:

**¿Usted sabe cómo se encuentran los discípulos?**

**Juan 14:1: "No se turbe vuestro corazón".**

**No se turbe vuestro corazón.**

Turbar tiene que ver con la idea de estremecerse en extremo, experimentar una gran angustia y un profundo dolor.

¿Cómo está el corazón de los apóstoles?

**Juan 14:27.** No hay paz en sus corazones; están llenos de miedo y aterrorizados.

Es grande el temor que sienten.

**Juan 14:18.** Ellos piensan que quedarán huérfanos; creen que quedarán solos, abandonados y desamparados.

Pero no como cuando mueren un padre o una madre, sino más bien como cuando un padre o una madre están vivos y, aun así, abandonan a sus hijos.

Los discípulos están llenos de miedo, tristeza y angustia en sus corazones por la partida de nuestro Señor Jesucristo.

**Piense en esto**: llevan tres años con Jesús, viviendo en los mismos lugares, sirviendo a las mismas personas y compartiendo las mismas experiencias. Eran amigos; eran como una familia.

Han experimentado momentos de mucha alegría, momentos difíciles y momentos inolvidables.

**Piense también en esto:** tres años atrás dejaron todo para seguir a Jesús, y ahora Jesús debe dejarlos a ellos.

Y, de un momento a otro, Jesús anuncia su partida.

El mundo se les vino encima.

Sus expectativas se están derrumbando.

Ellos no pueden creer ni aceptar que Jesús los deje.

**Los corazones de los apóstoles están quebrantados, llenos de miedo, tristeza y angustia.**

- JUAN 14 ES CONOCIDO COMO EL CAPÍTULO DEL CONSUELO. **¿Por qué?**

Porque lo único que quiere hacer Jesús es fortalecer, animar y consolar sus corazones.

Jesús quiere darles paz a sus vidas.

Jesús quiere darles esperanza, confianza y gozo a sus corazones.

**A propósito:**

Quizás hay corazones tristes en esta tarde.

Quizás hay corazones con miedo en el día de hoy.

Quizás hay corazones atribulados en estos momentos.

Quizás hay personas que se sienten solas en el día de hoy.

Agradezco que estés aquí. Jesús quiere, por medio de este mensaje, consolar y fortalecer tu corazón.

En este pasaje hay cuatro grandes razones para consolar y fortalecer nuestros corazones en este día:

1. **Su persona:** por quien Él es.
2. **Su palabra:** por lo que Él nos dice (hay un lugar en el cielo para ti).
3. **Su obra:** por lo que Él hizo en la cruz.
4. **Su promesa:** volveré por ti.

Entonces:

**Preguntas:**

1. ¿Cómo vencer el miedo y la ansiedad de nuestros corazones?
2. ¿Cómo vencer el desánimo y el dolor de una partida?

Miremos cuál es la respuesta de Jesús a un corazón atribulado, triste y con miedo.

**1. SU PERSONA**

**Juan 14:1: "No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí".**

Esta es la primera respuesta: **"Creéis en Dios, creed también en mí".**

¿Por qué?

Porque lo más difícil cuando estamos pasando por necesidades, cuando nos sentimos solos, cuando tenemos miedo, cuando estamos tristes o atravesamos una grave enfermedad. En muchas ocasiones, lo más difícil para un seguidor de Cristo es: **Confiar en Jesús, depender de Dios, acudir y aferrarnos a Él.**

Es difícil creer en Dios en medio de una gran tormenta, en medio de una gran dificultad.

Y Jesús lo sabe. Él conoce lo que hay en sus corazones, en sus vidas y en sus mentes.

Por eso dice: **"Creéis en Dios, creed también en mí".**

Creen en Dios, pero crean también en mí.

Jesús aquí se pone al mismo nivel del Padre.

Creer en Jesús es creer en Dios.

Ver a Jesús es ver a Dios.

Honrar al Hijo es honrar al Padre.

¿Por qué?

Porque Jesús es Dios.

**¿Amén?**

Y Jesús nos invita a creer en quien Él es.

Él se proclamó como:

"Yo soy el pan de vida".

"Yo soy la luz del mundo".

"Yo soy la puerta".

"Yo soy el buen pastor".

"Yo soy la resurrección y la vida".

Jesús se proclama como el gran Yo Soy, **porque Él es Dios**.

Y Jesús nos invita a creer en Él.

**Juan 14:1: "No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí".**

Confíen en mí, como confían en Dios.

Crean en mí, como creen en Dios.

Confiar en el Señor.

**2. SU PALABRA**

**Juan 14:2: "En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros".**

**"En la casa de mi Padre muchas moradas hay".**

Jesús está dirigiendo la mirada de los discípulos hacia la eternidad, hacia el cielo.

Es importante recordar que **Jesús le había dicho anteriormente a Pedro**: "Simón, Simón, antes que cante el gallo me negarás tres veces".

**Pero ahora parece decirle**: "En la casa de mi Padre hay moradas para ti también, Simón".

Hay una herencia para ti, Simón. Hay un cielo nuevo y una tierra nueva para ustedes.

Y Pedro creyó estas palabras, porque más tarde escribiría acerca de esta esperanza en sus cartas.

En el cielo hay una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible **(1 Pedro 1:4).**

"Nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva" **(2 Pedro 3:13).**

Hay un lugar para ellos y para todos aquellos que creen en Él en la casa de su Padre.

**"Muchas moradas", muchas habitaciones.**

- **Hay lugar suficiente para todos nosotros.**

Y esto es alentador. ¿Cuántas veces hemos escuchado expresiones como estas?

1. No hay lugar para ti en este hogar o en esta familia.
2. No hay lugar para ti en este grupo de amigos.
3. No hay lugar para ti en mi corazón.
4. No hay lugar para ti en este trabajo o en este colegio.

¿Cuántos cristianos han experimentado el rechazo en este mundo?

¿Cuántos hombres de Dios anduvieron errantes por desiertos, montes, cuevas y cavernas de la tierra, porque el mundo no era digno de ellos? **(Hebreos 11:38).**

Quizás en este mundo no había lugar para ellos.

Quizás en esta vida no hay un lugar seguro para nosotros.

Pero en el cielo hay un lugar seguro para todos los cristianos.

● **Cuando pensamos en el cielo,** la Biblia nos dice que es un lugar glorioso.

El apóstol Juan lo describe en Apocalipsis con calles de oro, mar de cristal y puertas de perla.

La gloria de Dios ilumina todo.

Esto indica, además, que en este mundo somos extranjeros y peregrinos.

Nuestra ciudadanía está en los cielos.

Los hombres de Dios vivieron pensando y anhelando ese lugar.

**Hebreos 11:10: "porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios".**

Nuestra ciudadanía está en los cielos **(Filipenses 3:20),** y hemos recibido un reino inconmovible **(Hebreos 12:28).**

**"En la casa de mi Padre muchas moradas hay".**

Cuando la vida se pone difícil y nos cansamos, recordemos que:

- Todo esto es temporal y pasajero.

Saber que este mundo no es nuestro hogar y que hay un lugar en el cielo para nosotros fortalece nuestra fe.

Su palabra fortalece nuestras vidas.

**3. SU OBRA**

**"...si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros".**

**Pregunta de texto:**

¿Hay muchas moradas en el cielo? ¿Hay muchas moradas en la casa del Padre?

**Respuesta:** Sí.

Entonces, si hay muchas moradas en la casa de Dios Padre, ¿por qué Jesús dice: **"Voy, pues, a preparar lugar para vosotros"?**

Si hay moradas eternas, incorruptibles, inmarcesibles e incontaminadas, reservadas en los cielos para nosotros desde antes de la fundación del mundo, y si esas moradas ya existen y están listas, **¿por qué Jesús dice que va a preparar lugar?**

Hermanos, este es un detalle muy importante.

Las moradas ya están listas, pero los que no estaban preparados para **habitarlas** éramos nosotros: los apóstoles, y también nosotros hoy.

¿Por qué?

**Problema: el pecado (Isaías 59:1–2; Romanos 3:23).**

Entonces, **Jesús tiene que ir primero a preparar lugar para nosotros.**

**Hebreos 6:18–20:** "Para que por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos un fortísimo consuelo los que hemos acudido para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros; la cual tenemos como segura y firme ancla del alma, y que penetra hasta dentro del velo, donde Jesús entró por nosotros como precursor, hecho sumo sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec".

Anote esta palabra: **"precursor".**

**"Precursor"** es la persona que va primero, que va por delante de los demás.

Jesús entró primero; Jesús tuvo que ir delante; Jesús tuvo que **abrir** el camino, **limpiar** el camino y **quitar** los obstáculos para que nosotros pudiéramos entrar y habitar en las moradas eternas.

**"Voy, pues, a preparar lugar para vosotros".**

Entonces, **la pregunta es:**

¿De qué forma o cómo Jesús va a preparar ese lugar para nosotros?

No construyendo mansiones en el cielo, sino **muriendo en la cruz.**

Jesús tuvo que ir a la cruz para quitar el pecado, primeramente.

Jesús tuvo que morir por los pecados del mundo y de todos nosotros.

Jesús va a la cruz para abrir un camino vivo y nuevo para nosotros **(Hebreos 10:20).**

Jesús va a la cruz para abrir el camino al cielo nuevo y a la tierra nueva.

Jesús va a la cruz para abrir el acceso a las moradas del Padre.

**Hermanos y hermanas:**

Sin la muerte de Cristo no hay manera de vivir un día en el cielo con Dios.

Sin la muerte de Cristo no hay manera de que un día vivamos en las moradas eternas junto a nuestro gran Dios.

Jesús es nuestro precursor, quien fue delante para limpiar y abrir ese camino por medio de su sacrificio.

Gracias al sacrificio de Cristo —**su muerte, sepultura, resurrección y exaltación**— nosotros hoy tenemos la esperanza y la seguridad de que un día habitaremos en las moradas eternas.

**"Voy, pues, a preparar lugar para vosotros".**

**4. SU PROMESA**

**Juan 14:3: "Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis".**

Aquí por primera vez Jesús está prometiendo su segunda venida.

Jesús les está prometiendo que volvería a buscarlos.

**"Me iré, pero vendré otra vez".**

**¿Cómo vendrá Jesús?**

Él no vendrá como un cordero para morir,

no vendrá como un siervo humilde,

sino que vendrá como Rey de reyes y Señor de señores.

Porque Él es más sublime que los cielos.

Vendrá como ladrón en la noche **(2 Pedro 3:10–13).**

Jesús un día volverá por los suyos desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego **(2 Tesalonicenses 1:7–8).**

Y nosotros vivimos esperando su regreso.

**Filipenses 3:20:** "Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo".

Nos preparamos para su regreso, porque confiamos en sus promesas.

**Pregunta:**

¿Con qué propósito Jesús vendrá?

**"Para que donde yo estoy, vosotros también estéis".**

Volveré para que ustedes: Simón, Mateo, Juan, Jacobo, estén conmigo para siempre.

Nos volveremos a reunir y nunca más nos separaremos.

**"Me iré, pero vendré otra vez, para que donde yo estoy, vosotros también estéis".**

Y esta no es la única vez que Jesús expresa este deseo.

**Juan 17:24: "Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo".**

El deseo de Jesús es que un día veamos su gloria, verle cara a cara tal como Él es.

Hermanos y hermanas, la esperanza del cristiano no es simplemente estar en el cielo.

La esperanza del cristiano no es únicamente habitar en las moradas eternas.

Aunque el cielo es hermoso porque allí hay:

1. Calles de oro
2. Mar de cristal
3. Puertas de perlas

Y aunque el cielo es hermoso también por lo que no hay allí:

1. No más muerte
2. No más lágrimas
3. No más dolor
4. No más sufrimiento

El cielo no tiene sentido **si Jesús no está allí.**

La eternidad, la herencia, el cielo nuevo y la tierra nueva pierden todo su valor **si Jesús no está allí.**

Todo se trata de Él, en esta vida y en la eternidad.

El deseo de Jesús es que un día estemos para siempre con Él.

La esperanza de toda esperanza del cristiano es estar eternamente con el Señor.

La salvación culmina en una comunión eterna con Él.

**PENSAMIENTO**

Hermanos y hermanas, al igual que los apóstoles, todos nosotros enfrentamos momentos donde nuestro corazón se turba, se duele, se desespera y siente miedo.

Pero creo que el mayor de los dolores y temores en nuestro corazón es cuando debemos enfrentar la partida de un ser amado: un padre, una madre, un hijo, un hermano o un amigo.

Ese era el mayor dolor de los apóstoles: enfrentar la partida de Jesús, su muerte.

Si hay algo que afecta la vida de muchos, es el miedo a la muerte.

Todos quieren ir al cielo, pero nadie quiere morir.

El miedo a la muerte.

¿Qué pensaban los apóstoles de la muerte, ellos que creen en Jesús, su palabra, su obra y su promesa?

**Filipenses 1:19–23: "Porque sé que por vuestra oración y la suministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi liberación, conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte. Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia. Mas si el vivir en la carne resulta para mí en beneficio de la obra, no sé entonces qué escoger. Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor".**

**2 Corintios 5:6–8: "Así que vivimos confiados siempre, y sabiendo que entre tanto que estamos en el cuerpo, estamos ausentes del Señor (porque por fe andamos, no por vista); pero confiamos, y más quisiéramos estar ausentes del cuerpo y presentes al Señor".**

Para ellos, una de las mayores bendiciones en esta vida era morir y partir de este mundo.

La mejor noticia que ellos podrían haber recibido es: van a morir, para estar así con el Señor.

Esto cambia completamente la perspectiva que tenemos de las pruebas, las enfermedades y de la muerte.

**1 Tesalonicenses 4:13–18.**

El cristiano no va camino a la muerte, sino camino a la vida y vida eterna.

**Por lo tanto,** Jesús les dice a ellos y a nosotros:

1. **Tienen miedo:** confíen en mí **(soy Dios).**
2. **Se sienten solos:** confíen en mi palabra **(hay un lugar para ustedes en la casa de mi Padre).**
3. **Están con temor:** confíen en mi obra **(voy a preparar moradas).**
4. **Están angustiados:** confíen en mi promesa (**volveré por ustedes y un día estaremos para siempre juntos).**

**CONCLUSIÓN**

¿Qué significa vivir y morir con fe y esperanza en Jesús, su palabra, su obra y sus promesas?

**NOTA:** En esta parte, el predicador contó una experiencia personal. La cual estaba nombrada, pero no desarrollada en su escrito. Se resume a continuación:

La abuela de su esposa sirvió al Señor fielmente durante la mayor parte de su vida. En su vejez, cuando debía enfrentar una importante cirugía, le pidieron grabar un video. En dicho video, ella expresó su testimonio de fe, declarando que nadie debía llorar por ella, pues se encontraba frente al momento que había esperado toda su vida: **partir para estar con Cristo.**

**Juan 14:1: "No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí".**

**Juan 14:27: "La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo".**

**Dios les bendiga.**

## SEGUNDA PARTE

**NOTA:** Continuación de la exposición de Juan 14:1-6, iniciada en el sermón anterior. Al comienzo de esta segunda parte, el predicador realizó un breve resumen de los principales puntos desarrollados en la exposición anterior, antes de continuar con el pasaje.

## INTRODUCCIÓN

### JUAN 14:1-6

El contexto de estas palabras se sitúa en el aposento alto, donde Jesús está con sus discípulos la noche en que será entregado.

Luego de que Jesús cena con sus discípulos y les lava los pies **(Juan 13:1-17)**, esa misma noche se conmueve y se estremece en su espíritu por la traición de Judas **(Juan 13:21)**.

Jesús también predice la negación de Pedro **(Juan 13:36-38)**.

Además, declara que la hora de su glorificación ha llegado **(Juan 13:31-32)**.

**Es decir, la hora de su partida y de su muerte está cercana.**

De un momento a otro, Jesús anuncia su partida.

Estas palabras destrozan el corazón de los apóstoles.

El mundo se les viene encima.

Sus expectativas se están derrumbando.

Ellos no pueden creer ni aceptar que Jesús los deje.

**Los corazones de los apóstoles están quebrantados, llenos de miedo, tristeza y angustia.**

Están sin paz; se sienten huérfanos y con mucho temor.

**Juan 14 es conocido como el capítulo del consuelo.**

**¿Por qué?**

Porque lo único que quiere hacer Jesús es fortalecer, animar y consolar sus corazones.

Jesús quiere darles paz.

Jesús quiere infundir esperanza, confianza y gozo en sus corazones.

En Juan 14:1-3, Jesús presenta cuatro grandes razones para consolar y fortalecer el corazón de sus discípulos:

1. **Su persona:** por quién es Él.
2. **Su palabra:** por lo que Él nos dice. Hay un lugar en el cielo para ti.
3. **Su obra:** por lo que Él hizo en la cruz.
4. **Su promesa:** "Volveré por ti".

**DESARROLLO**

**Juan 14:4-6**

"4 Y sabéis a dónde voy, y sabéis el camino. 5 Le dijo Tomás: Señor, no sabemos a dónde vas; ¿cómo, pues, podemos saber el camino? 6 Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí."

**"Y sabéis a dónde voy."**

Los discípulos saben adónde va Jesús. Él les acaba de decir, en el versículo 2, que va a preparar lugar para ellos.

**"Y sabéis el camino."**

Además, recordemos que Jesús ha estado con ellos por más de tres años, enseñándoles y mostrándoles el camino que lleva a la vida eterna.

Aunque ellos saben adónde va Jesús y conocen el camino, sucede algo repentino.

**"Le dijo Tomás: Señor, no sabemos a dónde vas; ¿cómo, pues, podemos saber el camino?"**

Aquí aparece Tomás, quien en el capítulo 11 está dispuesto a morir con Jesús.

Es interesante que aquí Tomás no habla de manera personal.

Tomás habla en representación de los demás discípulos:

**“No sabemos a dónde vas.”**

**“¿Cómo, pues, podemos saber el camino?”**

¿Qué indica esto?

Significa que Tomás está desorientado, y que los demás discípulos también.

Significa que Tomás está confundido, y los demás discípulos también.

**“No sabemos adónde vas; ¿cómo podemos saber el camino?”**

Tomás está hablando en nombre de los otros diez discípulos.

Y para mí es sorprendente lo que Tomás está diciendo, ya que hace apenas un momento Jesús dijo adónde iba.

**Versículo 2: “En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros.”**

Y aquí pregunta: “¿Adónde vas?”

¿Qué pasa con ellos? ¿Qué parte no entendieron?

¿Sabes por qué pasa esto?

Jesús les habla y les habla, y ellos no entienden.

Y eso sucede por los problemas, las tristezas y las preocupaciones de nuestras vidas.

Las pruebas, los temores y las preocupaciones no nos permiten escuchar claramente la voz de Jesús.

Las noticias tristes no nos dejan entender claramente lo que el Señor nos está diciendo.

**Pregunta:**

¿Le ha pasado eso a usted alguna vez?

Estamos aquí, pero llegamos con tantas preocupaciones y problemas que nuestra mente está vagando en otros lugares.

A veces las preocupaciones y los problemas son tan grandes que no entendemos claramente lo que Dios nos quiere decir.

**“Voy a preparar moradas, y sabéis adónde voy.”**

Y ellos responden:

**“Señor, no sabemos adónde vas.”**

No critico a los apóstoles ni los juzgo, porque muchas veces somos iguales a ellos.

Por eso oramos antes del mensaje. Por eso nos preparamos para venir a adorar a Dios y escuchar su Palabra.

Cuando no hay oración ni preparación, existe un peligro.

Muchas veces entramos vacíos y salimos igualmente vacíos.

Nos vamos igual como llegamos, con la misma tristeza y el mismo dolor.

Y el lunes nos preguntan: “¿Cómo estuvo la predicación? ¿De qué habló? ¿Cuál fue el texto?”

Y, simplemente, no nos acordamos.

Los apóstoles están demasiado tristes, llenos de dolor y temor.

Ellos están realmente confundidos.

Ahora Jesús va a anunciar, proclamar y declarar uno de los versículos más maravillosos e increíbles de toda la Biblia.

Aquí encontramos un triple **“Yo soy”**.

**“Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.” (Juan 14:6).**

**“Jesús le dijo: Yo soy…”**

Cuando Jesús dice: “Yo soy”, quiere revelarnos la verdad más maravillosa acerca de Él.

Siete veces en el Evangelio de Juan, Jesús dice: “Yo soy”.

Jesús ya dijo:

1. “Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás**.” (Juan 6:35)**.

2. “Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.” **(Juan 8:12)**.
3. “Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos.” **(Juan 10:9)**.
4. “Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas.” **(Juan 10:11)**.
5. “Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá.” **(Juan 11:25)**.

**Aquí:** “Yo soy el camino, yo soy la verdad, yo soy la vida”.

La frase “Yo soy” debe recordarnos el Éxodo, cuando Moisés le preguntó a Jehová:

“Cuando vaya y me pregunten tu nombre, ¿qué les diré?”

Y Jehová respondió:

**“YO SOY me ha enviado.”**

**“Diles a mi pueblo: YO SOY EL QUE SOY.”**

“Ese es mi nombre.”

Y Jesús está diciendo aquí:

Y Jesús está proclamando:

Y Jesús está anunciando:

Jesús se está haciendo igual a Jehová Dios.

**“Yo soy.”**

Jesús se está proclamando igual al Padre.

Jesús se está proclamando Dios.

Jesús está afirmando que es el mismo Jehová del Antiguo Testamento.

Nadie puede hacer una proclamación como esta.

**“Yo soy.”**

Yo soy el primero y el último.

Yo soy el Alfa y la Omega.

Yo soy el principio y el fin.

Yo soy el que estuvo muerto y vivió; yo soy la vida misma.

Yo soy el Dios todopoderoso.

Yo soy el Dios eterno.

Yo soy el Dios inmortal.

Crean en mí. Confíen en mí. No se turbe vuestro corazón. No tengan miedo.

Porque yo soy el mismo de ayer, de hoy y por los siglos de los siglos.

Yo soy el que soy.

Yo soy el que da fuerzas al cansado.

Yo soy el que da fuerzas al que no tiene ninguna.

Yo soy quien no te dejaré ni te desampararé.

Yo soy quien puede saciar tu vida.

Yo soy el que puede iluminar tu vida.

Yo soy quien puede rescatar tu vida del hoyo.

Yo soy quien puede darte vida, y vida en abundancia.

Yo soy el que les puede dar la verdadera paz y el verdadero gozo.

Porque yo soy el que soy.

Aquí: “El camino, la verdad y la vida”.

**1. EL CAMINO**

**Jesús le dijo: "Yo Soy el camino".**

En el Antiguo Testamento:

**Moisés** le decía al pueblo: "Anden por el camino de Jehová" **(Deuteronomio 5:33)**.

No se aparten de él, ni a diestra ni a siniestra.

**El profeta Isaías dijo**: "Este es el camino; andad por él" **(Isaías 30:21)**.

**El profeta también dijo:** "Será llamado Camino de Santidad" **(Isaías 35:8)**.

**David oró en el salmo:** "Señor, muéstrame el camino; ayúdame a andar por él" **(Salmo 25:4)**.

Y Jesús aparece diciendo: "Yo soy el camino".

Yo soy ese camino.

Yo soy ese Camino de Santidad.

Yo soy ese camino de rectitud.

Yo soy ese camino del cual no debes apartarte ni a diestra ni a siniestra.

Porque yo soy ese Camino.

Anda por él, sigue por él, permanece en él.

Porque yo soy ese camino que los llevará a las moradas eternas, a las moradas de mi Padre.

Hermanos y hermanas:

Podemos estar seguros de que vamos a la casa de nuestro Padre.

Podemos estar seguros de que un día habitaremos en las moradas eternas.

Podemos estar seguros de que vamos al cielo.

¿Por qué?

Porque Él es el camino a la salvación.

Jesús es el camino en dos direcciones:

- **Es el camino para que nosotros lleguemos a Dios.**

  Podemos acercarnos confiadamente. Podemos ir confiadamente al trono de la gracia.

  Porque Jesús es el camino que nos lleva al Padre.

- **Es el camino para que Dios llegue a nosotros.**

  Dios quiere tener una relación con nosotros, acercarse a nosotros, estar con nosotros, hablarnos y bendecirnos.

¿Y cómo llega el Padre a nosotros?

Por medio de su Hijo.

Es decir, Jesús es el camino:

- Para que nosotros lleguemos al Padre.
- Para que el Padre llegue a nosotros.

**Esta es una proclamación exclusiva de Jesús.**

Lo siento por los que creen en:

1. La virgen María, pero ella no es el camino al Padre.
2. Los santos, pero ellos no son el camino al Padre.
3. El papa, pero él no es el camino al Padre.
4. Buda, pero él no es el camino al Padre.
5. Mahoma, pero él no es el camino al Padre.

Las religiones, las denominaciones y ninguna otra persona son el camino al Padre.

El único camino que nos lleva al Padre es Jesucristo.

Jesús es el único camino que nos puede llevar a la vida eterna, a las moradas eternas y a la casa de su Padre.

“Yo soy el camino.”

Jesús, el Hijo de Dios.

Todos los otros no son el camino; no son un acceso ni una entrada al Padre.

Solamente Jesús.

Jesús es el único camino que nos puede llevar a contemplar el rostro de Dios, la gloria de Dios y la casa de Dios.

Por eso, si lo miras a Él, si crees en Él, si lo sigues y si pones tu confianza en Él,

Jesús te llevará a la casa del Padre, porque Él es el camino.

¡Qué proclamación!

## 2. LA VERDAD

**Yo Soy "la verdad."**

Jesús se está proclamando como la única verdad que existe.

Todo lo que es cierto, todo lo que es verdadero, todo lo que es real, todo lo que es completamente confiable y seguro.

Todo lo opuesto a la mentira, el engaño y la falsedad.

Jesús se está proclamando como lo verdadero, lo cierto y lo real.

Y porque Jesús es lo verdadero, lo cierto y lo real,

usted y yo podemos creerle.

Usted y yo podemos confiar en Él.

Usted y yo podemos acudir a Él.

Usted y yo podemos oírlo.

Porque Él es la verdad.

Cuando los apóstoles lo vieron por primera vez, mire lo que dice la Escritura:

**“Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.” (Juan 1:14).**

Cuando vieron a Jesús, lo vieron lleno de gracia y lleno de verdad, pero aún no sabían que Él era la verdad.

Así debemos ver a Jesús: lleno de gracia, lleno de bondad y lleno de verdad, porque en Él vemos la gloria del Padre.

**“Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo.” (Juan 1:17).**

Como Jesús está lleno de verdad,

como Jesús es la verdad,

Jesús trae la verdad.

**“Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.” (Juan 8:31-32).**

Él invita a los discípulos a conocer la verdad.

Él está lleno de verdad; la verdad viene por medio de Él.

Él trae la verdad, y Él puede hacerte conocer esa verdad.

**“Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres.” (Juan 8:36).**

Y Él puede hacer verdaderamente libres a las personas del pecado.

Si confías en Él, si crees en Él, si lo conoces y si acudes a Él,

Jesús es la verdad.

**“Pero ahora procuráis matarme a mí, hombre que os he hablado la verdad.” (Juan 8:40).**

Jesús dice la verdad, porque Él es la verdad.

**“Y a mí, porque digo la verdad, no me creéis.” (Juan 8:45).**

Cuando habló la verdad, no le creyeron.

**“¿Quién de vosotros me redarguye de pecado? Pues si digo la verdad, ¿por qué vosotros no me creéis?” (Juan 8:46).**

Si digo la verdad, ¿por qué no me creen? ¿Por qué no me escuchan?

Este es un grave problema.

**“Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. Él ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira.” (Juan 8:44).**

Recordemos **Génesis 3** y la caída de Adán y Eva.

**Preguntas:**

¿A quién estamos escuchando?

¿A quién estamos siguiendo?

La gente hoy aparta su oído de la verdad.

La gente no quiere escuchar a Jesús.

**Romanos 1:25** nos muestra que el mundo ha cambiado la verdad por la mentira.

La gente honra a la criatura antes que al Creador.

La gente no quiere creer ni oír la verdad que está en Jesús.

**“Si en verdad le habéis oído, y habéis sido por él enseñados, conforme a la verdad que está en Jesús.” (Efesios 4:21).**

“Tu palabra es verdad.” (Juan 17:17).

**“Le dijo entonces Pilato: ¿Luego, eres tú rey? Respondió Jesús: Tú dices que yo soy rey. Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz.” (Juan 18:37).**

El que es de la verdad ama la verdad, cree en la verdad y escuchará la voz de Jesús.

Jesús es la única voz, el único mensaje y la voz autoritativa de Dios.

Jesús es la verdad.

Se pagó un gran precio.

**“Le dijo Pilato: ¿Qué es la verdad?” (Juan 18:38).**

Jesús responde a Pilato, no con palabras, sino con su muerte, su sepultura y su resurrección.

Esta es la verdad del evangelio, la que nos libera, nos libra y nos salva.

**Jesús dice: “Yo soy esa verdad”.**

**3. LA VIDA**

**Yo Soy “la vida.”**

El Evangelio comienza de esa forma, mostrándonos que Jesús siempre ha existido, incluso antes de que el mundo fuese creado.

Porque Él es eterno.

**“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.” (Juan 1:1-4).**

Nadie puede tener vida sin creer en Jesús.

Nadie puede tener vida sin aceptar a Cristo.

Jesús dijo: “Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.” **(Juan 10:10)**.

Juan escribió: “El que tiene al Hijo, tiene la vida.” **(1 Juan 5:12)**.

Y Jesús aquí está proclamando que Él es la vida.

Él es quien da vida a todas las cosas.

Y si vivimos para Él, vivimos; y si morimos para Él, morimos.

**Porque Él dijo:** “Yo soy la resurrección y la vida.”

Confíen en mí.

Crean en mí.

Yo los puedo llevar a donde está mi Padre.

Yo los puedo llevar a morar a la casa de mi Padre.

Yo les puedo dar una vida nueva, vida eterna y una vida en abundancia.

Porque yo soy la vida.

No se turbe vuestro corazón. No tengan miedo. No estén tristes.

Porque ustedes no van hacia la muerte; por mí van hacia la vida.

Porque yo tengo las llaves de la muerte y del Hades.

Voy a preparar morada. Voy a morir, pero voy a volver a la vida.

Él es el pan de vida.

"El que cree en mí jamás tendrá hambre y jamás tendrá sed."

No vivan con miedo, inseguros o con temor.

Porque tenemos a Jesús.

Él es el camino, la verdad y la vida.

Fuera de Cristo no hay vida.

Fuera de Cristo no hay salvación.

Fuera de Cristo no podemos habitar en las moradas eternas.

**"Y en ningún otro hay salvación." (Hechos 4:12).**

**Pablo dijo: "Porque para mí el vivir es Cristo..." (Filipenses 1:21).**

**CONCLUSIÓN**

**Hermanos y hermanas:**

Jesús no señala un camino: **Él es el camino.**

Jesús no solo enseña la verdad: **Él es la verdad.**

Jesús no solo ofrece vida: **Él es la vida.**

**YO SOY EL CAMINO, LA VERDAD Y LA VIDA.**

**Las preguntas no son:**

- ¿Si conozco o no el camino?
- ¿Si conozco o no la verdad?
- ¿Si tengo o no vida?

**Las preguntas son:**

- ¿Conozco a Cristo?
- ¿Estoy en Cristo?
- ¿Tengo a Cristo?

"Yo soy el camino, la verdad y la vida."

Si conocemos a Cristo, si tenemos a Cristo y si estamos en Cristo,

significa que conocemos el camino, que estamos en el camino, que conocemos la verdad y que tenemos la vida.

Todo se centra en Jesús. **"Nadie viene al Padre, sino por mí."**

Te invito a creer y a confiar más en Él.

Te invito a seguir conociendo a nuestro Salvador.

# SEPTIMO "YO SOY": LA VID VERDADERA

EXPOSITOR: ÁNGEL MENDIBLE
TÍTULO: YO SOY LA VID VERDADERA
PASAJE: JUAN 15:1-8

"[1] Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. [2] Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto. [3] Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado. [4] Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. [5] Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer. [6] El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden. [7] Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho. [8] En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos."

**NOTA:** El predicador utiliza diapositivas (slides o PPT) como apoyo visual durante la exposición. Por esta razón, en el material original aparecen referencias a elementos visuales o indicaciones para ver imágenes. Dicho material no se incluye en esta publicación, ya que corresponde únicamente al recurso utilizado en la presentación del sermón.

## INTRODUCCIÓN

Sin duda alguna, estamos en uno de los pasajes más conocidos y predicados, y no es menor, ya que contiene un mensaje sumamente poderoso.

Este mensaje es muy profundo porque se encuentra entre las últimas enseñanzas de Jesús antes de ser arrestado y crucificado.

En estos últimos domingos hemos estado considerando los siete **"Yo soy"**: "Yo soy el pan de vida", "Yo soy la luz del mundo", "Yo soy la puerta", "Yo soy el buen pastor", "Yo soy la resurrección y la vida", "Yo soy el camino, la verdad y la vida", y el que nos corresponde en este día domingo es el **último** "Yo soy": **"Yo soy la vid verdadera"**.

Este mensaje es para todos: para los que estamos unidos con Cristo por el bautismo (mostrar imagen), para los hermanos recién bautizados, y también para aquellos que todavía no se han unido a Cristo Jesús.

**DESARROLLO**

Leamos desde los versículos 1 al 8.

El versículo 1 comienza: **"Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador"**.

Sin duda alguna, esta es una de las declaraciones más profundas dichas por nuestro Señor Jesucristo. Tiene mucho peso cultural y espiritual. Jesús dice**: "Yo soy"**. Esta frase representa una sola cosa: **Jesús es Dios**. Jesús es eterno. Jesús está revelando su identidad divina. Y al decir **"Yo soy"**, también nos muestra que no hay otro después de Él. Jesús es 100% auténtico; Él es 100% divino.

Pero Jesús agrega algo más: "Yo soy **la vid verdadera**". De aquí en adelante vamos a ver la imagen de una viña, la vid, el pámpano y el fruto. Este es un tema muy interesante porque no era nada nuevo para los discípulos, ya que ellos conocían muy bien la agricultura y los viñedos.

En el Antiguo Testamento, la viña del Señor era el pueblo de Israel. Dios trabajó en este pueblo, lo podó, lo limpió y le dio todo el cuidado posible, esperando que diera buenos frutos; pero el pueblo de Israel no dio buenos frutos.

En el Nuevo Testamento está Dios en medio de ellos, nuestro Señor Jesucristo, y solo se ve un pueblo de apariencias: aparentaban ser devotos de Dios, hombres religiosos, hombres piadosos, hombres buenos, pero eran solo apariencia, ya que tampoco dieron los frutos que Dios esperaba. Por esa causa vemos cuando Jesús maldice la higuera.

Es por esta razón que Mateo 21:43 dice: **"Por tanto os digo, que el reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a gente que produzca los frutos de él"**.

Lo mismo que deseaba Dios de Israel en el antiguo pacto, lo desea de los apóstoles, de los primeros cristianos y ahora lo espera de nosotros los del nuevo pacto mediante Cristo Jesús: que demos muchos frutos.

Por esta razón es muy importante que usted ponga mucha atención a las palabras de Jesús en este día.

**Comencemos.**

**Leamos nuevamente el versículo 1.**

En el Antiguo Testamento, el mensaje de Dios presenta la viña como el punto principal, ya que representaba al pueblo de Israel. El Señor le dio la mayor atención posible; pero aquí en Juan 15 el énfasis cambia totalmente: ahora el punto focal es Jesús como **la vid verdadera**. En una viña, la planta fundamental es la vid (mostrar PPT); sin vid no hay viña, sin vid no hay fruto. La vid es

la fuente absoluta en una viña; es decir, la fuente de vida verdadera es Jesús. Jesús es la fuente de la vida espiritual.

Y esto me encanta, porque Jesús no usa la imagen refiriéndose a sí mismo como la viña, sino que se presenta como la **vid**. Esto nos muestra que Él es la única fuente verdadera; de Él nace lo mejor, y los mejores frutos nacen de Él.

Pero miren algo más maravilloso que agrega: en esta viña dice **"mi Padre es el labrador"** (mostrar PPT). ¡Guau! Es increíble. **¿A quién le gustaría ser parte de esta viña, donde Jesús es la vid y el Padre es el labrador?** En esta viña, el que trabaja la tierra, el que riega, el que poda, el que limpia y quita las impurezas es Dios.

**Leamos el versículo 2.**

Aquí es cuando entra el pámpano (mostrar PPT). El pámpano es la rama que está pegada a la vid; es donde nacen las hojas y los racimos de uvas. Y aquí vemos el trabajo del labrador en dos acciones: primero, **"quita"**; segundo, **"limpia"**.

Hasta este punto todo ha sido hermoso, pero cuando leemos el versículo 2 vemos que hay pámpanos que no llevan fruto y pámpanos que sí llevan fruto; y el labrador limpia a estos últimos para que lleven más fruto todavía.

En este caso, los pámpanos vendrían siendo los discípulos. Y si vemos el contexto, hay un discípulo que no dio fruto, como Judas Iscariote, y fue cortado. Pero también tenemos el caso de Simón Pedro con su negación y otros discípulos por su poca fe. Sin embargo, todos ellos aman a Jesús, pero necesitan ser podados, y luego veremos que darán mucho más fruto.

Este es un llamado que Jesús hace a sus discípulos: el que no lleva fruto será cortado, y el que sí lleva fruto producirá mucho más. Todo este trabajo de quitar y limpiar lo realiza nuestro Dios, es decir, el labrador conoce perfectamente el estado de los pámpanos.

Dios conoce qué pámpano se está esforzando en dar fruto y qué pámpano no está cumpliendo su función. Dios lo sabe, hermanos. Quizás nosotros no podamos verlo, pero Dios conoce nuestros pensamientos, nuestros deseos y nuestra forma de vivir. Él es quien escudriña la mente y los corazones.

Lo que les digo ahora es una realidad: nuestra vida puede estar escondida a los hombres, pero es imposible esconderla de Dios.

Con este sermón debemos examinarnos de principio a fin y preguntarnos: ¿Qué tipo de pámpanos somos? ¿Los que están dando fruto o los que no están dando fruto? Hoy es necesario examinarnos, porque debemos estar plenamente conscientes de que no podemos engañar a Dios.

**Leamos el versículo 3.**

La idea aquí de "limpios" no significa sin errores, porque, como ya sabemos, los discípulos se equivocaron. Tiene que ver con algo más profundo. Jesús ya les dijo que estaban limpios en Juan 13:10. Ellos tienen una relación real con Cristo; sus vidas fueron transformadas, aceptaron las palabras de Jesús, y la Palabra los iba a seguir santificando, como dice Juan 17:17.

Ahora viene uno de los puntos más fuertes del sermón, ya que los discípulos del Señor están limpios. Veamos qué les pide el Señor a ellos.

**Leamos el versículo 4.**

¡Guau! Increíbles palabras de nuestro Señor Jesucristo.

**¿Ustedes saben cuántas veces se repite la palabra "permanecer" en este pasaje?**

En este pasaje **se repite once veces**. Sin duda alguna, es una palabra sumamente importante, y es una de las palabras favoritas del apóstol Juan, ya que también la repite en sus cartas.

Entonces la pregunta sería (mostrar PPT): **¿qué significa permanecer?** Tiene el sentido de quedarse, habitar, continuar, mantenerse unido, nunca separarse, nunca alejarse.

**Pero ¿permanecer en quién? ¿En quién debo mantenerme unido? ¿De quién nunca debo separarme? ¿De quién nunca debo alejarme? ¿Dónde debo habitar siempre?**

**En el gran Yo Soy. En el Yo Soy la vid verdadera. En nuestro Señor Jesucristo. En Él debemos habitar. En Él siempre debemos permanecer unidos. Jesús dice: permanezcan en mí. Discípulos, hijos amados, permanezcan en mí.**

Jesús promete que, si permanecemos en Él, Él **habitará** y **morará** en nosotros. Él estará unido a nosotros. Esa es su majestuosa promesa.

**Yo me preguntaba: ¿por qué el "Yo soy la vid verdadera" está al final?**

Todos los "Yo soy" anteriores demandan algo: creer en Jesús como el pan de vida; creer en Jesús como la luz del mundo y no andar más en tinieblas; creer en Jesús como la única puerta de salvación; creer en Jesús como el buen pastor; creer en Jesús como el camino, la verdad y la vida. Pero después de recibir todos estos hermosos mensajes de parte de Dios, hoy Cristo Jesús te dice: "Permanece en mí", "No te apartes de mí", "Mantén tu comunión constante conmigo".

**¿Qué les parece, hermanos?**

Miren la imagen que usa el Señor en el versículo 4: **"Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí"**.

Jesús nuevamente está usando la imagen del pámpano y la vid. La única forma en que un pámpano, una rama, puede florecer y dar fruto es estando conectado a la fuente principal, en este caso la vid.

Presten mucha atención a esto, porque hoy Dios está hablando a nuestra vida para que no nos ocurra esto: cuando el pámpano no está conectado a la vid, **pierde su fuente de vida**. Algo interesante es que, cuando el pámpano se separa de la vid, **¿saben cómo se llama ese proceso?** (mostrar PPT): **muerte en proceso**. El pámpano se seca, se marchita, se endurece, y llega a tal punto que ya no sirve para nada y termina siendo quemado.

**¿Qué les parece todo esto, hermanos? ¿Les parece preocupante?**

Pero Jesús agrega algo sumamente alarmante, porque Él termina el versículo 4 diciendo: **"Así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí".**

**Y comienza el versículo 5: "Yo soy la vid, y vosotros los pámpanos".**

Jesús está usando la imagen de la vid, el pámpano y todo lo demás como una analogía; pero la verdadera fuente de vida, el motor de nuestra vida, nuestro oxígeno, el todo en nuestra vida, **es Jesús**. Si la rama, el pámpano, **se separa** de la vid, **comienza un proceso de muerte**.

**¿Qué creen ustedes que nos pasará a nosotros si no permanecemos, si nos separamos de la única verdadera fuente de vida que es Jesús?**

**¿Cuántos cristianos hemos visto que se han separado de Cristo, que ya no tienen comunión con Cristo ni con su Palabra? Esos cristianos, ¿dónde están ahora? Hermanos, estas palabras de Jesús no son para tomarlas a la ligera.**

El versículo 5 sigue diciendo: "El que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; **porque separados de mí nada podéis hacer**".

Claro, la única forma de que un pámpano dé fruto es estando conectado a la vid; no hay otra manera. Lo mismo ocurre con los discípulos: la única forma de dar mucho fruto es permaneciendo en Jesús. Fuera de Jesús no existe otra manera de dar buenos frutos. Fuera de Jesús se pueden producir frutos malos. Vivir separado de Cristo es vivir una vida sin sentido, pero en la persona de Jesús se llevan muchos frutos.

**Leamos el versículo 6.**

En este versículo podemos ver la advertencia que el mismo Jesús hace a sus discípulos: si no permanecen en Él y no dan fruto. Recordemos que Jesús ya no está hablando públicamente ni a los fariseos ni a los judíos que no creyeron en Él como el "Yo Soy"; estas palabras están dirigidas a los once apóstoles.

El pámpano, la rama, dice Jesús, cuando no da fruto se seca y luego es echada al fuego, según el versículo 6. Generalmente, cuando se habla de fuego en la Biblia, muchas veces se asocia al juicio de Dios. En este caso, el pámpano que no da fruto será cortado y echado al fuego. Y recuerden que este mensaje lo estaban escuchando los once apóstoles. ¿Y por qué no los doce? Porque hay uno que no dio fruto y fue cortado.

La viña del Señor en el Antiguo Testamento no dio fruto, y miren la sentencia del Señor Dios en **Isaías 5:3-6** (PPT).

La antigua viña, al no dar los frutos esperados por Dios, perdió su protección, fue destruida, derribaron su muro y fue pisoteada, y Jehová permitió que crecieran espinos y cardos en ella.

Esta misma imagen es lo que le sucederá al pámpano que no dé fruto, dice Jesús en Juan 15:6.

Así que, hermanos, este no es un tema ligero. Pueden apreciar lo importante que es dar fruto, ser buenos discípulos y permanecer constantemente en el Hijo de Dios. Estar unidos a Cristo es tan importante que, si permanecemos en Él, llevaremos mucho fruto; pero si no permanecemos en Él, podemos correr el mismo riesgo que el pueblo de Israel y sufrir el juicio de Dios.

**¿Cómo no preocuparnos de nuestra vida espiritual?**

**Leamos el versículo 7.**

Qué hermoso es saber la confianza que nos otorga Jesús: que si permanecemos en Él, podemos pedirle, y Él nos escuchará y responderá conforme a su voluntad. Pero me parece interesante que Jesús nuevamente establece una condición: Él nos dará lo que pidamos, pero si permanecemos en Él.

**Leamos el versículo 8.**

Este versículo es maravilloso. **¿A usted le gustaría glorificar a nuestro Padre celestial?** La forma en que nosotros exaltemos, glorifiquemos y honremos el nombre de Dios es llevando fruto, pero no solo **llevar fruto**, sino, dice el versículo 8: **mucho fruto**. Y si llevamos fruto, realmente demostraremos que somos discípulos, seguidores de nuestro Señor Jesucristo.

Ahora bien, ¿qué significaría en este pasaje "llevar fruto"? Ya que también es una de las palabras más repetidas en este texto, hay dos aspectos que veremos respecto a este fruto.

**Número uno:** si nosotros sembramos un árbol de naranjas, ¿qué fruto se va a producir? Lógicamente, naranjas. Es imposible que dé otro fruto. Si sembramos un árbol de manzanas, ¿qué fruto producirá? Manzanas, ¿cierto?

Es decir, si nuestra fuente principal, la vid verdadera, es Cristo, y nosotros somos los pámpanos, las ramas, **¿qué fruto deberíamos producir?** A Cristo. El fruto que los cristianos deben reflejar todos los días en su vida, si permanecen unidos a Cristo, es **la vida de Cristo**.

Los apóstoles debían mostrar ese fruto hasta el final de sus días: vivir como Cristo vivió, hablar como Cristo habló, pensar como Cristo pensó. Ellos debían reflejar el carácter de nuestro Señor Jesucristo. Al igual que ellos, nosotros debemos reflejar exactamente el mismo fruto.

**Segundo:** el otro fruto que debe caracterizarnos es el **amor**. Muchas veces en este pasaje se repite la idea del **amor**: **"ámense los unos a los otros, como yo os he amado"**.

Al cristiano no lo caracteriza cuánto sabe de la Biblia, ni cuán elocuente es al predicar, ni lo bien que se vista. La verdadera característica, la verdadera vestidura del cristiano, es el amor. **Colosenses 3:14 dice: "Y sobre todas estas cosas vestíos de amor"**. El distintivo del cristiano es el a**mor**. Todos sabrán que somos seguidores de Cristo si nos amamos los unos a los otros.

¿Y por qué? Porque tanto en los tiempos de los apóstoles como ahora, vivimos en un tiempo donde muchos no se aman, sino que se odian. Por eso vemos tantas peleas familiares y guerras por todas partes.

Jesús reflejó su amor sirviendo a sus discípulos, lo mostró con una entrega total por nosotros al dar su propia vida. Jesús no rechazó a los pecadores; más bien los perdonó y mostró misericordia.

Nosotros debemos reflejar ese mismo amor, no un amor solo de palabras, sino un amor que se vea reflejado en nuestros actos, y así llevar muchos frutos que glorifiquen a Dios y no a nosotros.

La gran pregunta que podemos estar pensando en este momento es: si Jesús me está pidiendo que permanezca en Él y lleve muchos frutos, ¿cómo puedo permanecer en Cristo Jesús ahora?

Primeramente, debemos dar muchas gracias a Dios porque todos nosotros estamos conectados a nuestro Señor Jesucristo. Amén, iglesia.

Pero en nuestra vida cristiana, en este camino, ¿cómo podemos permanecer en Jesús?

**1. Permaneciendo en su Palabra**

La Palabra de Dios debe estar constantemente en nuestra mente y corazón. Nuestra delicia debe ser la Palabra de Dios. ¿Cuánto tiempo estamos pasando en su Palabra? ¿Nos estamos alimentando de su Palabra o estamos pasando hambre espiritual?

Jesús dijo en Juan 8:31: **"Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos"**.

**2. Permaneciendo en la oración**

¿Sabe usted, hermano, lo que demuestra ser cristianos de oración? Cuando tenemos nuestro momento a solas con el Señor, estamos demostrando que dependemos de Él, que mantenemos una conexión íntima con Él, y que le agradecemos por todo lo bueno que es con nosotros.

**3. Permaneciendo con la iglesia en el día del Señor, el día domingo**

Nosotros venimos con varios propósitos el día domingo, pero este día es especial porque hacemos memoria del sacrificio de nuestro Señor Jesucristo. ¿Qué pasa cuando participamos en la santa cena? Dice Pablo en 1 Corintios 10:16: **"La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo?"**

Entonces, ¿qué pasa si tenemos por costumbre faltar los días domingo y no recordar el sacrificio de Cristo Jesús? Dejamos de tener comunión con Cristo Jesús.

¿Por qué todo debe girar en torno a nuestro Señor Jesucristo? Porque el versículo 5 dice (mostrar PPT): **"Porque separados de mí nada podéis hacer"**. Separados de Jesús, nuestra vida espiritual irá en decadencia y el final no será nada bueno.

Permanecer en Jesús nos llevará a reflejar su carácter en esta vida y a llevar mucho fruto. Por ejemplo, si nos ofenden, podemos guardar rencor, venganza o hablar mal de esas personas; pero el verdadero discípulo mostrará, al igual que Cristo, perdón, misericordia y procurará siempre estar en paz con todos los hombres.

Si observamos la vida de Jesús desde el capítulo 1 al 15 de Juan, está marcada por amor, humildad, paciencia, obediencia al Padre, compasión y muchas otras virtudes. Todo esto los apóstoles tenían que reflejarlo, y nosotros, como discípulos, debemos reflejarlo también, hermanos.

**CONCLUSIÓN**

Para ir terminando:

Gracias le damos a Dios porque estamos conectados a la vid verdadera, que es nuestro Señor Jesucristo. Mi pregunta ahora es para las visitas: ¿cómo una persona que no es cristiana puede conectarse, estar unida a la vid verdadera que es Jesús y llevar mucho fruto?

(Mostrar PPT) La forma de estar conectado a Jesús es a través del bautismo. En el bautismo nos unimos a la fuente principal de la vida, que es Jesús, y todo esto es posible gracias al sacrificio de Jesús en la cruz. En Jesús se encuentra la verdadera plenitud de gozo. Fuera de Jesús nada se puede hacer. Quizás externamente se puedan hacer muchas cosas, pero espiritualmente, sin Jesús, la persona se encuentra vacía y sin la verdadera vida que es Cristo morando en ti.

Querida visita, te invito a que te unas mediante el bautismo a la verdadera fuente de vida, que es el gran "Yo Soy", Cristo Jesús, y que des mucho fruto que glorifique a nuestro Dios.

Amada iglesia, el llamado para nosotros ya no es si creemos en Jesús como el **"Yo Soy"**. Gracias damos a nuestro Dios por todos los "Yo Soy" que hemos escuchado; ya no tenemos duda alguna de que nuestro Señor Jesucristo es el Hijo de Dios y que Él es Dios.

El llamado en este día para nosotros, los que creemos, **es permanecer fieles a nuestro Señor Jesucristo hasta que muramos o Él vuelva; nunca desconectarnos de Cristo, permanecer firmes hasta el final y dar fruto que glorifique su nombre.**

**Dios los bendiga.**

# EPÍLOGO

A lo largo de esta publicación hemos recorrido dos grandes ejes del Evangelio de Juan: las ocho señales de nuestro Señor Jesucristo, y las siete grandes declaraciones “Yo Soy”, en las cuales Cristo revela su identidad, su poder y su suficiencia absoluta para la vida del ser humano.

En las señales hemos contemplado cómo el Señor manifiesta su gloria: transformando el agua en vino, sanando al hijo del oficial, dando salud al paralítico, alimentando a una multitud, caminando sobre el mar, abriendo los ojos del ciego, resucitando a Lázaro, y finalmente venciendo la muerte en su propia resurrección. Cada una de estas obras no son simples milagros, sino señales que apuntan a una verdad mayor: Jesús es Cristo, el Hijo de Dios.

Junto a esto, hemos considerado sus declaraciones “Yo Soy”, donde el mismo Señor revela su identidad eterna: Él es el pan de vida, la luz del mundo, la puerta, el buen pastor, la resurrección y la vida, el camino, la verdad y la vida, y la vid verdadera. En cada una de estas expresiones, Cristo no solo enseña algo acerca de Dios, sino que se presenta a sí mismo como la respuesta definitiva a las necesidades del hombre.

Así, el Evangelio de Juan nos muestra que Jesús no es simplemente un maestro, ni un profeta, ni un hacedor de milagros. Él es el Verbo eterno hecho carne, el Hijo de Dios, el único mediador entre Dios y los hombres. Él es el Salvador del mundo.

Por lo tanto, la respuesta del lector no puede ser meramente intelectual. Este mensaje demanda fe, obediencia y una vida centrada en Cristo.

Para el creyente, el llamado es a permanecer en Él, a vivir dependiendo de su Palabra, en comunión constante con Dios y su iglesia, dando fruto que glorifique su nombre.

Para aquel que aún no ha creído, la invitación es clara y urgente: venir a Cristo, creer en su nombre y ser unido a la vid verdadera, naciendo para vida eterna en las aguas del bautismo.

Que cada vida sea transformada por la gloria de Cristo revelada en el Evangelio de Juan.

A Él sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

## NOTA FINAL DEL COMPILADOR Y EDITOR

En primer lugar, doy gracias a Dios, quien nos ha permitido contemplar la gloria de su Hijo Jesucristo revelada en este Evangelio, y quien sostiene toda obra ministerial para la edificación de su iglesia.

Asimismo, expreso mi agradecimiento a cada uno de los predicadores y autores de los sermones que forman parte de esta publicación, quienes con fidelidad, estudio y dedicación han proclamado la Palabra del Señor, contribuyendo a la enseñanza de las Escrituras.

Mi oración es que cada lector sea conducido a una relación más profunda con nuestro Señor Jesucristo, el gran "Yo Soy", y que su vida sea transformada por la verdad del Evangelio.

En Cristo,

**Marco Antonio Araya Lorenzen**
Evangelista – Iglesia de Cristo en Chile

IGLESIA DE CRISTO
LOS NOGALES